



# presencia

tribuna libertaria

présence (tribune libertaire)

Director :  
**L. PASAMAR**

Administrador :  
**Amador ALVAREZ**

Redacción :  
**24, rue Ste. Marthe  
Paris, X**

Administración :  
**87, rue de Pañay  
Paris, XIII**  
Giros : C.C.P. 15.712.51, Paris

Precio ejemplar : **3 F**

Bimestriel

Bimestral

Suscripción anual : **15 F**

## INDICE

	pág.
<b>¿ESPAÑA A LA HORA SINDICAL?</b> (Redacción) .....	1
<b>VERANO 66 : LA ESPAÑA DE FRANSCUELO Y DE BARREIROS</b> (Sergio Daniel) .....	5
<b>SINDICALISMO CRISTIANO</b> .....	11
<b>OTRA VEZ LA ARGENTINA</b> (Andrés Bernardo) .....	13
<b>ENCUESTA : ¿SE RENUNCIO A LA REVOLUCION?</b> (José Peirats) ..	20
<b>EN TORNO AL MATERIALISMO HISTORICO</b> (Edgar-Emilio Rodríguez)	28
<b>TECNOCRACIA Y PODER</b> (Michel) .....	28
<b>LOS CUADERNOS DE LA « EDITORIAL ZYX »</b> (J.P.) .....	41
<b>PLUMAS SINCERAS</b> (G. Lizcano) .....	43
<b>ACTUALIDAD ESPAÑOLA</b> (Redacción) .....	45
<b>ACTUALIDAD INTERNACIONAL</b> (Redacción) .....	47
<b>CARTA DE UN LECTOR</b> (J.L.V.) .....	49





# presencia

tribuna libertaria

présence (tribune libertaire)

Director :  
**L. PASAMAR**

Administrador :  
**Amador ALVAREZ**

Redacción :  
**24, rue Ste. Marthe  
Paris, X**

Administración :  
**87, rue de Patay  
Paris, XIII**  
Giros : C.C.P. 15.712.51, Paris

Precio ejemplar : 3 F

Bimestriel

Bimestral

Suscripción anual : 15 F



## INDICE

	pág.
¿ ESPAÑA A LA HORA SINDICAL ? (Redacción) .....	1
VERANO 66 : LA ESPAÑA DE FRANSCUELO Y DE BARREIROS (Sergio Daniel) .....	5
SINDICALISMO CRISTIANO .....	11
OTRA VEZ LA ARGENTINA (Andrés Bernardo) .....	13
ENCUESTA : ¿ SE RENUNCIO A LA REVOLUCION ? (José Peirats) ..	20
EN TORNO AL MATERIALISMO HISTORICO (Edgar-Emilio Rodriguez)	28
TECNOCRACIA Y PODER (Michel) .....	28
LOS CUADERNOS DE LA « EDITORIAL ZYX » (J.P.) .....	41
PLUMAS SINCERAS (G. Lizcano) .....	43
ACTUALIDAD ESPAÑOLA (Redacción) .....	45
ACTUALIDAD INTERNACIONAL (Redacción) .....	47
CARTA DE UN LECTOR (J.L.V.) .....	49

# ¿ESPAÑA A LA HORA SINDICAL?

Por octava vez, desde que el nacional-sindicalismo se implantara en forma definitiva en nuestro país, se están celebrando « elecciones sindicales » en todo el ámbito nacional. A partir del 26 de septiembre, « trabajadores y patronos », han comenzado a cumplir con sus « deberes » electorales para nombrar a sus respectivos « representantes », en esa compleja y mastodónica estructura sindical que es la CNS, coronada por todo un vasto aparato burocrático nombrado de arriba a abajo por el Gobierno.

Las actuales elecciones tienen mucho de común con las anteriores ; pero el hecho singular de que, en esta ocasión, sea la misma Oposición —al menos sus grupos políticamente más notorios— la que aconseje a los trabajadores participar de una manera masiva, da a estas elecciones un valor y un significado que nunca, hasta ahora, habían tenido.

Por su parte, el Régimen, siguiendo el precedente publicitario marcado para las de 1963, ha realizado una intensa campaña de propaganda por la prensa, radio y televisión, que ha rebasado todos los límites previsibles. Toda clase de slogans publicitarios y toda clase de ofrecimientos han sido hechos por las jerarquías del sindicalismo vertical para que, particularmente los trabajadores, no se desinteresen de participar en las mismas.

Todo el interés de las esferas oficiales está cifrado en reducir el porcentaje de abstenciones al mínimo. Y, para ello, nada han escatimado : millones de octavillas, de hojas con instrucciones, de ejemplares del Reglamento electoral, de cartas modelo sobre la

forma de hacer la proclamación de los candidatos, de cartas murales, etc., han sido distribuidos en toda el área nacional. Grandes pancartas en los edificios sindicales y en las más importantes ciudades. Cientos de reuniones de los mandos sindicales con los trabajadores de las principales empresas, para « garantizarles » la legalidad y autenticidad de la consulta. Toda una movilización de recursos persuasivos —e incluso intimidatorios— bien orquestados, sin escatimar gastos ni promesas, para hacer sentir que España vive, en estos días, a la hora sindical. Y que los sindicatos verticales siguen siendo el epicentro del mundo del trabajo.

La gran promesa —reiteradamente ofrecida y, como se ve, no cumplida hasta ahora— es la autenticidad del escrutinio. Todos los voceros oficiales han insistido en ello en cada una de sus intervenciones públicas y en todos sus escritos. Así el día 10 de septiembre, en la CNS guipuzcoana, el ministro secretario general del Movimiento y delegado nacional de Sindicatos, declaraba : « Os pido, por tanto, que estas elecciones sean las más libres que jamás haya conocido España ». Y ante las cámaras de Televisión Española el señor Solís, en uno de los pasajes de sus declaraciones, insistía : « Debemos tener fe, seguridad absoluta, de que las elecciones van a ser totalmente auténticas, y yo, desde luego, garantizo que serán libres, porque ante cualquier recurso que se interponga, cuando se demuestre que ha habido una anomalía, repetiremos las elecciones tantas y cuantas veces haga falta. »

La complicada mecánica electoral, paralela a la compleja estructura inter-

na. del sindicalismo verticalista, permite fácilmente comprender que, si bien en la base —al nivel de representación o delegación obrera— les interesa dejar en libertad a los trabajadores para que elijan a sus representantes, es en los niveles superiores, a los niveles de auténtica dirección y mando sindical, que todo se seguirá determinando por una burocracia adicta y por una minoría de dirigentes ligados directamente a las altas esferas oficiales y empresariales. Es decir, que no cuesta mucho comprender al señor Solís en sus afirmaciones y ofrecimientos, cuando se ve la inalterabilidad de los principios y estructuras fundamentales de este sindicalismo paternalista, en el que las grandes líneas y las últimas decisiones son dictadas completamente a espaldas de los trabajadores en los Consejos de Ministros.

Por eso el « ministro sindicalista » se permite afirmar, con toda ironía y desfachatez : « Ahora se trata de afrontar el trance electoral, de buscar a los mejores, de incorporarlos a nuestra tarea, de hacerlos partícipes de nuestra gran esperanza. Pero, eso sí, que nadie pueda después quejarse si no ha votado. Será culpa suya si los resultados no son todo lo eficaces y plenos que deseamos. »

Y para definir mejor el sentido paternalista de su sindicalismo el señor Solís ofrece, como próxima esperanza : « Otro tema importante de la actualidad española, de nuestra actualidad sindical, es la nueva ley que hemos anunciado y que ha encontrado tan resonante eco en toda España. La elecciones que estamos realizando van a permitirnos contar con cientos de miles de hombres representativos, todos los cuales, y en diversos niveles, participarán en esa ley que estamos proyectando. »

Se trata, pues, de continuar poniendo en marcha —aunque a base de hacer cambios y concesiones mínimos— la política de « liberalización » y de institucionalización, mediante esa prudente práctica de perfeccionamiento de las instituciones y las estructuras, que el Régimen pretende hacer durar el máximo de tiempo posible. Perfec-

cionamiento (?) lentamente pausado, como lo pedía el propio general Franco en su discurso de Barcelona, el día 4 de julio último, en que afirmó, entre otras cosas, que :

« Creo que a estas alturas tenemos derecho a pedir al sindicalismo su perfeccionamiento. Debe elegir a sus mejores hombres, contar con unos servidores seleccionados, en las esferas técnicas, profesionales y universitarias, que hagan oír la voz del trabajo con rigor en los datos, convicción en los testimonios y oportunidad en lo que pidan, acierto y oportunidad en sus críticas y recta intención en cuanto a que lo que señalen contribuya al bienestar general por encima de los egoísmos de grupo y de clases. »

Por eso, y por muchas razones más, el mismo Caudillo declaró : « Los sindicatos son el colaborador más importante del quehacer público. »

En realidad, tanto el Régimen —coalicción de intereses económicos y políticos diversos— como el neocapitalismo español, sienten la necesidad de contar, para el presente y el futuro, con un sindicalismo de contención ; que sea fuerza de equilibrio social por su práctica reformista e influencia temperante entre las masas explotadas. Sienten que el sindicalismo de pandereta falangista, de estructura y dependencia oficial y totalitaria, no es ya útil para las nuevas etapas de la sociedad española, modelada a imagen y semejanza de las sociedades capitalistas de Occidente.

La « liberalización » no puede ser, año tras año, simple maniobra publicitaria con vistas al extranjero. Ella exige, para justificarse, « perfeccionamientos » y abandonos... Y entre las fuerzas de sostén del actual Régimen que presienten que pueden ser sacrificadas, por su inutilidad y por su pasado, se halla la Falange con su monumental aparato burocrático sindicalista, vacío de todo respaldo popular.

La sociedad neocapitalista necesita, para sostener el necesario equilibrio social, disponer de fuerzas económicas y políticas coincidentes en colaborar y armonizar sus intereses. El sindicalismo es, indiscutiblemente, una de estas fuer-

zas; pero sólo a condición de contar con un respaldo o una adhesión popular.

Por eso la Falange, o mejor dicho, la minoría de funcionarios privilegiados que se encubren con dicha etiqueta, busca desesperadamente ese respaldo popular. Para lograrlo ha puesto en juego toda clase de maniobras y de operaciones « democratizadoras ». Desde los « diálogos » con grupos de « significados sindicalistas de la oposición » — antiguos dirigentes cenetistas, grupúsculos sindicales clandestinos incipientes y miembros destacados de las llamadas « Comisiones Obreras », en las que están infiltrados los comunistas — y la última consulta electoral. Con todo esto gana, sino adhesión popular, por lo menos tiempo, amén de dividir y destrozarse a la oposición con continuas deserciones y traiciones.

Todo permite suponer que en este terreno, en el sindical, no hay coincidencia absoluta ni en el seno del actual Gobierno ni fundamentalmente, entre las fuerzas que han sostenido hasta ahora al Régimen. El « aggiornamiento » conciliar ha puesto a la Iglesia española en una grave disyuntiva. Tiene que « democratizarse » para sobrevivir, y, por lo mismo, tiene que sacrificar sus parentelas totalitarias. La alta finanza y todos los intereses neocapitalistas — bien encauzados por el Opus Dei — sienten que estarán más seguros en una sociedad aburguesada, en la que el « desarrollo » y el libre juego de las organizaciones reformistas den al proletariado la ilusión de haber alcanzado un bienestar inestimable y de disfrutar de libertades suficientes.

Pero queda aún el Caudillo y el Ejército que no quieren renegar de su pasado, aunque también hablen de liberalización y democracia. Ellos saben que sacrificar, ahora, la Falange, es dejar en el aire y sin justificación treinta años de historia de España. Quieren preservar, contra los « nuevos vientos », sus privilegios y su « honra ». Son, no cabe duda, el único sostén actual del Movimiento y su mítica CNS. La lucha por la sucesión está abierta en el seno mismo del Régimen y por ello es-

tamos aún en una Monarquía sin Rey y el nacional-sindicalismo, por boca de Solís, comienza a lanzar llamados urgentes: « Traed a los mejores hombres, para que aquí logren la justicia social que siempre hemos reclamado. Y no, olvidéis que dentro del sindicalismo jamás hemos preguntado a los hombres de donde vienen, sino a donde van, » para que se unan con entusiasmo y devoción a este ejército en marcha que es el Sindicato. »

Sí, lo que les interesa y lo que buscan las oligarquías del sindicalismo verticalista es, como dice Emilio Romero en recientes editoriales de « Pueblo » intitulados « Una fuerza de equilibrio »: « Pero el reconocimiento de los Sindicatos como una entidad social de primer orden, con quien es preciso convenir el compromiso del Poder, y a quien es preciso reconocer como el más fértil torrente de representación pública, constituye un acierto. España vive un momento más recóndito que ostensible de fundación de una democracia nueva, todavía llena de vacilaciones, de resistencias, de equívocos y de recelos, más o menos fundados. Esto hay que verlo con sagacidad, porque es corriente que no lo adviertan, tanto las mentes ofuscadas por el apasionamiento oposicionista como otras que van en el machito y no se enteran. Aconsejamos que se sigan las vetas liberal y socialista que tiene el sistema, por muy revestido que esté de principios tranquilizantes, y se verá la corriente de evolución y el escaso recuerdo, lógicamente, de Aparisi y Guijarro. La verdadera pieza clave de un proceso político de madurez que nos preserva de los dos grandes riesgos, que han sido siempre en nuestro país el absolutismo de la caverna y la anarquía liberal, será la de un Sindicalismo integrador de toda la multiplicidad laboral y económica de un pueblo en desarrollo, que se mantenga alejado de las adscripciones ideológicas; de los clanes de poder o de oposición; y de las capillitas de los doctrinarios intolerantes... Algo conviene tener en forma para que veamos el presente con esperanza, y el futuro sin miedo, y es una Organización Sindical como fuerza de equilibrio en

la inevitable concurrencia política a la que lleva un proceso democrático. »

« Pero esta ambición de los Solís, Romero, etc., de convertir SU Sindicalismo —apuntalado hasta ahora por la imposición totalitaria del Poder— en una auténtica fuerza de equilibrio, no es compartida lógicamente por las fuerzas económicas —con el Opus Dei a la cabeza— que tienen como esperanza presente y futura la Europa del Mercado Común. Así esta lucha sorda entre ambos grupos mantenida en términos razonables por la indecisión del Ejército y el Caudillo como se ve claramente en el problema de la sucesión del Estado que va a someterse a próximo referéndum —unos por la Monarquía y los otros por la República— se trasluce en recientes artículos de prensa :

Así Calvo Serer, ilustre representante del opusdeísmo, que acaba de entrar como Presidente del Consejo de Administración del diario de la tarde « Madrid », refiriéndose al problema de la integración de España en Europa, desarrolla la tesis de que no será posible entrar en el Mercado Común si no se adaptan las estructuras políticas a lo que las naciones que integran ese Mercado Común les exigen.

El sentido de la adaptación de las estructuras políticas lo ha entendido muy bien Romero que, en un artículo titulado « Con los pantalones abajo », le responde sin contemplaciones, después de hacer la presentación del propio Calvo Serer :

« Pues así, con la montera cerca del entrecejo, uno observa a Rafael Calvo Serer. Sus opiniones de anoche sobre la integración de nuestro país en Europa me han dejado perplejo. Su tesis es que no entraremos en el Mercado Común si no adaptamos nuestras estructuras políticas a lo que las naciones que integran ese Mercado Común nos dicen. « No manejamos cuestiones económicas, sino bases políticas ». Son palabras de Hallstein, que recuerda el articulista de nuestro colega. Y en vista de ello, el articulista de « Madrid » quiere dar gusto a esos países y espera

aquí dentro los cambios correspondientes. (...) Sencillamente, esos países del Mercado Común hacen buenos negocios con nosotros, y, además, pretenden imponernos sus sistemas políticos. Si además de ir hacia arriba nuestras compras, van hacia abajo nuestras ventas, y todavía les diéramos la satisfacción de cambiar nuestra política como ellos dijeran, a esto se le llama en mi adorable tierra de garbanzos bajarse los pantalones.

« No se trata de resucitar un patriotismo anticuado, cuando todo a nuestro alrededor aparece desmistificado y erosionable, pero vamos a retener un cuadro mínimo de libertades. Ya no como nación, o como Patria, sino como pueblo intrafronterizo, para gobernar la casa donde vivimos. »

Así tenemos hoy planteada ya, con una cierta acidez, la polémica y la lucha interna entre las fuerzas integradoras del actual Régimen, sin que las fuerzas (?) de la Oposición parezcan enterarse, pues salvo los grupos de jóvenes revolucionarios el resto de la oposición se presta consciente o inconscientemente al juego de cartas de los diferentes grupos de presión « franquista ».

El clan de los « ideólogos » trata de salvar la CNS y convertirla en una « auténtica fuerza de equilibrio » y, para ello, hace « vivir » a nuestro país a la hora sindical...

El clan neocapitalista, con el Opus Dei como cerebro y la Iglesia a veces atrás y a veces adelante, intenta salvar sus intereses con una alianza con la « Europa neocapitalista », sacrificando los vestigios totalitarios representados por la Falange y su Organización Sindical.

Pero ahí siguen, Franco y sus generales todavía a la expectativa...

Tal es el significado real de estas elecciones sindicales y lo será el próximo Referéndum. Hasta que el Ejército se pronuncie por una u otra solución o hasta que la Oposición sepa despertar y hacer sentir la voluntad y fuerza popular.

# Verano 66: LA ESPAÑA DE FRASCUELO Y DE BARREIROS

## EL PROLETARIO DEL MERCADO COMUN

En el compartimiento del tren que nos conduce de París a la frontera española un hombre cetrino, prematuramente calvo, se dirige a mí en un francés correcto, con ánimo de entablar conversación :

— *¿Vous allez passer vos vacances en Espagne?*

Le contesto sonriendo, adivinando en él a un compatriota :

— Soy español, como usted. Voy efectivamente a España a pasar unos días con la familia.

— *¿De dónde es usted?*

— De Madrid. *¿Y usted?*

— De un pueblecito de la provincia de Jaén.

Son los primeros tanteos. De pronto le suelto de sopetón :

— *¿Cómo se vive en su pueblo? ¿Cómo anda el trabajo allí?*

— Mal. Antes de que los hombres válidos marchasen fuera de casa a buscarse el pan dependíamos de cuatro terratenientes. Nos reuníamos en la plaza y esperábamos a que nos llegara el turno de trabajar. Hoy, siguen mandando los mismos, pero la emigración ha cambiado muchas cosas : pocos hombres aceptarían hoy de trabajar de sol a sol por una miseria... Por lo menos los que, como yo, hemos vivido en el extranjero...

— *¿Tiene intención de volver a España?*

— No lo sé. España tira mucho. Ahora vivo en Roubaix, un centro industrial importante. Me defiende bien con la mujer y los hijos. Vuelvo a España —afirma pensativo— con los ojos abiertos.

— *¿Cómo los tenía antes?*

— Cerrados —me contesta con un ceceo irónico—. Yo, obrero, estaba idiotizado por la propaganda oficial. Como yo bastantes. Nuestros hijos iban con

el culo al aire... y a nosotros nos decían que España era un país fuera de lo corriente, una nación superior a las demás...

## POR LA RENFE, HACIA LA SOCIEDAD SIN CLASES

Avanzo con dificultad en la estación fronteriza de Hendaya, sorteando familias arracimadas alrededor de sus maletas, hendiendo grupos apretados de hombres que avanzan resollando, cargados como saquines. El tren, que nos ha de conducir a Irún, entra lentamente en el andén...

En medio del aluvión de hombres y de maletas que ha ido invadiendo los pasillos del tren, espero pacientemente a que arranque. Sentado en el borde de mi propia maleta; cruzo los brazos, me inmovilizo. Pienso para mis adentros que la paciencia es la virtud esencial de los pueblos desheredados. Estoy incrustado entre dos maletas de madera, ambas atadas con sendos bramantes. Los hombres que me rodean —hombres toscos, dotados de una sólida paciencia de ganado transhumante— callan. Fijan su vista, como yo, en los primeros repechos del Pirineo español. El tren vibra y vibra con él la estructura metálica del puente que atravesamos antes de penetrar en territorio español.

Esto es España, me digo. *¿Porqué lo sabes? ...¿En qué se distinguen estas casas de las que acabamos de dejar doscientos metros atrás? ...¿Que en qué se distinguen? ¿Y esa ropa tendida en las ventanas? ¿Y ese rótulo tan barojiano: « Casa Paco. Comidas ». ...¿Y ese grupo de chiquillos, de cabeza rapada, que corren con toda su alma detrás de una pelota?...*

... Imposible cambiar de posición. Por poco pierdo el equilibrio. De repente, delante de mí, una muchacha

pega la cara a la ventanilla. El tren ha empezado a penetrar en la estación de Irún : « España de mi alma », se exclama juntando las manos como si se dispusiese a rezar... Y a continuación comenta : « ¡Jesús, cuánta maleta! »

El tren va atestado de obreros españoles, portugueses, algún que otro argentino, fraternalmente mezclados, imbricados más bien... También Europa, pienso, tiene sus « condenados de la tierra ». Ante mí un portugués de ceño africano, se dirige, hablando un castellano correcto, a un viajero que contempla el paisaje —paisaje que desfilaba con lentitud desesperante.

— ¿Es usted español?, le pregunta con visible gesto de simpatía...

— Claro, hombre... español. ¡Qué otra cosa quieres que sea! le contesta el otro...

Pese a viajar en el pasillo no he tardado en fraternizar con los ocupantes del compartimiento más próximo. Pronto surgen las preguntas. La flor rara de la amistad, de la solidaridad entre hombres —hombres que se desconocen, a los que une sin embargo los lazos profundos de su condición de proletarios errantes— brota y florece espontáneamente en esta reducida porción de España en movimiento que es un vagón de la R.E.N.F.E. ¿A dónde voy? A Madrid. ¿A qué? A ver a la familia. ¿Dónde trabajo? En París. ¿En la construcción seguramente? Pues no, en la construcción precisamente no... Sin que la conversación desmaye han hecho su aparición las botellas, las cestas repletas de comida, las servilletas anudadas en torno a una olorosa tortilla cuyo perfume se insinúa primero y se derrama después por el pasillo del tren...

De repente uno de los ocupantes del compartimiento se levanta, apunta en mi dirección una navaja en la cual va ensartada un ala de pollo.

— No, hombre, no se moleste...

— Si no es molestia. Cójala, ande. Aquí hay comida de sobra...

Acepto gustoso. Su mujer, una anda-

luza robusta, vestida con pantalones, le señala :

— Dá-le pan, hombre. ¿Cómo quieres que se coma el pollo sin pan?

## LLEGAR A SER SU PROPIO DUEÑO

Uno de los viajeros come despaciosamente y cuenta :

— Yo soy de Linares. Panadero —bonito oficio— y albañil de ocasión en París.

Dibuja un gesto en el aire con la navaja.

— Siete años llevo fuera de casa. Cada año vengo a ver a la mujer y a las tres hijas... A veces me hago dos viajes en el año. Y no pienso volver —aunque creo que será ya para pronto— hasta que no haya ahorrado suficiente dinero para comprar un camión... Ese día seré mi propio dueño...

Mientras tanto —suspira y sonríe—, a aguantar mecha con éste en París.

Apunta su navaja en dirección al hombre que me ha invitado a compartir su comida, un andaluz serio, enjuto, vestido con un polo verde descolorido y un pantalón de tela de mahón.

— Mi primo. Él y yo disponemos en París de una « chombra » que nos cedió el patrón. Allí hacemos la comida, nos lavamos la ropa... y ahorramos todo lo que podemos.

Marca una pausa.

— En París hay que dejarse de alegrías. Los hay que se gastan el dinero en juergas y en fulanas : luego les toca volver a España hechos unos perros. Nosotros no : ahorra que te ahorra... Pero cuando venimos traemos nuestras pesetas y las maletas llenas.

Señala con un gesto de complicidad un maletón enorme suspendido encima de su cabeza.

— Ahí le llevo a mi mujer ocho kilos de café y dos cortes de traje... Eso sin contar las chucherías para los niños... El día que me cojan en la Aduana me hacen la puñeta. Hasta ahora ha habido suerte...

**MADRID, VERANO 66 : PESCADO  
CONGELADO JAPONÉS, SEAT 600,  
MINIFALDAS Y CARLOS MARX  
EN VITRINA**

En Madrid me espera un amigo. Extremeño : buen amigo, mejor padre de familia, dotado además de un humor estupendo de campesino socarrón.

Dejamos que pase la riada. Subimos lentamente hacia la plaza de España. Voy impregnándome del ambiente de la capital, de los ruidos y los olores del Madrid nocturno.

Me pregunta desordenadamente por el general de Gaulle (« vaya exitazo en Rusia. Le vimos en la Televisión »). Por Brigitte Bardot. Por Pompidou. Por las minifaldas auténticas (por Madrid y Barcelona —manes del Mercado Común— empieza a circular una versión falsamente « europea », expresión de la voluntad « liberalizadora » del régimen). Por el excelso Antoine, el cantante melenudo francés aspirante a ingeniero, cuyas « Elucubraciones » oíríamos más tarde en un pueblecito de la Sierra de Gredos.

Puestos a manejar topicazos de la actualidad me inquieto por la salud del Cordobés, por su brazo en cabestrillo, por sus alardes caritativos (« creo que ahora se porta muy bien con los « malletillas » —aspirantes a torerillos— : no deja ise a ninguno sin veinte duros y un bocadillo »).

Concluyo tranquilizado que la España « devota de Frascuelo y de María » sigue gozando en nuestro país de robusta salud, que vive en armonía perfecta con la España de Barreiros, la España concebida por las mentes de los tecnócratas opusdeístas, la España del SEAT 600 (« en cada hogar un coche utilitario »), de la minifalda, del pescado congelado japonés (« la merluza al alcance de las clases laboriosas »), de la autopista de la Sierra (tan cara a Emilio Romero), de los prósperos clubs nocturnos madrileños (« Bar americano necesita señoritas, buena presencia : ocho, diez y doce mil pesetas »), de los quioscos y librerías en las que tronan, respectivamente, la revista yéyé « Salut les Copains » (algún día será menester denunciar vigorosa-

mente el imperialismo de la « culture française ») y « El Capital » de Carlos Marx.

**LA NUEVA OLA FALANGISTA :  
UN SAINT-JUST DE LA REACCION**

Un mesón madrileño lleno de humo, de gritos estentóreos, de canciones folklóricas y camareros que van y vienen entre las mesas transportando jarras de oloroso vino tinto. Grupos de muchachos que discuten acaloradamente. Parejitas que beben vino con gestos de amorosa complicidad.

Recorro un dédalo de pasillos. Desemboco en una sala en la que un grupo de estudiantes sudorosos, afónicos, golpea una mesa con sus vasos.

— ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!, voccean a coro.

— ¡Callad!, gritan varios. ¡Que va a hablar el enanito del Pardo!

Uno de ellos se levanta, apura su vaso. Es un muchacho rubio, de dedos ágiles, que a cada paso se aprieta, con gesto nervioso, el nudo de la corbata.

— ¡Españoles!, lanza encorvándose... Estamos viviendo un momento nacional-productivo incomparable...

En el fondo de la sala el camarero, indiferente, limpia una mesa manchada de vino.

...Dos horas más tarde estoy hablando en la sala desierta de un café con el estudiante del mesón.

— Estoy de acuerdo contigo. Este folklore estudiantil tiene gracia, pero nada más... Con un poco de vino en el cuerpo se pueden decir barbaridades.

— Me has dicho que escribías. ¿Qué clase de literatura?

— Por ahora alimenticia. ¿Te interesa algún dato personal mío? Me gusta beber vino, de preferencia con los amigos... Estudié sociología en París... Me empachan los franceses y los anglosajones...

— Oye. ¿Qué opinas del artículo de Luis María Ansón, « La Monarquía de todos », que motivó la recogida del diario « ABC »?

— Opino que me hubiera gustado partírle la cabeza al idiota que lo escribió.

Se inclina hacia mí apretándose nerviosamente el nudo de la corbata.

— ¿Tú te crees que nosotros, jóvenes españoles, vamos a aceptar que nos gobierne un brote sifilitico de la rama podrida de los Borbones?

— Simpático muchacho. Apoya sus argumentos dando un puñetazo en el veedor de mármol. Mientras habla trato mentalmente de encajarlo dentro del arcoiris —tan rico en gamas indefinibles— de la actual oposición antifranquista (por aquello de que el antifranquismo es un embalaje que cubre mercancías de muy variada procedencia).

— Aparte de definirte como un joven español en cólera, ¿tienes un campo político, una ideología precisa? —le pregunto...

— Soy nacionalsindicalista, contesta rotundamente.

Me froto las manos. El pájaro raro: un joven « falangista de izquierdas ». Un Saint-Just de la reacción. Un arcángel joseantoniano probablemente atormentado por la « chose » social.

— El hombre, me explica con sorprendente ortodoxia, es portador de valores eternos. El hombre español concretamente tiene una misión importante que cumplir: debe difundir esos valores en un mundo encanallado, materialista. Nosotros luchamos por partida doble: contra el capitalismo que explota sin escrúpulos al hombre y lo reduce a mercancía, a objeto vil, y contra el socialismo de Estado que satisface sus necesidades inmediatas, pero que niega y reprime su dimensión espiritual.

— Tu mesianismo me resulta un poco polvoriento... En cuanto a los valores eternos: según tú, ¿el brillante industrial Barreiros, un bracero andaluz, un tornero donostiarrá, un ministro opusdelista y un obispo leonés son todos ellos portadores de valores eternos?

— De acuerdo, sonrío. Como decía Marx: primero el pan y luego las rosas. Sé que el orden social de nuestro país es inicuo. No ignoro que los primeros que chapotean en esta ciénaga son los propios falangistas... No obstante creo en la vigencia de nuestro ideal. Ese ideal produjo media docena

de individuos excelsos... y un profeta maravilloso: José Antonio. Para mí, un hombre de la talla de Lenin...

— Concretamente. ¿Cómo realizareis vuestro sueño de justicia social?

— A través de un sistema que dé idénticas oportunidades a todos los españoles. Con hombres al frente del gobierno, que impongan con su ejemplo, una verdadera paz social...

— ¿...y si los de arriba no aceptan esa solución seráfica?

— Entonces, grita con pasión, no quedará más remedio que barrerlos. ¡Si hay que liquidar para ello tres mil terratenientes, suprimiremos cinco mil para mayor seguridad!

— De acuerdo, sonrío. Aunque no me parece una solución muy realista. No obstante, le afirmo al despedirme de él con un apretón de manos, me alegro de haberte conocido.

Y pienso para mis adentros: ya sé lo que es —y lo que da de sí— un joven nacionalsindicalista « en cólera ».

## UN SINDICALISTA CRISTIANO

Converso con un joven sindicalista cristiano, un universitario con gafas, playeras y camisa de cuadros. Le interrogo, desordenadamente, por todos los cambios que están transformando el « rabo desollado de la vieja Europa », para emplear la expresión de Machado.

— ¿Qué significado tiene para ti, la boga —tan actual— del diálogo?

— Mira, en el diálogo lleva las de ganar aquel que dispone, además de su voluntad « dialogadora », del palo más recio y más fuerte. Esta moda del diálogo es una táctica. Esta táctica es la consecuencia de una nueva coyuntura político-social: España se dispone a ingresar en el concierto de las naciones que integran el llamado « mundo libre » y hace el aprendizaje —o finje hacerlo— de la democracia. Por supuesto, como la índole profunda del franquismo no ha cambiado, cada vez que el presunto interlocutor se niega a aceptar el diálogo —o trata de interpretarlo a su manera— reaparece la violencia.

— ¿Qué opinas de la consigna de

« reconciliación nacional » lanzada por el Partido Comunista español?

— Creo que el Partido Comunista, como en nuestra guerra civil, está de nuevo dispuesto a jugar la « carta democrática », la de una democracia burguesa por supuesto. A Rusia, empeñada en mantener el « statu quo » mundial actual, sigue sin interesarle un P.C. español auténticamente revolucionario. Por eso el P.C.E. lanza hoy el slogan de la reconciliación, que no es más que una « coexistencia pacífica » a escala nacional. Algo así como Barreiros cantando la Internacional en compañía de un obispo, un minero, un coronel de la Guardia civil, un terrateniente y un peón caminero.

— Suena bastante en Francia el nombre del profesor Tierno Galván, el marxista Tierno Galván como lo calificó con sorprendente despiste el diario francés « Le Monde ».

— Para mí Tierno es un liberaloide convertido en socialista y opositor ejemplar por azares de la historia. Tierno no ha visto, ni de lejos, un obrero en su vida. Hoy día constituye, él solito, una de las oposiciones al régimen. Hombre ambicioso, creo que se toma por el futuro Presidente del Consejo del primer gobierno demócrata cristiano. Será, todo lo más, una especie de Saragat español. Este hombre, tan respetado por todas las facciones, es hoy día una institución: no hay un diputado laborista o un socialdemócrata alemán —de esos que vienen a España a convencerse de la voluntad « liberalizadora » del gobierno— que no acabe, después de haber visitado el Valle de los Caídos y el Estadio de Chamartín, en el despacho del profesor situado en la calle Marqués de Cubas.

— ¿Qué me dices de Ridruejo?

— Ridruejo es un fascista que ha endosado, a toda prisa, la casaca liberal. La revista « SP » —por otro lado infecto libelo— afirmó que a Ridruejo le disgustó muchísimo que las autoridades no le tuviesen metido en la cárcel unas semanas cuando regresó a España...

— Se habla también en Francia de una brillante generación de jóvenes economistas...

— Casi todos ellos son marxistas. El Gobierno no ha tenido inconveniente en darles sendos puestos en organismos estatales como el Plan. El pueblo español —esto es para mí una certidumbre— tiene poco que esperar de estos hijos, en mal de clase, de la burguesía española. Las cafeterías madrileñas están repletas de ellos: allí se hacen y deshacen todos los modelos de revoluciones: maoísta, titista, castrista, etc. Allí se lee « Le Monde », « Temps Modernes », se discute de la « dialéctica de la praxis » lejos de las duras realidades con las que el proletariado español se enfrenta a diario.

— Me ha asombrado el liberalismo del gobierno en lo que a publicaciones extranjeras se refiere. He visto en Madrid, en vitrina, « La guerra de guerrillas » del Che Guevara; dos biografías de Lenin; todo el teatro de Brecht, « El Capital », la « Estética » de Lukacs... y paro de contar.

— Fraga Iribarne es un tipoabilísimo. Esos libros los compran los que antes se los procuraban en el extranjero, es decir media docena de universitarios. El número reducido de ejemplares puestos en circulación, su precio —generalmente prohibitivo— explica que en el país del Empecinado y del Cura Merino pueda ser vendida impunemente « La Guerra de Guerrillas ». Entre otras cosas...

— ¿Y la agitación universitaria?

— Es sobre todo un abceso que molesta al gobierno con sus alzas y descensos frecuentes de temperatura. No obstante —soy aún universitario y he vivido de cerca la lucha estudiantil— mi opinión es que no hay que esperar un enfrentamiento serio entre la Universidad y el régimen. Salvo individualidades, los estudiantes españoles —al menos en la actualidad— no son los estudiantes cubanos. Y está claro que la lucha entre la Universidad y el régimen no tiene sentido, o si lo tiene, muy limitado, si no llega a desbordar el corporatismo universitario y tiende a la creación de un frente unido estudiantil-obreros. Estamos aún lejos de esto... Recuerdo a este propósito —aunque sea un caso aislado tiene para mí valor de ejemplo— que en una Asam-

blea Libre de Estudiantes, los primeros en reclamar la expulsión de un obrero de la R.E.N.F.E. que asistía a esta reunión mandado por sus compañeros, fueron los propios estudiantes. Si la lucha actual no se radicaliza, el gobierno hará concesiones con tal de mantenerla dentro de unos límites prudentiales... Y los estudiantes españoles acabarán a la larga reivindicando, como sus colegas franceses, el salario estudiantil y la gestión de sus comedores.

— ¿Qué representa hoy día el sindicalismo cristiano? ¿No crees que está destinado a ser un caballo de Troya introducido por la Iglesia y por el capitalismo español en el seno de la clase obrera con el fin de domesticarla y de cortar sus aspiraciones revolucionarias?

— Ese temor está plenamente justificado. El sindicalismo cristiano se ha distinguido siempre por su « amarillismo »: tradicionalmente fue un instrumento utilizado por la burguesía y por la Iglesia para impedir que a los obreros no los contaminase el « virus revolucionario ». Creo que aún existe ese peligro; la democracia cristiana —lo ha logrado ya en otros países— no ha renunciado a imponer un sindicalismo marrón, respetuoso del orden establecido. La Iglesia española, su jerarquía sobre todo, conserva su monolitismo y su carácter reaccionario. Pero en la base el impacto del Concilio ha abierto una brecha. Muchos cristianos, convertidos en militantes sindicalistas, tienen unas concepciones auténticamente revolucionarias: no se contentan con la perspectiva de mejorar nuestra sociedad, aspiran a transformarla radicalmente. Cortarse de esa militancia a causa de su credo religioso sería, creo yo, cometer una injusticia y un error en un momento como el que vivimos, en el que se asiste a un renacimiento del movimiento obrero español.

## SOBRE EL EXILIO

— ¿Qué visión tenéis aquí del exilio?

— Yo tengo de él una experiencia personal bastante curiosa. En París fui a ver a un conocido dirigente del Par-

tido Socialista y estuvo toda una tarde contándome su biografía, sin dejarme colocar una palabra. En el local de un sindicato a donde fui a averiguar el paradero de un militante, me tomaron por un espía y me echaron... Dos experiencias negativas. Pero no fueron las únicas: al lado de esto he conocido allí, sobre todo en los medios de la C.N.T., en las diversas ciudades francesas que he recorrido, a hombres admirables —con frecuencia simples militantes— que me acogían con enorme calor y simpatía... En cuanto al exilio en sí hay motivos sobrados para reprocharle su inmovilismo, para acusarle de vivir anclado en el pasado. Sus hombres, hombres que lucharon, que vivieron una experiencia revolucionaria única —aunque malograda— se merecen nuestro respeto. No obstante, algunos de ellos deben desengañarse: no basta con haber firmado páginas gloriosas del movimiento obrero. En España está todo por hacer: a todos nos toca partir de cero...

— He encontrado Madrid cambiado en espacio de pocos años. Hay una circulación infernal, existe un verdadero frenesí de construcción... Eso pese a que cuenta, oficialmente, con « 78.000 pisos de lujo vacíos ». Se lleva uno la impresión de que España, particularmente sus grandes centros urbanos, está entrando en la llamada « era del bienestar ».

— Efectivamente: si la « era del bienestar » es la que otorga a los ciudadanos, mejor dicho a los consumidores, lo superfluo —es decir el coche individual, el microsuro, la batidora eléctrica, y los fines de semana en la sierra— y deja sin resolver los problemas fundamentales —vivienda, educación, nivel de vida, libertades políticas, entonces sí que nos estamos, o nos están, encaminando a marchas forzadas hacia ese tipo de civilización.

— Creo haber comprendido que no eres marxista, cosa que sorprende en un universitario español. Descartando tu ética cristiana: ¿a qué doctrina social te sientes más emparentado?

— Hablemos de Marx. Marx no es para mí ni el santón infalible, ni el Nostradamus del pensamiento socialis-

ta en que algunos han querido convertirlo. Por ese lado no soy marxista. ¿Pero quién podría negar que Marx es el gran sociólogo que supo desmontar el complicado mecanismo de la sociedad capitalista... Que poniéndole al descubierto nos legó un instrumento de análisis y de acción incomparable. Para mí su peor defecto es el autoritarismo. Ese autoritarismo llegaría a infectar el pensamiento socialista. Hoy nos debatimos todos en el dilema, libertad sin eficacia o eficacia sin libertad... Por eso nos sentimos más cerca de Proudhon que de Marx. Creemos que en el pensamiento libertario existe una veta humanística y revolucionaria incom-

parable... A condición, claro está, de reactualizarlo.

— ¿Qué harías si descubrieses que en España la revolución es irrealizable?

— No sé. Haría quizás como ese personaje de Baroja, revolucionario fracasado, que se dedicó a coleccionar retablos del siglo XV. Si tuviese ánimos me iría a revolucionar a los Bantúes. Con o sin abundancia, el capitalismo es la negación del hombre. No obstante, estoy convencido de que después de muchas luchas y avatares el hombre acabará dominando la Historia y hasta puede que un día llegue a forjarla.

SERGIO DANIEL

---



---

## SINDICALISMO CRISTIANO

(N. de la R. — Para dar una idea de las actuales y sorprendentes tesis del sindicalismo cristiano en nuestro país, transcribimos a continuación unos extractos del artículo « De Maurice Duverger o algunas consideraciones en torno a la coyuntura del revisionismo contemporáneo », publicado en « Cuadernos de Estudios Sociales » de Madrid.)

« En nuestro país, desgraciadamente, el movimiento obrero surge ya, desde que nace, y no precisamente por culpa de la clase obrera ; bajo el signo del « antiteísmo ». Podemos decir, sin exageración, que en España no ha habido auténtico testimonio cristiano entre la clase trabajadora hasta la fundación de la JOC y de las HOAC, a raíz del enorme trauma expiatorio de la guerra civil de 1936.

« El primer país que empieza a reaccionar, y a reaccionar bien, después del hundimiento de los últimos vestigios teocráticos, y de la intensa campaña anticatólica que siguió a aquél, fue Francia.

« Es preciso conocer a Bergson, a Blondel, a Léon Bloy, a Maritain, a Péguy, y a la pléyade de conversos que se suceden durante todos estos años. Hay que leer a Mounier, quien con Maritain, merece la admiración y el respeto de todos los obreros cristianos del mundo. La labor titánica de síntesis, de asimilación creadora, desde la perspectiva cristiana, de todos los valores del mundo contemporáneo y, muy en especial, de los obreros, es ni más ni menos lo que le debemos a Emmanuel Mounier. Cuando pensamos que Ortega y Gasset escribía su archireaccionaria « Rebelión de las masas » por los mismos años en que Mounier, en su « Anarquía y Personalidad », valoraba plenamente y hacía una crítica constructiva sin precedentes del pensamiento libertario y del marxismo, recalcando toda su riqueza y la enorme cantidad de sugerencias que ofrecían para el nuevo

humanismo, así como sus limitaciones y lagunas, no podemos sentir más que asombro. Por aquellos años, en el campo cristiano de nuestro país, quizá tan solo Rovirosa estaba a la altura de los tiempos. Resulta curioso pensar en esta misteriosa cercanía espiritual de un campesino intelectual y de un ingeniero obrero en una encrucijada decisiva de la vida católica europea.

« En España, la penetración del « *aggiornamento* » doctrinal cristiano no cuenta con figuras intelectuales del calibre de Maritain y, sobre todo, de Mounier... El « *aggiornamento* » doctrinal sí puede advertirse, en cambio, a profusión, en la militancia obrera cristiana y, con una cierta amplitud, en un sector, que afortunadamente va creciendo, de estudiantes y de graduados jóvenes. La evolución de los sacerdotes, especialmente aquellos vinculados al Movimiento obrero, es causa de un hondo sentimiento de esperanza y de gratitud para el « *trabajismo* » creyente.

« Es evidente, por tanto, que en el campo católico —no ya en Francia, sino en nuestro país— se han verificado notables cambios en la mentalidad de amplios sectores, hasta el punto de poder registrarse fuertes tensiones entre estos grupos y las zonas más conservadoras del catolicismo.

« En el sector universitario, especialmente, y en algunos sectores obreros es un hecho incuestionable que el marxismo-leninismo está de moda. Podemos comprobar paralelamente un total desconocimiento del pensamiento libertario, de sus realizaciones prácticas (sindicalizaciones o colectivizaciones agrícolas e industriales), de su acción de fondo sobre las experiencias más notables del campo socialista —Yugoslavia, socialismo revolucionario húngaro, Israel—, así como una completa falta de conciencia de la indispensable revalorización del humanismo « *societario* » —revisionismo de raíz marxista, libertaria y personalista— para una crítica positiva del socialismo estatista bolchevique y de los modelos social-democráticos del Estado Providencia (*Welfare State*) y, a fortiori, del capitalismo organizado y tecnoburocrático.

« Evidentemente, en el campo obrero o, más ampliamente, trabajador, el sindicalismo clandestino puede producir el efecto contrario, de acicate en una toma de conciencia y en una actitud de enfrentamiento contra todo lo que suponga obstáculo a la « *democracia industrial* ». Cuando no logran ésto las centrales sindicales es tan sólo a causa de un planteamiento meramente « *reformista* » y socialdemocrático, en el peor sentido de la palabra, de espaldas a los auténticos valores del humanismo obrero. El reformismo puede aceptarse como táctica, pero nunca como etapa definitiva, y debiera ir acompañada de un titánico esfuerzo de educación popular, precisamente para evitar el aburguesamiento de las clases productoras y la pérdida de vista de los objetivos realmente emancipadores : co-  
propiedad mancomunada de los medios de producción en el sector privado, la participación obrera en la gestión del sector público, la debida representación a todos los niveles de las asociaciones de consumidores y usuarios ; así como la estructura democrática del Estado en el plano político, garantizadora de un pluralismo natural y conveniente en todo aquello que no atente a la plena democratización del proceso productivo y de la vida económica en general.

« El Movimiento Obrero Cristiano sabe que sólo facilitará la radicalización fecunda de este revisionismo si mantiene el diálogo teórico desde una posición de fuerza y si en la acción política y social concreta se conduce con la prudencia de la serpiente, sin arrebatos de unificación obrera incondicionada, que únicamente fomentarian el embotamiento intelectual y humano de los militantes marxistas, leninistas y libertarios ortodoxos.

... « En fin, no pedimos una conversión masiva de nuestros compañeros ateos, sino un poco más de humanidad y de conciencia de las exigencias que hoy plantea un sincero y constructivo « *ecumenismo* » trabajista. »

# OTRA VEZ LA ARGENTINA

**PRESENCIA se congratula de poder ofrecer a sus lectores el presente artículo, de nuestro nuevo colaborador ANDRES BERNARDO, en el que de una manera clara y precisa se analiza el contexto socio-económico y político en el, que se ha desarrollado el último golpe de Estado militar en Argentina. Estudio que resulta doblemente importante por cuanto, existen grandes analogías entre el proceso histórico que está viviendo ese país hermano y el que estamos viviendo los españoles.**

La Argentina vuelve a ocupar un lugar en las columnas de la prensa. Los incidentes de una vida política inestable ofrecen tema suficiente para la información diaria. Una vez más un régimen civil medianamente democrático se derrumba en América Latina para dar paso a la instauración en el poder de grupos militares. Siguiendo una ley al parecer inexorable, uno de los dos más grandes países de la América del Sur ofrece el espectáculo de la quiebra total del estatuto político en beneficio de fuerzas de presión que, sin haber dejado de representar un papel fundamental dentro del contexto nacional, parecían haber decidido ejercer su acción desde planos paralelos, sin introducirse en el cuadro formal de la administración del país.

El proceso que se agudiza con esta implantación clara y neta de las fuerzas armadas en los sitios del poder, no hace más que coronar una evolución política, social y económica que se enraza en la problemática argentina de los últimos veinte años, y que reconoce, lógicamente, antecedentes más lejanos.

La historia política y social de la Argentina puede ser dividida a partir del advenimiento del país a su independencia, en estratos más o menos imbricados, reconociendo en algunos casos límites precisos y en otros hibridándose en fronteras cronológicamente menos definidas.

Un primer período involucra las luchas contra el colonialismo español, su derrota en el plano nacional y continental, los conflictos permanentes entre las diferentes fuerzas protagonistas del momento histórico, que intentan por uno u otro camino de estructurar un país diferenciado, y el triunfo final de una de esas corrientes que injertando intereses y postulaciones polarizados desde todos los ángulos de las luchas intestinas, cimenta el lanzamiento de la organización del Estado y ubica a la Argentina como país integrado.

Un segundo período, que avanza desde 1853 hasta 1916, comprende la predominancia definitiva del gobierno central sobre los estados provinciales y la afirmación en las instancias gubernamentales de una burguesía terrateniente, liberal en lo económico, conservadora en lo político, que dirige al país sin ninguna intervención de las masas populares y que, ideológicamente enraizada, en mayor o menor grado, en las grandes concepciones de la Revolución Francesa, no ofrece más que una débil resistencia a la instauración progresiva de maneras formales de libertad política : posibilidad de expresar las ideas por la prensa, elección de representantes populares, etc. Este lapso es marcado desde el punto de vista social por la incorporación de grandes corrientes inmigratorias que transfieren nuevas formas de vida, de ideología y de acción política.

El año 1916 muestra la ascensión al poder del partido radical, fuerza integrada sobre la base de grandes fracciones de la clase media, del naciente pro-

letariado industrial y de poblaciones social y económicamente marginales, no integrables en el concepto de clases tradicionales. Es el momento del advenimiento de las masas populares —por obra del sufragio universal y obligatorio— como electores de un poder político que les devuelve, envuelto en un paternalismo místico y aprogramático, un cierto sentimiento de representatividad, pero que nada concreta como realizaciones tangibles de beneficio popular.

Paralelamente, y como lógica consecuencia de la evolución de la economía hacia formas más modernas, surgen en el escenario social nuevos protagonistas que encarnan, con soportes ideológicos diferentes, la intervención de la clase trabajadora : proletariado industrial y campesinado pobre, en la escena nacional. La Revolución Rusa carga de una peligrosa fuerza explosiva algunas acciones de tales fuerzas.

Cuando el ejército interviene en 1930, su acción tiene como pretexto la ineptitud, la corrupción y la demagogia del gobierno radical, pero la realidad es que las fuerzas armadas, entrando por vez primera en el juego de la toma del poder, agregan a sus motivaciones expresadas la necesidad de mantener el orden tradicional en un país perturbado hondamente por la gran crisis económica que sacude al mundo capitalista. Si las estructuras socioeconómicas del país no parecían facilitar —cuando se juzga históricamente la realidad del instante— una eclosión revolucionaria (la burguesía terrateniente y la nueva burguesía industrial tenían en aquel momento la ruptura de los diques de protección. A tal hecho puede agregarse la influencia de los inversores extranjeros —ingleses sobre todo— deseosos de mantener en estado de calma uno de los más grandes productores de materias primas y alimenticias.

« El ejército no trató de operar como élite modernizante ni de prevalerse de su situación de único grupo racionalmente organizado en condiciones de captar el poder por la fuerza e impulsar el desarrollo, la tecnificación e industrialización del país » afirman Fayt y colaboradores. Más aún, debe agregarse, el ejército estaba desprovisto en esa época de una clara conciencia de su poder como fuerza de presión. Salvo algunos pequeños grupos sin real potencia efectiva, aunque activos y vigilantes ideológicamente, la mayoría de las fuerzas armadas actuó en la ocasión como fiel servidor de la oligarquía vacuna y de los intereses imperialistas. Su única misión fue la de prevenir un eventual estallido popular y asegurar un largo período de orden y de calma ».

De 1930 a 1943, la Argentina vive políticamente la letargia impuesta del « fraude patriótico ». Económicamente, una cierta industrialización primaria, basada principalmente en la producción de bienes de consumo, viene a agregarse al desarrollo prioritario de la agricultura y la ganadería, reforzando las tendencias originales durante la Primera Guerra Mundial. Pero el estallido de la Segunda Guerra Mundial y su desarrollo conmocionarán el panorama. Cambios acelerados de las estructuras económicas y sociales van a producirse y conducirán a la aparición en el escenario político de uno de los elementos capitales de la actual problemática política argentina : el Peronismo.

## EL PERONISMO

La guerra impone, por obra de la disminución de las importaciones provenientes de los proveedores tradicionales, una ola intensiva de industrialización. La industria ocupaba en 1939 en calidad de obreros unas 500.000 personas. En 1946 ese número había casi duplicado. Entre 1936 y 1946 se fundaron casi 50.000 nuevos establecimientos industriales. En 1943 el valor de la producción industrial superó al de la producción agropecuaria. Una importante migración interna acerca a Buenos Aires —sitio de preferencia para la instalación industrial— miles y miles de habitantes del interior. El panorama sociológico de la Capital Federal se modifica en pocos años. La crisis de la habitación se desencadena. Los alrededores de la gran ciudad ven surgir las « villas miserias » donde se hacían los

proletarios de la nueva industria. El porteño tradicional ve su ciudad invadida por los « cabecitas negras », sus connacionales, pero que hasta ese instante eran para él seres abstractos, productos de la imaginaria tradicionalista. Y Buenos Aires, una vez más, deviene el nódulo alrededor del cual se jugará el destino político de la Argentina.

El 4 de junio de 1943, la guarnición militar más importante de Buenos Aires depone al presidente en ejercicio. Como es prácticamente habitual, ninguna oposición impide la acción de los amotinados. ¿Cuáles son las motivaciones reales de este golpe de Estado? Un análisis detallado nos obligaría a sumergirnos en el contexto de la política nacional e internacional de la época. Lo importante a señalar es que el grupo de militares que desencadenó la operación no representaba una unidad de intereses ni encarnaba una polarización ideológica. Una de las fracciones integrantes tenía las características de una logia secreta : Obra de Unificación del Ejército. El entonces coronel Juan Domingo Perón es uno de sus miembros y líderes.

La logia será la institución que Perón utilizará para llegar a conseguir posiciones claves en el nuevo gobierno revolucionario. Su ideología es claramente totalitaria. Los modelos fascistas, más o menos digeridos por la psicología argentina, estructuran su programa y sus tácticas de acción. Pero Perón, igualmente nutrido con las enseñanzas del fascismo, tiene una clara noción de la necesidad de sobrepasar algunos aspectos del programa. Hábilmente, con pasión y paciencia, teje una red donde terminarán por caer aquellos que osan disputarle la dirección del movimiento. Bien pronto su ascendiente pesará sobre la casi totalidad del Ejército Argentino.

Los pasos siguientes son también coronados por el éxito. La mayoría de los dirigentes sindicales reformistas se entregan al hombre que sabe convencerlos y halagarlos. Pero Perón conoce que no basta con haber ganado a su causa a los líderes de un movimiento obrero sin gran trascendencia real en las masas. Lo imprescindible es la conquista de las clases populares, la posesión del nuevo proletariado urbano.

Los partidos políticos tradicionales tratan de cerrar el camino de Perón. Pero no habiéndose apercibido del profundo cambio que se produce en el ámbito social y económico, utilizan formas de acción y tácticas de lucha que no pueden oponerse a la estrategia peronista. Mientras Perón hace girar consignas de franca repercusión sobre la clase trabajadora : el nacimiento de una nueva conciencia clasista, el establecimiento de ventajas económicas y sociales, la subordinación del capital al control de un Estado teóricamente al servicio del pueblo, la posibilidad de representaciones obreras en el seno del gobierno, etc., la oposición declama fórmulas aparentemente vacías y sin ninguna ligazón con la realidad del país ni con la problemática del pueblo : libertad de expresión, defensa de la libertad individual, normalidad constitucional, etc. Perón ha sabido sintetizar las aspiraciones populares y llega a ocupar una plaza nueva, vacía y que una clase trabajadora despolitizada o jamás politizada aspira a ver ocupada lo antes posible : la plaza del líder carismático.

El resultado de la lucha entablada en aquellos momentos no puede ahora sorprendernos. Pero en aquel momento, la totalidad de la izquierda argentina no pudo comprender cómo, en momentos en que los totalitarismos europeos de extrema derecha caían en pedazos, Perón, que no hacía más que adaptar tales ideologías a la realidad argentina, era capaz de obtener la victoria.

Se ha dicho muchas veces que el triunfo del peronismo en las elecciones que llevan a Perón al poder fue aplastante. En realidad el porcentaje de votos que marca la ventaja del nuevo movimiento fué mínimo. A partir de ese instante, el país queda dividido en dos fracciones singularmente similares desde el punto de vista numérico. Este hecho, la fragmentación del electorado en dos grupos de casi igual talla, se mantendrá, con ligeras variaciones, durante todo el curso de la dominación peronista, durante el período subsiguiente a la caída

de Perón y aun en este momento. Una diferencia de extrema importancia entre el peronismo y el antiperonismo residirá en el poder aglutinante de Perón sobre sus partidarios, aun en los instantes en que el peronismo aparece como dividido en sus instancias superiores. Por el contrario, las agrupaciones antiperonistas, llevadas a la oposición por motivaciones variadas y no siempre concordantes, sufrirán durante todo el transcurso de los últimos 20 años de una creciente dificultad para estructurar un frente unido, y mostrarán una vez exilado Perón una sed insaciable por atraer las masas peronistas hacia sus rangos electorales. Esa será prácticamente su única preocupación.

Que Perón haya establecido un régimen totalitario, irrespetuoso de los derechos individuales, cruel en la represión, corrupto y corruptor, nadie puede negarlo. Pero lo que merece una discusión menos cortante y algo más profunda es la significación del peronismo como hecho social, su ubicación dentro del contexto histórico de la Argentina y su importancia dentro del presente y el futuro de la evolución de la realidad del país.

Sería ilusorio pretender dar respuesta a esos problemas en unas pocas líneas. La complejidad del fenómeno peronista es demasiado grande. Intentaremos, eso sí, sintetizar nuestra opinión puesto que creemos que toda valoración de la actualidad argentina resultaría fallida ubicándose en la ignorancia de algunos aspectos fundamentales de la cuestión.

Perón y la mayoría de los dirigentes del llamado « justicialismo » están muy lejos de representar una filosofía política revolucionaria. Habiendo mamado en las fuentes del fascismo italiano, Perón ha comprendido que la única manera de establecer un statu quo que salve los rasgos fundamentales del régimen capitalista en un país como la Argentina, es modificar ciertos aspectos exteriores del sistema, agregando a la represión sabiamente dosificada una política de captación de los entusiasmos populares. Él no intentará ninguna modificación profunda de las estructuras tradicionales del país. El régimen de propiedad de la tierra quedará incambiado luego de 12 años de gobierno. Las relaciones de dependencia de la economía argentina con respecto a los inversores extranjeros no harán más que agudizarse. La explotación de las riquezas potenciales del territorio nacional será dirigida hacia la obtención de una intensiva predominancia de la intervención de capitales internacionales, especialmente americanos, o será dejada de lado en beneficio de las inversiones de prestigio. Ninguna participación efectiva del proletariado en la gestión de las fuentes de producción será ni estimulada ni establecida. Las nacionalizaciones efectuadas servirán en todos los casos, sin excepción, a retribuir a las empresas poseedoras con ganancias exageradas y, más aun, llegarán, como en el caso de los ferrocarriles, a hacer pagar sumas exorbitantes por bienes que estaban por acceder automáticamente a las manos del gobierno argentino.

A fines de la segunda Guerra Mundial las reservas monetarias de la Argentina ascendían a 1.632 millones de dólares. La coyuntura internacional había facilitado la acumulación de divisas. El régimen peronista, situado en las mejores condiciones financieras y económicas de toda la historia nacional, actúa con la inconciencia, o quizá con la conciencia, de todo sistema cuya principal preocupación es la de cimentar su presencia en el poder sin arbitrar las medidas apuntando a la solución de los problemas básicos de la comunidad.

Pero paralelamente a una gestión gubernamental absolutamente desprovista de toda visión, transformadora de las estructuras económicas y sociales, el régimen vestía las ropas y los oropeles de una retórica más o menos extremista, más o menos revolucionaria. Basta con leer uno de los múltiples discursos del Líder para darse cuenta de la intensidad del vocabulario utilizado. Las masas populares encontraban en la demagogia gubernamental un reflejo de aspiraciones acariciadas largamente. Si los trabajadores adhirieron con fervor al peronismo, el hecho no es debido fundamentalmente a una reacción de satisfacción orgánica ante los frutos del paternalismo del Estado. El proletariado, el campesina-

do pobre, las fracciones más desposeídas de la clase media, algunos intelectuales revolucionarios, encontraron en los modos retóricos del régimen, en el ceremonial oficial, en la simbología del Movimiento, la canalización de una actitud milenarista profundamente sentida. Toda una gran fracción del pueblo argentino que despolitizada, o pobremente politizada, acariciaba sueños de justicia social y de igualdad económica se encontró representada por el régimen, por un régimen que retomaba viejas pautas del paternalismo radical, las integraba en una metodología propagandística moderna y que se expresaba con formas exteriores revolucionarias.

Una cierta dialéctica sorpresiva se produce en este juego de las relaciones del régimen peronista —de Perón y las grandes jerarquías de su movimiento—, y las masas populares. El sistema superior, el Estado y los cientos de grandes y pequeños dirigentes a él asimilados en las múltiples expresiones del Movimiento, viven su propia vida hecha de la ineptitud para el cambio estructural, del usufructo del poder, de la verborragia infantilmente revolucionaria. Las masas populares capitalizan las consignas, creen en ellas, le otorgan la fe en un programa destinado a modificar profundamente el país. Y cuando, quizá felizmente para él, un golpe militar insembrado por la Iglesia católica, desplaza a Perón del gobierno, la clase trabajadora reforzará su adhesión al peronismo como reacción frente al nuevo gobierno militar ocupado en eliminar cuidadosamente todo resabio de actitud destinada a cambiar estructuralmente el país.

Un régimen totalitario, personalista, antidemocrático en lo político, profundamente inmovilista en lo económico, pese a las apariencias exteriores, ha generado en las masas populares una cierta toma de conciencia. La clase trabajadora ha dado forma a partir de consignas nunca concretadas de justicia social y económica a una nueva actitud política: la fracción más desposeída del pueblo argentino cree en la posibilidad de modificar en términos de una más justa y mejor distribución de la riqueza una estructura social de tipo capitalista. Más aún, en un cierto sentido, esas masas anhelan un cambio profundo, una modificación honda y permanente de los cuadros sociales en que vive la sociedad argentina. Perón ni el peronismo jerárquico nunca trabajaron en ese sentido, pero como el aprendiz de brujo de la historia, desencadenaron reacciones que fueron más allá de sus razones.

Sin embargo, la nueva actitud de las masas populares no encuentra en la realidad una concreción eficaz, no se plasma en organismos de lucha revolucionaria, ni aun reformista. La clase trabajadora ha reconocido con el peronismo sus fuerzas potenciales, pero no ha encontrado la manera de crear los efectos de esa nueva, y aun no muy clara, conciencia. Por el contrario, el mito peronista obra, una vez caído Perón, como freno a sus posibilidades de acción. Los dirigentes sindicales, domesticados por doce años de totalitarismo vertical, corrompidos por los halagos de un régimen cargado de falsos oropeles, carecen de las condiciones necesarias para pasar a estadios más avanzados de lucha social. Y las masas, encandiladas por un pasado donde el Estado paternalista y demagógico aprovechaba las riquezas del país únicamente para afirmarse en el poder, sólo sueñan con la vuelta del líder.

#### DESPUES DEL PERONISMO

Cuando Perón cae, el nuevo régimen militar se divide prontamente. Una pequeña fracción pretende, con el lema « Ni vencedores ni vencidos », capitalizar en su provecho las masas peronistas. Integran esos grupos los viejos soñadores de un fascismo criollo, los místicos de una « gran Argentina » que por la vía del totalitarismo y de un catolicismo integrista alcanzan a equilibrar algunos cambios de la sociedad. Más que nada, ellos odian a los liberales, a los responsables eventuales de la caída progresiva de la Nación en un estado de pos-

tración moral, a los culpables de la pérdida de lo que ellos llaman « los grandes valores de la nacionalidad ».

El otro grupo, el que resultará provisoriamente vencedor, responde a una ideología que se satisface en el liberalismo económico y se revuelca con pasión en la fraseología democrática, pero para ellos la democracia debe ser enseñada, y si es necesario por la fuerza, a la masa de ignorantes e insensibles que constituyen la mayoría del pueblo. Y, por encima de todo, esa democracia debe nacer como una pura y límpida paloma sin modificar en nada las estructuras profundas del país. Todo anda bien en la Argentina; modifiquemos el ámbito político, instauremos parlamentos que discutan, diarios que publiquen editoriales, estigmaticemos los totalitarismos, enseñemos en las escuelas « la educación cívica » y las cosas irán cada vez mejor. Pero, sobre todo, defendamos el régimen capitalista, persigamos y frenemos todo lo que huele a rojo, a rosado, a rosado-blanco, a blanco-rosado, y los problemas serán resueltos.

Evidentemente, ni uno ni otro grupo, podían dar solución a los enormes problemas de un país no subdesarrollado, pero en plena crisis de desarrollo. Y terminado el interregno que, reconozcámoslo, ellos aceptaron como provisorio, dieron paso al político que, con una habilidad extraordinaria, supo conquistar los votos del peronismo.

Ese político se llamó Arturo Frondizi. Llegó al poder con un programa que, sin ser socialista, podía ser considerado de izquierda en un país donde ningún partido político importante es capaz de concretar nada que se parezca, ni de lejos, a un programa. Dos días después de ocupar el sillón presidencial, abjuró totalmente. Su gobierno no fué más que una sucesión de dimisiones sucesivas, y un baile enloquecido en la cuerda floja para impedir que los militares le hicieran pagar caro un pasado teñido de rosa y un pacto desembozado con el peronismo durante las elecciones que lo llevaron al poder. Pretendió convertirse en paladín de una cierta burguesía industrial y aprovecharse de los slogans desarrollistas. Sus cálculos políticos, sus ecuaciones económicas, sus habilidades de maquiavelo, lo llevaron inexorablemente a la derrota. Un golpe de palacio lo obligó a abandonar la presidencia cuando los militares comprendieron que la política frondizista abría la vía de un retorno al poder del peronismo y, hecho más grave aún, situaba las fracciones más izquierdizantes del peronismo en la posición de trabajar sin mayores inconvenientes la ideología popular y de asimilar en un gran frente a todos los sectores programáticamente deseosos de modificar las estructuras del país. La victoria peronista en las elecciones de marzo de 1962 significaba algo más que un eventual retorno al régimen. Ella marcaba claramente las posibilidades de triunfo de una clase obrera contaminada por una ideología que no marcha de acuerdo con los deseos de las clases dominantes. Aun desfigurada tras los rasgos de una nostalgia de Perón, la actitud de las masas populares se muestra como deseosa de cambiar los parámetros de la sociedad argentina. Nadie puede afirmar que esos deseos conduzcan a una revolución profunda —y nosotros nos permitimos dudarlos francamente—, pero para el ejército y el capitalismo argentinos el peligro existe y más aun el peligro de que esas masas populares atraviesen el Rubicón de las fórmulas vacías e integradas en un movimiento político irresistible y terminen rompiendo las viejas y sagradas estructuras.

En 1963, el partido radical está de vuelta en el poder. Los radicales han esperado durante más de treinta años esta ocasión, y una vez a la cabeza del país intentan terminar con la pesadilla de un peronismo siempre amenazante. Todas las armas de la política tradicional son ensayadas. El fracaso es total, y a este fracaso de la incorporación y castración institucional del peronismo, se agrega una ineptitud paralizante en la conducción económica del país. Ni reaccionarios ni progresistas, incoloros frutos de un árbol históricamente seco, los radicales llegan a un año de las elecciones generales sin otra arma que un optimismo mesiánico. Eso es poca cosa para los militares.

Las fuerzas armadas han estado divididas desde 1955. Unos creyeron en el efecto terapéutico de «la estabilidad institucional», otros tomaron partido por posiciones más claras y tajantes: es necesario tomar el poder, eliminar todos los factores que impiden la concreción de una «gran Argentina». El enfrentamiento ha llegado hasta el terreno de las armas. Pero el fracaso de la esperanza radical, conducirá a los vencedores de un momento dado, a los miembros del grupo «azul», que prefirieron en 1962 mostrarse partidarios de una defensa de la estabilidad constitucional, a dar el gran paso de la toma del poder. Cuando el gobierno radical hubo mostrado su inaptitud total para resolver el gran problema político nacional: la domesticación del peronismo, y la mayoría de los graves incidentes de una situación financiera y económica desfavorable, pese al hecho de haber sido graciado durante los últimos tres años con las mejores cosechas de cereales de los últimos veinte años, los militares pasaron a la acción.

Las fuerzas armadas se han apoderado del poder. Los dos grupos que se batieron en 1962 parecen finalmente reencontrarse en la gran aventura de un gobierno tomado por asalto. Es evidente que la unidad de los nuevos gobernantes está muy lejos de haberse concretado. Solamente ciertos denominadores comunes parecen ligar a las fuerzas actantes: anticomunismo sin límites, proamericanismo servil, catolicismo integrista. Sin embargo, y en la espera de una decantación, todo parece indicar que la Argentina ha entrado por un plazo de largos años en la esfera de los países donde una dictadura totalitaria determina la ascensión a la «calma de los cementerios». Las clases poderosas pueden estar tranquilas. Los capitalistas, que unen el sentimiento de desarrollo nacional al aumento progresivo y elevado de sus beneficios sin preocuparse de la clase trabajadora y su destino, habrán encontrado por fin, a ejemplo de España y Portugal, un régimen que les asegure el clima necesario para mejor llenar sus bolsas.

Basta examinar las biografías de los nuevos integrantes del gobierno argentino para apercibirse de dos cosas. La primera: todos ellos han pasado por las escuelas católicas y en muchos casos por la nueva Universidad de Santa María, sea como alumnos, sea como profesores; la segunda: sin ninguna excepción forman parte de los directorios de grandes empresas, muchas de ellas filiales de monopolios americanos. La constatación no es solamente anecdótica. El nuevo régimen marca la consolidación del matrimonio entre el ejército y la nueva burguesía industrial. El ejército pone la fuerza y una cierta mística primitivamente nacionalista. La nueva gran burguesía industrial dará un contenido intelectual y «eficaz» al ejercicio de esa dote. La Iglesia sabrá, como siempre, dividir su potencia en grupos diferentes y equilibrar en un ecumenismo sin límites sus posiciones futuras, pero en este momento bendice a los cruzados del anti-comunismo.

¿Cuál será la actitud de las masas populares? En primera instancia el peronismo jerárquico ha recibido con sonrisas al nuevo régimen, pero es posible que su política antipopular —y las necesidades del capitalismo no pueden determinar ningún otro tipo de política en el contexto actual de la situación argentina—, al repercutir desfavorablemente sobre el nivel de vida cada vez más deteriorado de las masas populares, obligue al peronismo a ubicarse cerca de los otros grupos políticos que creen en la necesidad de profundos y reales cambios de las estructuras arcaicas del país, y lo haga el eje de un gran movimiento no ya revolucionario pero históricamente progresista. En tal caso, los diarios podrán seguirse ocupando largamente de la Argentina. El país será el escenario de una lucha capital para el porvenir de Latinoamérica, una lucha que quizá no conducirá a «un mundo de libres y de iguales», pero que dará solución a muchos de los acuciantes problemas de la mayoría del pueblo argentino. Y como la historia no se detiene, ya habrá tiempo de trabajar para seguir avanzando.

Andrés BERNARDO

# ¿SE RENUNCIÓ A LA REVOLUCIÓN?

*PRESENCIA considera que la mejor forma de rendir homenaje a la gesta revolucionaria española cuyo XXX aniversario acaba de cumplirse, es adoptar ante ella una actitud crítica : de poco sirve mirar hacia atrás cuando la mirada se convierte en un simple culto al pasado, en un disciplinado coro de aplausos, en un deseo de admirar más que de comprender.*

*Es precisamente ese anhelo de comprensión el que nos ha incitado a organizar una encuesta sobre la revolución de 1936. Y hemos escogido para ello uno de sus aspectos más fundamentales, lo que equivale a decir el más complejo :*

*— ¿Renunció el movimiento libertario español, en 1936-1939, a llevar a cabo la revolución?*

*Bien sabemos que han sido muchos los compañeros que, a lo largo de los últimos treinta años, han abordado el tema en artículos, libros y ensayos. No aspiramos, pues, a plantear un interrogante con pretensiones sensacionalistas, sino a brindar, a través de nuestras páginas, una serie de respuestas que puedan constituir un panorama general de la cuestión. Sin ignorar que ha de tratarse —y ése es, tal vez, el mayor interés de la encuesta— de un panorama desigual e incluso antagónico, de una suma de perspectivas quizá divergentes.*

*Surge, al llegar aquí, una pregunta inevitable : ¿servirá de algo ofrecer un panorama de ese género, servirá de algo difundir un conjunto de opiniones que pueden ser contradictorias? PRESENCIA tiene la ingenuidad —o la tozudez— de creer que sí. Más aún, tiene la convicción de que el camino de la verdad exige un largo zig-zag a través de juicios antagónicos e interpretaciones opuestas.*

*Vayamos ahora a los aspectos prácticos de nuestra encuesta. Tras debatir el problema, hemos desechado el sistema de establecer un cuestionario estricto en el que cada consultado hubiera tenido que manifestarse ateniéndose a unos puntos determinados. Consideramos que ese sistema, si bien tiene algunas ventajas, adolece de falta de flexibilidad y hubiese constituido un molde rígido. Optamos, en consecuencia, por plantear el tema mediante una única pregunta de carácter general, que permita a cada uno de los consultados expresar, basándose en esos hechos históricos, su criterio respecto a si se renunció o no a la revolución —y, en cualquiera de ambos casos, si debió haberse actuado tal como se actuó, e incluso si podía o no haberse actuado en otra forma.*

*Simplificando el problema, quizás no fuera exagerado decir que nuestra encuesta podría plantearse también en otros términos : « Si volviera a repetirse el 19 de julio de 1936 —repetiéndose exactamente, como por arte de magia, las condiciones exactas de aquella época—, ¿debería el movimiento libertario obrar como lo hizo? »*

*(Esta Encuesta se ha cursado, por el momento, a los siguientes compañeros : Federica Montseny, José Peirats, Juan García Oliver y Diego Abad de Santillán.)*

La Redacción de PRESENCIA

## RESPUESTA DE JOSÉ PEIRATS

— 1 —

En primer lugar es necesario hacer la presentación de las tendencias revolucionarias que, antes del 19 de julio de 1936, se manifestaban en el movimiento libertario español. Por orden de influencias había en primer lugar la tendencia del grupo que encabezaban García Olivier, Ascaso y Durruti. Aunque estos agitadores evitaban toda dependencia orgánica, la Federación Anarquista Ibérica hacía esta tendencia suya. Se trataba de una concepción romántica clásica, de estirpe bakuniniana. Basábase en el golpe de audacia y se daba por descontado el contagio popular. El pueblo llevaba latente en su subconsciente un revolucionario nato. No había más que despertarlo mediante el ejemplo abnegado de las minorías. Esta corriente había llevado a cabo varios experimentos, que no despertaron ningún subconsciente y se saldaron por trágicos descalabros.

El ascendente de esta corriente se debe a su rivalidad victoriosa sobre la herejía «treintista». Acusados no sin fundamento de aclimatación a la democracia republicana, los «treintistas» fueron purgados de los cargos superiores y considerados como malditos. Esta discriminación fue popular y, por contragolpe, hizo subir las acciones de la que llamaremos corriente «faista» (de F.A.I. — Federación Anarquista Ibérica).

Veamos cómo presentaban los treintistas a sus rivales:

«Este concepto de la revolución, hijo de la más pura demagogia, patrocinado durante decenas de años por todos los partidos políticos que han intentado y hereologado a veces asaltar el poder, tiene, aunque parezca paradójico, defensores en nuestros medios... Sin darse cuenta caen ellos en todos los vicios de la demagogia política, en vicios que nos llevarían a dar la revolución, si se hiciera en estas condiciones, y se triunfase, al primer partido político que se presentase, o bien a gobernar nosotros, a tomar el poder para gobernar como si fuéramos un partido político cualquiera...».

Veamos como presentan los «treintistas» su propia tesis:

«Frente a este concepto simplista, clásico y un tanto pelicularo de la revolución, que actualmente nos llevaría a un fascismo republicano, con disfraz de gorro frigio, pero fascismo al fin, se alza otro, el verdadero... Quiere éste que la preparación no sea solamente de elementos agresivos de combate, sino que se han de tener estos y, además, elementos morales, que hoy son más fuertes, los más destructores y los más difíciles de vencer. No fía la revolución solamente a la audacia de las minorías más o menos audaces, sino que quiere que sea un movimiento arrollador del pueblo en masa, de la clase trabajadora caminando hacia su liberación definitiva, de los sindicatos y de la Confederación, determinando el hecho, el gesto y el momento preciso a la revolución... Frente al concepto caótico e incoherente de la revolución que tienen los primeros, se alza el ordenado, previsor y coherente de los segundos. Aquello es jugar al motín, a la algarada, a la revolución; es, en realidad, retardar la verdadera revolución...»

A principios de 1934, cuando el proceso reaccionario de la política republicana llevaba a una situación revolucionaria generalizada a cierto sector socialista, se manifestó la tendencia aliancista expuesta magistralmente por el militante Orobón Fernández. Esta nueva tendencia salía al paso del exclusivismo revolucionario dominante.

«A la hora de la lucha —decía Orobón— los «demócratas» olvidan su filiación política y forman con arreglo a su filiación de clase. Aprendan con este ejemplo los camaradas que, por purismos deleznable, se encastillan en la teoría de «nosaltres sols». Para vencer al enemigo que se está acumulando es indispensable el bloque granítico de las fuerzas obreras. La fracción que vuelva las espaldas a esta necesidad se quedará sola y contraerá una grave responsabilidad ante sí misma y ante la historia...»

Otros militantes evolucionábamos alrededor de una cuarta posición que representaba tal vez Eusebio C. Carbó. Recelábamos de las alianzas con los políticos oportunistas y circunstancionalistas y de sus feudos sindicales. Pero concebíamos la revolución como un fenómeno condicionado por la participación del pueblo. Creíamos que al pueblo sólo lo movilizan ciertas coyunturas psicológicas emocionales. El papel del revolucionario es saber detectarlas a tiempo, explotarlas a fondo mediante la propaganda y encauzar por vías libertarias el desbordamiento popular cuando este se produce. Encauzar una revolución no representaba imponer nuestro derecho de propiedad sobre ella. Y aquélla no podía fabricarse por minorías audaces, en frío y a plazo fijo.

La tendencia maximalista produjo los tristes resultados de enero y diciembre de 1933. La aliancista fue digna de mejor suerte en tanto que mezcla explosiva de la insurrección asturiana de octubre de 1934.

— II —

En vísperas del congreso de la CNT de mayo de 1936 la tendencia maximalista fue tomando un sesgo alarmante. Uno de sus animadores defendió en discursos públicos y privados la «toma del Poder» por el movimiento libertario. El ya anciano Federico Urales se haría reo de otra frase peligrosa: «Dictadura por dictadura la nuestra». A consecuencia de estas manifestaciones, el semanario que dirigía Carbó («Más Lejos») organizó una encuesta con unas preguntas muy significativas. A ellas contestaba Federica Montseny el 30 de abril de 1936:

«Si un día la democracia representó el espíritu liberal del mundo, hoy, que hay planteado un problema económico y un duelo a muerte entre la sociedad moribunda y la concepción anarquista de la vida, toda solución intermedia, toda teoría del mal menor representa transigencia con la época y conservación del medio burgués en descomposición... Anarquía es antítesis de gobierno, de autoridad, de Poder. Mal puede acelerarse la marcha hacia la anarquía apoderándose los anarquistas del Poder que la niega y la destruye...»

El congreso de Zaragoza tenía que arbitrar entre dos experiencias: la de Casas Viejas, de enero de 1933, y la de Asturias, de octubre de 1934. Una de las intervenciones más sustanciosas se expresaba así:

«Se ha hablado del criterio de un sector de nuestro movimiento en aquella época, pero acaso el aspecto revolucionario que representa el criterio de este sector sea un falso aspecto de la revolución, de una revolución jacobina y no anarquista. Este criterio podía representar una revolución de grupos, pero no una revolución del pueblo. Para la revolución hace falta la envergadura de un conjunto de circunstancias y la preparación orgánica... Es preciso decir que el 8 de enero fue un error, el primer error revolucionario de la Confederación. Pese a que se haya dicho de Casas Viejas que fue una epopeya. Epopeyas como esas no nos convienen... En enero se cuenta con todo menos con los trabajadores... En su preparación había entrado más el concepto de la audacia que los restantes factores indispensables de organización y de circunstancias...»

Moralmente esta posición aliancista ganó la partida en el congreso. Pero a la hora de las decisiones la otra tendencia encontró la manera de meter la cola. De lo que resultó un emplazamiento de alianza revolucionaria a la UGT que más bien parecía un reto a combate singular. Psicológicamente inadmisibles, el acuerdo de Zaragoza no podía dar resultado y no lo dió. Por otra parte la coalición republicana-socialista había ganado las elecciones tres meses antes y la operación demagógica preelectoral había sido desmontada. Mientras, el fascismo montaba sin demagogias su propia operación. Entre otras cosas, pues, la nueva posición aliancista revolucionaria llegaba con retraso.

— III —

Es indudable que hubo renuncia revolucionaria tan pronto quedó liquidada en Barcelona y Cataluña la sublevación militar. Y, sin embargo, la revolución no pudo presentarse bajo mejores auspicios. Se había dado el caso de antecedente psicológico popular. Ciertamente que la parte más dura de la tarea hubieron de asumirla

las minorías abnegadas. Especialmente los hombres aguerridos de la CNT-FAI. Pero el pueblo, que comprendía la gravedad de los intereses puestos en juego, los respaldó masivamente, evitando todo vuelco de la situación. La renuncia se hacía precisamente en el momento en que un grupo de notables de la CNT-FAI había ido a la Generalidad a escuchar las lisonjas que tuvo a bien prodigarles el presidente Companys. Para el historiador, este grupo de notables, en el curso de un corto intervalo entró como vencedor y salió como vencido.

García Oliver, uno de los actores de la entrevista, refiriéndose a ella, escribiría un año más tarde:

«La CNT y la FAI se decidieron por la colaboración y la democracia renunciando al totalitarismo revolucionario que había de conducir al estrangulamiento de la revolución por la dictadura confederal y anarquista.»

Ahora bien, estos hombres habían definido siempre su revolución como un acto de exclusivismo y de hegemonía. Es decir: totalitario. Va de sí, pues, que acababan de renunciar a su revolución pura y simplemente. Por las consecuencias de su acción colaboracionista gubernamental no tardarían también en renunciar a la revolución de los que no queríamos exclusivismos revolucionarios ni hegemonías. No sólo renunciaron ellos sino que nos obligaron a golpe de decreto y de claudicación a que renunciáramos nosotros.

Las tesis por las que se ha justificado esta actitud varían hasta el infinito. Van desde la supuesta calidad imprevisible de los acontecimientos hasta el supremo circunstancialismo de la guerra. Pero una actitud revolucionaria que se declara vencida al primer contacto con la revolución da la medida de la contextura deleznable de tales revolucionarios. El fenómeno tiene menos explicación si tenemos en cuenta que cuando estos hombres, que se habían jugado la vida recientemente en las barricadas, arrojaban la esponja, se vivía en Barcelona una explosión de victoria anarquista. Los tranvías, pintados de rojo y negro, paseaban a una multitud enardecida arriba y abajo. Los claxons de los coches trompeteaban como signo de alborozo y como consigna de guerra, las seis letras de la CNT-FAI.

Las noticias que se recibían de todas partes eran sólo inquietantes por lo confusas. Un pronunciamiento militar que fracasaba por liquidación total en Barcelona y Madrid era una causa ganada. Incluso los técnicos especialistas han coincidido en que el 20 de julio el fascismo español tenía perdida la partida. Si prosiguieron en su empeño fue porque se sabían asistidos por Mussolini y quizás por Hitler. Pero esto era desconocido de los republicanos del gobierno, cuanto más de los anarquistas de Barcelona. No hay una explicación plausible en las palabras de García Oliver. Aquellos hombres habían creado una doctrina revolucionaria muy resuelta, la habían puesto en práctica repetidas veces en las circunstancias más adversas, y hacían ahora marcha atrás cuando todos sus triunfos parecían propicios. Nadie reconocería en ellos facultades de adivinación subhumanas como para avizorar el porvenir que se avecinaba. ¿Por qué, pues, retrocedieron?

Las explicaciones del que sería secretario general de la CNT son más generosas. Pero Mariano R. Vázquez se pronunció ya con hechos concretos a la vista. Según él, si bien Cataluña era un paraíso, en Valencia la guarnición continuaba sublevada pero sin salir de los cuarteles. En Madrid se había triunfado, pero estaba amenazado por el Guadarrama. Además el censo anarquista era minoritario en la capital de España. En Aragón, Zaragoza, Huesca y Teruel estaban en poder del fascio, así como la mitad de la región. En Andalucía los que se oponían a la máquina militar de Queipo y Yagüe se batían en retirada armados de escopetas de caza. Las potencias extranjeras amenazaban con los movimientos de sus escuadras frente a Barcelona. El espectáculo del pueblo armado en la calle los horrorizaba. Miles de anarquistas de Cataluña estaban combatiendo en los frentes y, además, hubo que desprenderse de fusiles y ametralladoras para resolver la situación de Valencia y reforzar a Madrid y Andalucía. En estas condiciones, pensar en la revolución era pensar en el suicidio.

¿Pero, se sabían todas estas cosas cuando el grupo de anarquistas optó por la colaboración? Veamos. El primer acto colaboracionista de envergadura fue la constitución del Comité de Milicias Antifascistas. No tengo a mano la fecha de constitución. Pero se puede deducir teniendo en cuenta que Durruti formó parte de él. Pues bien, Durruti salió para Aragón al frente de su columna el 24 de julio. O sea cinco días después de iniciados los combates callejeros. La sublevación militar no quedó dominada hasta el 20. Son, pues, cuatro días. Casi el tiempo necesario para que el Comité de Milicias preparase la columna expedicionaria. Luego aquel comité de colaboración se constituiría inmediatamente después de la capitulación de Atarazanas y de la entrevista con Companys. O sea el 21 de julio. En pleno apoteosis del triunfo anarquista.

## — IV —

Alguien podría objetar: «No hubo tal renuncia, puesto que se fue a la colectivización revolucionaria de la economía». Pues bien, la colectivización fue obra espontánea de los trabajadores. La movilización anarquista había empezado bajo la consigna de huelga general revolucionaria lanzada por los comités el 18 de julio. Y el 28 del mismo mes exactamente los mismos comités ordenaban la vuelta al trabajo sin más aclaración. Pues bien, las primeras incautaciones de industrias empiezan por los servicios: el 21 rompen el fuego los ferroviarios, el 25 los transportes urbanos, el 26 la electricidad. Se comprende este romper el fuego por los servicios pues serían los primeros solicitados por las necesidades. Para las otras industrias no hubo urgencia hasta hacerse sentir fuertemente sus necesidades. Los comités de abastos o alimentación siguieron en orden de necesidades para alimentar a la población y los propios combatientes que guarnecían las barricadas.

Hasta los primeros días de agosto no se ocupa la CNT oficial y orgánicamente de canalizar las colectivizaciones. Quiere decir que la colectivización ya era una realidad al nivel técnico de los sindicatos. Estos detentaban todo el poder económico. Para sarcasmo las altas cumbres de la CNT intervienen por primera vez para que prevalezcan las exenciones de las firmas extranjeras que reclamaban imperativamente los consulados. Otro de los contrastes lo constituyó el gobierno de la Generalidad, el cual también colectivizó a su manera al apoderarse de los bancos y las cuentas corrientes. Con este poder financiero en sus manos las autoridades oficiales de Madrid y Barcelona hipotecaron la revolución. Los propios comités de empresas colectivizadas tuvieron que pedir de rodillas créditos a las autoridades para pagar a los obreros y para la obtención de materias primas. El Estado tenía a la revolución sujeta por el estómago. La revolución económica quedaba hipotecada a los bancos que dominaba su irreconciliable enemigo, el Estado.

Las realizaciones económicas, culturales, artísticas y demás se planteaban y se resolvían al margen de las preocupaciones dominantes en los comités superiores de la CNT. Estos comités estaban obsesionados por los problemas de la guerra, la actitud diplomática internacional y las querellas políticas. Una verdadera obra revolucionaria es como una obra de arte. Y alguien dijo que para hacer grandes cosas hay que estar entusiasmado. Metidos en los vericuetos políticos, laminados por la máquina estatal, los flamantes hombres públicos perdieron pronto su inocencia y fueron una especie de entes maléficos que rompían cuanto tocaban.

## — V —

Propiamente hablando no se trataba de una renuncia sino de una entrega de la revolución. No se puede perdonar a los anarquistas, que son los técnicos más competentes en interpretación de los mecanismos políticos del Estado, el ser fácil presa de unas previsiones trilladas en los textos más elementales de teoría. Y mal se puede creer en la ingenuidad de esos hombres cuando se

les ve tan fácilmente adaptadizos a los protocolos de la escenografía política, aunque cazurros ante las humillaciones. En el período 1936-39 se daba el caso de una *nueva clase* emergente, heredera de todas las taras de la clase desaparecida. De este neoclasismo no estaba exento el movimiento libertario por lo que respecta a ciertos niveles.

Aquel salto fue un trauma para la psicología de ciertos militantes. Preparado con cierto sigilo, se empleó la prensa con sostenidos de sofisticación y lavados de cerebro. Una frase de Durruti, desgraciada como algunas suyas, o que tal vez no pronunció nunca, sirvió a las Oficinas de Propaganda como bombardeo de intoxicación. Hubo el caso de la prensa dirigida. Y la destitución desde arriba de redactores que no se sometían a consignas.

La CNT fue llamada a gobernar para que sirviera de expediente. Recién incorporada al gobierno de Madrid tuvo que dar el visto bueno a la impopular escapada del ministerio hacia Valencia. Se necesitaba a la CNT para ayudar a levantar al Estado, robustecerlo y arrojarlo contra la revolución: es decir, contra la propia CNT. Lo primero fue recrear los cuerpos represivos. Después la militarización de las milicias y su puesta en el puño de los ministros de la Gobernación y de Defensa. No se hizo prácticamente la guerra para conseguir esto. Y después de logrado ya no había tiempo de hacerla. El tributo de la CNT-FAI fue la entrega de 200.000 combatientes controlados en las brigadas confederales. El Estado seguía reclamando, y cayeron en el saco de la burocracia incompetente e inútil las industrias colectivizadas que tenían que ver con la guerra. Hasta los propios políticos de la Generalidad levantaron el grito al cielo cuando la intervención por el Estado central de la industria de guerra de Cataluña.

En mayo de 1937 la población anarquista barcelonesa, todavía con el pelo de la dehesa revolucionaria, dijo ¡basta! cuando el designio de quitarle las armas se hizo descarado. ¡Lo que quedaba por ver! Los ministros y ministrillos de la CNT convertidos en cuerpo de bomberos. Extinguido el incendio, los bomberos fueron despedidos como se despidió a una criada achacosa. La escalada comunista ocupaba la cumbre del Himalaya. Se vivió en adelante en un clima de dictadura policíaca y castrense. Esta escalada no tuvo más que un adversario eficaz: el giro desastroso de la guerra. Este achaque crónico hacía de contrapeso ¡oh, paradójico! cuando el clima terrorista se hacía insoportable. Cuando se desplomó el frente de Aragón en marzo de 1938 y una racha permanente de bombardeos tenía aterrorizada a la población barcelonesa, la CNT fue invitada a participar nuevamente en el gobierno para reforzar moralmente a éste. Pero tuvo que hacerse bajo las condiciones humillantes que impuso Negrín: un sólo ministro, que él escogiera de una terna, y una cartera anodina: la de Instrucción Pública. Este ministro sería derrocado con el resto del equipo de Negrín por la sublevación Mera-Casadista que acabó con la dictadura comunista al final de la guerra.

#### — VI —

Y pasemos a resumir. El 19 de julio de 1936, una revolución totalitaria anarquista hubiera sido una catástrofe. Aunque ciertamente no de larga duración. Adivinar esto último fue el único poder de anticipación que tuvieron aquellos hombres. Luego no renunciaron a la dictadura anarquista sino en la medida que en cierta comedia clásica se renuncia a la mano de doña Leonor. Por la misma razón no hubo transigencia ni sacrificio ideológico en aras de la unidad antifascista. Aquellos hombres eran esclavos de una idea revolucionaria fija. Y al fallarles la oportunidad carecieron de imaginación para hacer a derechas otra cosa. En estas condiciones, faltos de una ética verdaderamente anarquista, hicieron lo que en circunstancias parejas se suele hacer vulgarmente. Optar por el menor esfuerzo.

Pues bien, a los anarquistas les está prohibido hacer lo que todo el mundo hace vulgarmente.

Pero vayamos al caso. ¿Qué es lo que se podía hacer? O en otros términos: dados los hechos en presencia, caso de repetirse, ¿cómo habría que proceder?

Nadie quiere minorizar la importancia del problema planteado a los anarquistas el 20 de julio de 1936 cuando se vieron con la situación en las manos sin saber qué hacer con ella. Lo que se les reprocha no es la renuncia a la dictadura anarquista sino haber optado por la contrarrevolución. El dilema que esgrimían: o dictadura o colaboración gubernamental, es falso. Del punto de vista anarquista la dictadura y la colaboración gubernamental son una cosa parecida. Y dos cosas parecidas no pueden constituir dilema. Contrarrevolucionaria es la dictadura y contrarrevolucionario es el Estado. Ahora bien, si en el gobierno figuran los anarquistas, se refuerza por una parte el poder contrarrevolucionario del gobierno al tiempo que se debilita la oposición revolucionaria. De lo que se infiere que el sólo hecho de no colaborar los anarquistas en el gobierno hubiese reforzado la oposición revolucionaria y hubiese debilitado al mismo tiempo la capacidad contrarrevolucionaria del Estado.

¿Qué se hubiese perdido la guerra más pronto? En primer lugar habría que demostrar que el Estado hizo algo para ganarla desde que vió la posibilidad de poder acabar con la revolución. Seguramente no hubiera sido éste el caso de habérselas con una posición revolucionara forzada por los anarquistas y un gobierno debilitado por su ausencia. Sustituyamos, pues, la pregunta «¿Qué es lo que se podía hacer?» por esta otra: «¿Qué es lo que no se debió hacer?», y tendremos la mitad de la cuestión resuelta.

Por otra parte hay que meterse en la cabeza que una revolución, como otra acción político-social cualquiera, valen ante todo como medios y no como fines. Se pierde una revolución o se gana no por el resultado final o episódico sino por la huella indeleble y positiva que sabemos dejar en ella. Las revoluciones, en su aspecto episódico, están sujetas a las leyes de la decadencia, quizás con más rapidez que las otras cosas. Sólo la sobreviven las realizaciones constructivas y éticas ejemplares y las aberraciones. Ambas cosas suelen ser contagiosas. De la gran revolución francesa fueron contagiosos el jacobinismo y el socialismo. El marxismo y el anarquismo.

El destino episódico de una revolución es lo de menos. Lo importante es el contenido en ideas y realizaciones luminosas, constructivas, libres. Estas sobreviven a todas las derrotas episódicas. ¿Cuándo nos curaremos de la manía funeraria de «la victoria por encima de todo»? El triunfo por encima de todo, como el «renunciamos a todo menos a la victoria», no es revolucionario sino maquiavelismo. Es absurdo que los hombres luchen sin identificar un principio moral elevado con la victoria. El principio de «la victoria ante todo» es no tener principios. Una revolución cuyo desenlace no tenga en cuenta los escrúpulos a reprimir y las víctimas a inmolarse es cualquier cosa contraria a una verdadera revolución. Y, a la inversa: una caída digna tras una serie de episodios fecundos, no es más que una derrota provisional. El libertario debe preferir siempre estas «derrotas» a aquellas «victorias».

Pero vayamos a lo que importa. Con sus 200.000 hombres armados y cerca de un millón de afiliados organizados en los centros de producción, los anarquistas representaban una potencia económica formidable y una fuerza de disuasión no menos respetable. Haberse empleado en conservar esta fuerza, en articularla, fortalecerla, de cara a la guerra, de cara al Estado agresivo y de cara a la revolución, nos hubiera hecho imbatibles y nuestro servicio al antifascismo hubiera sido, al mismo tiempo, más eficaz. De la revolución del 19 de julio permanecerá como lección para las futuras generaciones, ante todo el ejemplo de un pueblo que no se dejó intimidar cuando todo el mundo besaba rastreramente, sacudido por el pánico, las huellas del caballo de Atila y del oso del Kremlin. En Barcelona y Madrid el 19 de julio de 1936; en Barcelona y Madrid el 3 de mayo de 1937 y el 4 de marzo de 1939, respectivamente, el pueblo español riñó una batalla épica contra el fascismo sin distinción de color. Permanecerá el sufrimiento de este pueblo en su estoicismo, en su generosa donación de sangre en los frentes, en su hambre, en su éxodo o en su suplicio

en la cárcel y el paredón, en el universo concentracionario y en el horno crematorio.

Y permanecerá la obra socializadora de los sindicatos de la CNT, sus realizaciones culturales y artísticas sin pose, el sueño bucólico de las colectividades del campo, expresión de lo que mejor hay en el hombre: la solidaridad y el apoyo común en la sencillez. Emergerán todas las obras positivas llevadas a cabo con emoción, entusiasmo e imaginación. Irán barranco abajo los despropósitos y las villanías levantados sobre arena o en el fango.

José PEIRATS.

## La Sucesión Franquista

« ... un punto importante ha dividido por mucho tiempo al gobierno : la « institucionalización » del Movimiento. Esta « institucionalización » constituye un viejo sueño de la Falange que no es compartido por los otros grupos políticos. La prensa monarquista y la prensa católica han atacado violentamente esta tentativa de « institucionalización », declarando que el secretariado general del Movimiento representa solamente a la Falange : « La Falange no puede, de ningún modo, poseer el monopolio político », se podía leer, dado que el secretariado general no representa todas las fuerzas políticas que se sublevaron el 18 de julio de 1936. En septiembre último, el diario « Madrid », del que la dirección ideológica había sido recuperada por el profesor Calvo Serer, miembro del Consejo Privado de don Juan, señalaba que después de 1956 todos los proyectos que tendían a « institucionalizar » la Falange habían fracasado ».

(« Le Monde », 7 octubre 1966)

« (...) Precisamente los problemas que nos trae el porvenir no son solamente los de la sucesión del general Franco en el Poder —cuandollegue ese momento—, sino el hallazgo de las fórmulas políticas que puedan tener las garantías de duración y de estabilidad que tiene el Régimen presente ».

(« PUEBLO », 1 octubre 1966)

« (...) No hay, ni puede haber solución alguna de continuidad en la obra de gobierno a partir del Movimiento ».

(« ABC », 2 de octubre 1966)

PRESENCIA, con el deseo de facilitar una libre confrontación de opiniones, mantiene abierta su Sección Polémica, deseando que los temas tratados en ella se mantengan en el estricto terreno de las ideas y los conceptos, evitando el caer en discusiones estériles o puramente subjetivistas a las que, con demasiada frecuencia, éstas tienden a conducir.

La Redacción

# En torno al materialismo histórico

Mi artículo en defensa del materialismo histórico, publicado en PRESENCIA hace unos meses, ha dado lugar a que los compañeros Víctor García y José Peirats expresaran su desacuerdo en las columnas de la revista. El hecho de que esos reparos a mi trabajo hayan sido expuestos con firmeza pero sin la menor intención agresiva, constituye por sí solo una circunstancia digna de mencionarse: sobre todo si se recuerdan las polémicas de garrote y tente tieso, las discusiones en que la coz sirve de argumento y los rencores personales convertidos en letras de molde. Congratulémonos, pues, de que mis «opositores» —la denominación, claro está, tiene un mero valor indicativo— hayan demostrado que debate y pugilato no son necesariamente sinónimos.

Pero no olvidemos que todo polémica encierra también, si bien en menor grado, el peligro opuesto: lo que Aláiz llamó entre bromas y veras «la psicosis de las reverencias de minué».

Ni miel ni acibar, pues. Ni boxeo ni minué. Se trata de que cada uno contribuya —incluso apasionadamente, pero al mismo tiempo con una tensa atención— a airear y replantear un tema de innegable trascendencia para el movimiento anarquista. Un tema actual y candente. Un tema que está ahí, frente a nosotros, y que nada tiene de académico ni especulativo. Porque es, al fin y al cabo, el tema del quehacer revolucionario.

Y terminado el prólogo —si prólogo ha sido— entremos en materia.

## SEPAMOS, ANTE TODO, QUE ESTAMOS DISCUTIENDO

Debo confesar que, tras haberme impuesto de las críticas que motivó mi tristemente célebre artículo, me apresuré —no sin cierta inquietud, por qué negarlo— a releerlo con detenimiento. No está de más que el lector, antes de continuar, se tome también esa molestia. Podrá comprobar entonces que dediqué mi trabajo a reivindicar el materialismo histórico, afirmando que «sería absurdo y ridículo defender el marxismo en bloque, a la manera de fiel que acata unos mandamientos». Y aún agregué: «Se trata, simplemente, de valorar las aportaciones de una teoría social que, pese a haberse demostrado falsa en algunas conclusiones e hipótesis —quede la infalibilidad para los pontífices— constituye un sólido bagaje para la revolución». Por si fuera poco, añadía en otro pasaje: «¿Anarquismo marxista? Tampoco. La posición crítica a que aludía antes significa el rechazo de todo dogma monolítico: tan absurdo —y tan antilibertario— es prosternarse ante Marx como condenarlo tajantemente; tan necio adorarle como excomulgarlo».

Sin embargo, esas puntualizaciones, que a mí se me antojaban suficientemente explícitas, no me han librado de la acusación de... dogmatismo marxista. Ante lo cual no tengo más remedio que confesar mis culpas: si es dogmatismo marxista el aprovechar de Marx lo que me parece justo y rechazar lo que considero equivocado, juzgando que no merece ni altar ni hoguera, me declaro reo de ese delito. Porque un dogma que admita un análisis a fondo de toda la doctrina, reconociendo el derecho a negar buena parte de ella, me parece un dogma francamente aceptable... y muy escasamente dogmático.

Pero seamos serios. Lo que hay que discutir no es la «pureza ideológica» de EER sino la validez del materialismo histórico. La delimitación del tema se

hace imprescindible, ya que en caso contrario corremos el riesgo de hacer turismo por los cerros de Ubeda y entablar un diálogo de sordos. Dar cabida en la discusión a cuestiones marginales sería muy tentador pero me temo que no nos llevara a ningún lado. No perdamos de vista, en consecuencia, el verdadero fondo de la polémica.

Dentro de ese espíritu, y con el objeto de establecer un orden en el presente trabajo, voy a intentar enumerar los principales argumentos formulados —bien sea por el compañero Peirats, por el compañero García o por ambos— en contradicción a mi artículo, analizándolos después uno a uno:

- a) El materialismo histórico no fue creación de Marx.
- b) El materialismo histórico constituye un determinismo económico.
- c) La acción revolucionaria no puede plantearse en términos objetivos ni materialistas.
- d) La historia de la CNT contradice el materialismo histórico.
- e) La Revolución española no puede interpretarse mediante el materialismo histórico.

#### UN AVIESO Y TAIMADO TEUTON LLAMADO MARX...

Que Marx fuera «un poco tartufo» y que tuviera «aviesas intenciones» es cosa que, la verdad, me deja frío. Enjuiciar las teorías sociológicas pretendiendo aplicar la psicología elemental de «buenos» y «malos», como si se tratara de clasificar personajes de película del Oeste, me parece una ocupación divertida pero inútil. Lo que realmente importa, creo yo, es el análisis de las doctrinas, la valoración de unas determinadas teorías, y no el dedicarse a colgar etiquetas de índole anecdótica. Decir que Marx fue el apóstol supremo de la causa proletaria tiene el mismo valor que presentarlo como un taimado: un rótulo de ese tipo es tan intrascendente como ocioso.

Si Marx no fue un dechado de bondad —y si fue tartufo y maquiavélico, como parecen creerlo VG y JP—, allá él y su conciencia moral: el materialismo histórico nada tiene que ver con ello. Y lo que estamos juzgando es el materialismo histórico, no los buenos (o malos) sentimientos de Carlos Marx.

Y aquí entramos en otra fase de la cuestión: la paternidad de la teoría. VG me reprocha el no haber tenido en cuenta «que Marx abrevó todo esto (los principios fundamentales del materialismo histórico) de sociólogos anteriores». JP, por su parte, escribe: «El marxismo no inventó la lucha de clases. Ni el materialismo histórico. Ni la filosofía dialéctica, su más profunda categoría».

Quizás ambos compañeros se sorprendan de saber que sus propios juicios coinciden con los de... Marx, Engels y Lenin. Curiosas coincidencias. Veamos lo que manifestó el primero en una carta del 5 de marzo de 1852 a Joseph Weydemeyer: «No me corresponde a mí el mérito de haber descubierto ni la existencia de clases en la sociedad, ni la lucha entre ellas. Desde mucho tiempo atrás, historiadores burgueses habían descrito el desarrollo histórico de esa lucha de clases, así como economistas burgueses habían expresado su anatomía económica. Mi aportación consistió en demostrar que la existencia de clases está ligada a fases de desarrollo histórico determinadas por la producción».

En cuanto a Engels, escribió en el año 1891: «Nosotros, socialistas alemanes, nos sentimos orgullosos de atribuir nuestros orígenes no sólo a Saint-Simón, Fourier y Owen, sino también a Kant, Fichte y Hegel». Lenin, finalmente, hizo una afirmación aún más explícita: «Marx es el sucesor legítimo de todo lo que la humanidad creó de mejor en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa, el socialismo francés».

¿Qué significa esta coincidencia de opiniones? Significa, sencillamente, que ni en sociología —ni en nada— existe la generación espontánea. Significa que la evolución ideológica no consiste en un proceso aleatorio de invenciones mágicas, sino que es el resultado de una «herencia actualizada», de un quehacer presente condicionado por el pasado, de un ayer que se va haciendo hoy y

contribuirá a moldear el mañana. Imaginar que el marxismo pudo nacer sin precursores que le abrieran camino sería negar el materialismo histórico.

Como bien dice VG —supongo que no le sabrá mal coincidir con Lenin en que la economía política inglesa fue vital para el marxismo—, «Marx pudo surtirle sobradamente de materiales para su tesis en el seno de las corrientes economistas inglesas». La única diferencia es que VG parece reprochar a Marx el no haber creado su doctrina de la nada, mientras Lenin se muestra más magnánimo (1).

Cabe preguntarse, evidentemente, qué función cupo a Marx en la investigación sociológica. Dejemos que la respuesta corra a cargo de alguien nada sospechoso de simpatías marxistas: me refiero a Bakunin. Veamos lo que escribió en 1870: «Marx, como pensador, está en una buena vía. Ha establecido como principio que todas las evoluciones políticas, religiosas y jurídicas en la historia son, no las causas, sino los efectos de las evoluciones económicas. Es una amplia y fecunda concepción que él no inventó en absoluto, ya que había sido esbozada y expresada en parte por varios otros. Pero a él le pertenece el honor de haberla establecido sólidamente y de haberla planteado como fundamento de todo su sistema económico».

Llegado aquí, me pregunto si vale la pena que desarrollemos un debate sobre propiedad intelectual y registro de patentes. En otros términos, ¿es realmente útil que hagamos una investigación sobre la paternidad de la criatura? Porque —perdóneseme la machaconería— lo que estamos discutiendo es el materialismo histórico y no su árbol genealógico. ¿O tal vez el materialismo histórico debe ser analizado en función de su parentesco con Marx? ¿O tal vez haya que juzgar la doctrina no por sí misma sino por el mayor o menor aporte personal de Carlos Marx?

Si uno de los puntos de desacuerdo con mis contradictores consiste por ventura en que consideran que el materialismo histórico es aceptable a condición de que no se atribuya a Marx sino a la ínclita peruana Flora Tristán, o a Proudhon o a un monje benedictino del siglo XV... ¡acabáramos ya! Porque, francamente, no me interesa dedicar sudores a averiguar quién fue el padre de la criatura. Lo que me interesa es la criatura, no su partida de nacimiento.

¿No será que el nombre de Marx nos repele y nos produce trastornos gástricos, así como hay otros a quienes les enternece y les facilita la digestión? Personalmente, el Marx-hombre, el Marx-ente individual, me tiene sin cuidado. Y creo que tan negativo es convertirlo en ídolo como en tabú. No tengo ningún inconveniente, por lo tanto, en que se borre de mi artículo anterior toda «alusión personal» al sesudo teutón... si con esto se logra que mi defensa del materialismo histórico no provoque oposición ni protestas...

Resumiendo todo este apartado, insisto en tres puntos: 1º, la presunta doblez moral de Marx es una cuestión accesoría que no altera el fondo del problema; 2º, el propio Marx reconoció que su obra no hubiera sido posible sin el trabajo previo de otros pensadores (2); y 3º, la paternidad del materialismo histórico nada tiene que ver con su valor como teoría.

---

(1) Precisamente VG incluye en su artículo una cita de Merlino, sobre «genealogía» del pensamiento marxista, que corrobora el proceso ideológico «socialismo utópico-socialismo científico». Dice Merlino: «Luis Blanc y Proudhon inician la transformación final, que Marx debería, más tarde, llevar a cabo». Reconforta ver que VG aporta citas que están en una pura línea marxista...

(2) VG podrá comprobarlo relejendo su propio artículo, en el que reproduce unos párrafos de Marx rindiendo homenaje a la investigación de Proudhon en «¿Qué es la propiedad?». El hecho de que, dos años después, Marx escribiera su violenta «Miseria de la filosofía» en respuesta a la «Filosofía de la miseria», no puede servir de pretexto para que olvidemos que en 1845 expresó públicamente su aprobación entusiasta al primer libro de Proudhon.

## ¡LA LEY DE GRAVEDAD TAMBIEN ES FATALISTA!

Una de las acusaciones más frecuentes contra el materialismo histórico es la de fatalismo. JP, por ejemplo, le atribuye algo así como un carácter mesiánico. Realmente, yo mismo siento a veces tentaciones de proclamar el libre albedrío absoluto e imaginar que la historia es un drama épico que se va desarrollando a gusto y gana de los actores, sin presiones ni condicionamiento previo.

Marx, que tenía escasas veleidades románticas, definió muy de otra forma el proceso histórico. He aquí lo que escribió en «El 18 Brumario de Luis Bonaparte»: «Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, en las condiciones elegidas por ellos, sino en las condiciones directamente dadas y heredadas del pasado». Pero eso no es todo; siete años antes (en 1845), había afirmado: «La teoría materialista (Marx aludía, naturalmente, al materialismo clásico) según la cual los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, parece ignorar que las circunstancias son modificadas precisamente por el hombre y que el educador debe ser también educado» («Tercera tesis sobre Feuerbach»).

¿Es justo, pues, achacar al materialismo histórico un carácter rígidamente determinista? Si enjuiciamos la teoría con una idea preconcebida, criticando una caricatura que no se parece a la realidad pero que es ideal para rebatir, la reflexión sobra. Y también sobra si nos limitamos a ridiculizar los excesos de una exégesis marxista idólatra. Pero si intentamos simplemente comprender, sin prejuicios ni deformaciones, veremos que el materialismo histórico es ajeno a ese ciego fatalismo que se le imputa equivocadamente.

La libertad humana, en su sentido más amplio y general, es una libertad sujeta a diversas limitaciones, a trabas de distinta índole: biológicas, físicas, químicas, económicas, psicológicas. Reconocer esas limitaciones —que no son siempre, por lo demás, forzosamente inmutables— no supone negar la libertad; al contrario, es justamente la ignorancia de las limitaciones la que conduce a la pérdida de la libertad. Bakunín tiene páginas de una extraordinaria lucidez sobre este tema; tras decir que el reconocimiento y la aplicación de las leyes naturales no tienen nada de humillante para el hombre, agrega con su estilo gráfico y directo: «Hay que ser un loco, un teólogo o por lo menos un metafísico, un jurista o un economista burgués, para rebelarse contra la ley según la cual dos por dos son cuatro. Hace falta fe para imaginarse que uno no se quemará en el fuego o no se ahogará en el agua, a menos que se recurra a algún subterfugio que, también él, estará basado en otra ley natural».

La tarea de desentrañar las leyes o los principios que rigen el desenvolvimiento de la sociedad, ¿merece ser tachada de fatalismo? ¡Pero si es precisamente ésa la clave de la libertad! Quien pretendiera negar la ley de gravedad, en nombre del libre albedrío, o las leyes biológicas de la herencia, en nombre de la libertad absoluta, tendría que ser tan loco y tan metafísico como el imaginario personaje de Bakunín. Y entonces, ¿podemos en buena lógica reprochar a Newton el haber formulado la ley de gravedad y a Lineo el haber establecido ciertos principios generales de la herencia?

Marx, con el materialismo histórico, no hizo otra cosa que intentar explicar el proceso histórico. Pero no se trata de instaurar un poder ajeno al hombre, ya que el mismo Marx puntualizó: «La historia no hace nada; es el hombre, el hombre real y vivo, quien hace. No es la historia quien utiliza al hombre para realizar sus fines como si fuera un ente independiente; la historia no es más que la actividad del hombre que persigue sus propios fines». («Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel»).

Se ha enfocado repetidamente la economía como una «categoría en sí» del marxismo. Y la idea es errónea. El materialismo histórico afirma que existe una estructura económica que condiciona la superestructura cultural, política, jurídica, ideológica, etc., pero no ignora la influencia recíproca, la interacción. La economía no es, por lo tanto, un ente abstracto y autosuficiente, que moldea

y no es moldeado, sino una fuerza que actúa sobre otras fuerzas, que es causa y efecto al mismo tiempo. Ni determinismo simplista ni construcción metafísica: el materialismo histórico no debe confundirse con un mecanicismo económico ni con un sistema idealista de valores absolutos. Sostener que el socialismo es *necesario* no es afirmar que llegará fatalmente; hace falta que el hombre adquiera conciencia de esa *necesidad*, es decir que haga suyo el camino de la liberación. De ahí que el mismo Marx haya escrito: «Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de diferentes maneras. Pero de lo que se trata es de transformarlo» («Undécima tesis sobre Feuerbach»).

Y dejemos que sea Engels quien cierre este apartado, transcribiendo unas frases en las que reconoce abiertamente, con una total honestidad intelectual, la propia responsabilidad en las exageraciones de la doctrina:

«A Marx y a mí mismo, al menos parcialmente, nos corresponde la responsabilidad de que, a veces, los jóvenes atribuyan un peso exagerado al factor económico. Frente a nuestros adversarios que lo negaban, tuvimos que insistir en el principio esencial negado por ellos, y no siempre tuvimos el tiempo y la ocasión para destacar el lugar que corresponde a los otros factores que participan en la acción recíproca» (Carta a Joseph Block del 21 de setiembre de 1890).

#### EL VIEJO CONFLICTO ENTRE EL VIL MATERIALISMO Y EL ANGELICAL IDEALISMO

«Es absurdo plantear la cuestión revolucionaria en términos puramente objetivos», escribe Peirats. Y en otro pasaje de su artículo precisa: «Hilando delgado podríamos decir que es un contrasentido proclamarse materialista histórico y revolucionario al mismo tiempo». Las frases de JP replantean —lo que me parece muy útil— la antigua querrela filosófica entre idealismo y materialismo.

Resulta interesante conocer, sobre este punto, la posición de Bakunín; no porque los juicios del luchador ruso tengan carácter de catecismo, sino porque se trata de un hombre que, además de haber meditado a fondo sobre los problemas filosóficos que plantea la acción revolucionaria, supo reconocer, aún en sus adversarios, los aciertos y los méritos (3). Conozcamos su posición ante el pleito entre materialismo e idealismo:

«El materialismo niega el libre albedrío y desemboca en la creación de la libertad; el idealismo, en nombre de la dignidad humana, proclama el libre albedrío y, sobre las ruinas de toda libertad, funda la autoridad... En una palabra, sea cual sea la cuestión de que se trate, encontraréis siempre a los idealistas en flagrante delito de materialismo práctico; y, por el contrario, veréis a los materialistas defender y realizar las aspiraciones y los pensamientos más ideales».

Veamos también la opinión que, desde el punto de vista filosófico, tuvo Bakunín sobre Marx y Proudhon: «Marx es un pensador economista muy profundo. Tiene la inmensa ventaja, sobre Proudhon, de ser en realidad un materialista. Proudhon, a pesar de todos los esfuerzos que hizo para sacudirse las tradiciones del idealismo clásico, no dejó de ser durante toda su vida un idealista incorregible que se inspiró, como se lo dije dos meses antes de su muerte, ya en la Biblia, ya en el derecho romano, metafísico siempre hasta la punta de las uñas».

Podrá reprochárseme —y con razón— la excesiva abundancia de citas de

---

(3) Hasta el punto que Plejanov, indudablemente exagerando, pudo decir que Bakunín había sido «un marxista un poco demasiado sui generis»... Tal opinión en boca de un marxista, como Plejanov, puede resultar sospechosa. Vaya entonces esta otra de Daniel Guérin: «Bakunín tuvo una viva admiración por las capacidades intelectuales de Marx, del que tradujo al ruso la obra fundamental «El capital», adhiriendo plenamente a la concepción materialista de la historia» («L'anarchisme»).

Bakunín. Sírvame de justificación el hecho de que algunas de ellas han sido para mí completamente nuevas y me han deparado una sorpresa. No porque hayan engendrado en mí la disparatada imagen de un Bakunín discípulo de Marx, sino porque han contribuído a una mayor comprensión de su compleja y rica personalidad. Bakunín fue un formidable antidogmático que supo asimilar y rechazar, aprobar y disentir, aprovechar y combatir, por encima de simpatías o antipatías personales. Adversario de Marx en cuestiones de fundamental importancia, enemigo enconado de una estrategia socialista de tipo político que consideró condenada al fracaso, no tuvo reparos, sin embargo, en elogiar lo que consideró válido y legítimo en la posición de su adversario.

Volvamos ahora a la antítesis materialismo-idealismo. JP, rechazando de plano el primero, manifiesta su adhesión a la concepción voluntarista de Malatesta: «El anarquismo malatestiano es tal vez el más depurado, el más original, el más anarquista (sic). Afirma contra todo farrago doctrinario y cientifista la voluntad realizadora humana. Se desentiende de las fórmulas grandilocuentes y se zafa de la dictadura del determinismo científico».

¿Pero qué es ese principio abstracto de la voluntad realizadora humana, pregunto yo, sino una fórmula grandilocuente?? ¿No será que, so pretexto de liberarnos de una dictadura determinista, se está instaurando inconscientemente una dictadura metafísica?

Porque el problema planteado admite dos soluciones: o bien la voluntad es una «cosa en sí», un principio absoluto, una fuerza abstracta —con lo cual caemos de bruces en pleno idealismo filosófico, en pleno espiritualismo metafísico—, o bien esa voluntad no es otra cosa que acción humana condicionada por la sociedad de ayer y de hoy, es decir, condicionada por el ser social. Para expresarlo en otros términos: o bien la voluntad es una idea trascendente, todopoderosa e infinita, o bien es un «producto» del hombre en sociedad. Si JP acepta el segundo término de ambas disyuntivas, estamos totalmente de acuerdo... y el materialismo histórico de acuerdo con nosotros (4).

El voluntarismo en abstracto, considerado como una jerarquía autosuficiente, debe inspirarnos tanta desconfianza como cualquier espiritualismo. Porque su esencia es idéntica y su base filosófica la misma. Ahora bien, si hay que entender por voluntarismo la tarea del hombre que crea sus relaciones económicas y sociales —así como sus ideologías, sus artes, sus principios—, con los pies firmes en el suelo material y mental que ha heredado de otros hombres... aceptemos entonces de buen grado tal voluntarismo sin oponerle en absoluto al materialismo marxista. ¿Marx negó, acaso, la importancia de la acción humana? Lo que negó es que el espíritu fuera una categoría inmutable y ajena a la sociedad: «No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser; es, por el contrario, el ser social el que determina su conciencia» (prefacio a la «Contribución a la crítica de la economía política»).

En resumen, hablar de incompatibilidad entre materialismo histórico y revolución, como lo hace JP, y ello en nombre de ese milagro idealista de la «voluntad realizadora humana» —la cual, por cierto, pierde su lirismo en cuanto se la analiza críticamente—, equivale a perderse por senderos de pura metafísica. Ya que basta apartar los velos que cubren púdicamente esa voluntad para

(4) Una aclaración, pere a que confío en que será innecesaria para la mayoría: conviene no confundir lo que entendemos por «idealismo» y «materialismo» según pisemos terreno de la filosofía o de la moral. Desde un punto de vista ético, que es el utilizado con más frecuencia, materialismo equivale a egoísmo y abyección moral, e idealismo significa desprendimiento y capacidad de sacrificio. En términos filosóficos, en cambio, se denomina materialismo la doctrina para la cual la materia es la única sustancia, mientras que idealismo es la doctrina que considera la idea como principio del ser. Prefiero aclarar estos conceptos elementales para evitar que algún lector pudiera interpretar erróneamente el debate... y me acusara de monstruosidad moral.

comprender que no es una esencia etérea sino un fenómeno cuyo origen es el *hombre material*, el *hombre social*, el hombre de carne y hueso hijo de una época y de una sociedad determinadas.

### ¿INMUNIDAD DE LA CNT AL MATERIALISMO HISTÓRICO?

Mi declaración de que la CNT «ha hecho siempre marxismo quizás a pesar suyo» provocó firmes protestas por parte de García y de Peirats. Como supongo que ambos seguirán estando en desacuerdo aunque sustituya el término «marxismo» por el de «materialismo histórico» —ya dije antes que las cuestiones de paternidad intelectual no afectan el valor de una doctrina—, me parece necesario comentar el tema.

¿Incurrí en exageración o falsedad al formular mi juicio? En absoluto. La CNT, organización de clase, ha seguido siempre una trayectoria clasista. Aquí, en esta redundancia, en esta vulgar tautología, está el quid de la cuestión. Porque la lucha de clases es un fenómeno social e histórico con el que no se puede jugar al escondite a fuerza de sublimaciones. El antagonismo clasista se burla, por así decirlo, de la jerga lírica; y de la misma forma que no basta negar la fisiología o la física para eludirlos, no basta negar la lucha de clases para enterrarla milagrosamente (5).

¿Habrá, sin embargo, una lucha de clases «ortodoxa» y otra «herética»? ¿Consistirá la solución en condenar la lucha de clases de que habla el materialismo histórico y aprobar la luchar de clases que no apeste a marxismo? ¿Se reducirá también esto a un problema de patente intelectual? Cedamos la palabra a JP: «La lucha de clases de la CNT no visa solamente a la burguesía como clase sino que también al gobierno, al Estado, que siendo el primer interesado en mantener las clases quiere hacerse el conciliador, el árbitro o juez imparcial... El gobierno, el Estado, es, según los anarquistas, la matriz misma del privilegio de clase». Y cedamos ahora la palabra... al taimado Marx: «El Estado es la forma mediante la cual los individuos de una clase dominante hacen prevalecer sus intereses comunes» («La ideología alemana»).

¡Pero si resulta que Peirats y Marx dicen lo mismo! ¡Si resulta que ambos llegan a una idéntica conclusión sociológica! Para los dos, en efecto, el Estado es un privilegio clasista, una típica expresión de clase, por más que intente autodefinirse como árbitro objetivo. ¿Por qué, entonces, añade JP que «la lucha de clases del marxismo no es nuestra lucha de clases»? ¿Deberemos deducir, quizás, que la lucha de clases es un fenómeno real o falso según vitoree a Bakunín o a Marx? ¿O la conclusión correcta será que debemos asentir cuando JP nos dice que el Estado es la expresión de clase y debemos protestar cuando Marx nos dice exactamente lo mismo?

Evidentemente, no. Evidentemente, tanto JP como Marx establecen un diagnóstico cierto. El Estado —y su expresión jurídica, el derecho— es un privilegio genuinamente clasista. En consecuencia, declarar que la CNT ha luchado contra los distintos gobiernos y pretender que ese argumento rebate el materialismo histórico, supone... confirmar el materialismo histórico. Ya que, precisamente, éste subrayó, hace más de cien años, el carácter clasista que existe en todo Estado. No se caiga en el error, pues, de afirmar lo que se está negando.

Pero examinemos más concretamente la trayectoria de la organización confederal. Para demostrar que ha sido ajena al materialismo histórico, JP comenta que las huelgas más importantes «no tuvieron por inspiración la economía», y

---

(5) *Cabría recordar, al respecto, las solemnes afirmaciones proclamadas en las encíclicas papales, según las cuales todo se resuelve «superando» la lucha de clases. O las afirmaciones de algunos teóricos oficiales, comunistas y franquistas, en el sentido de que sus respectivos Estados han «suprimido» la lucha de clases. ¿Como si pudiera liquidarse ésta por real decreto o rogativas! ¿Como si todo se redujera a escamotear la realidad social mediante acrobacias verbales!*

dice luego textualmente: «En los primeros meses de la segunda República se produce la tercera gran huelga: la de Teléfonos. La verdadera motivación es la llamada Ley del 8 de abril, que impone los jurados mixtos. La CNT defiende aquí el derecho a la acción directa, o sea a la lucha de clases». VG, por su lado, tras declarar que la CNT rebasó «la estrechez clasista», menciona la labor cultural de los ateneos y la solidaridad con los huelguistas y sus familias como hechos demostrativos de que el materialismo histórico no tuvo nada que ver con la línea confederal.

Y yo me pregunto, no sin sorpresa: ¿en virtud de qué extraña lógica se pretende que la solidaridad obrera contradice el materialismo histórico? ¿Solidaridad obrera no significa precisamente *solidaridad de clase*? Por lo visto, otra vez se incurre en el fallo de querer rebatir la teoría con argumentos que la confirman. Lo mismo que al decir que la CNT defendió el derecho a la acción directa, «o sea a la lucha de clases». ¡Pues claro que sí, y claro que ello corrobora el materialismo histórico! Algo semejante pasa con los ateneos culturales, una típica expresión *de clase*, tan clasista como los casinos burgueses o los colegios jesuitas. ¿Acaso piensan JP y VG que el materialismo histórico sólo se traduce en términos de economía pura? ¿O piensan que la solidaridad de clase se convierte en algo distinto cuando se la denomina «mística de la solidaridad»? Hay que ser escéptico con los bautismos: reemplazar lo de «proletarios de todos los países, unios» por lo de «la unión hace la fuerza», supone conservar la misma mercancía con distinto embalaje. Lo que me mueve a pensar que probablemente lo que sucede es que se acepta el materialismo histórico siempre y cuando no se le denomine materialismo histórico...

La CNT ha tenido siempre una neta trayectoria de clase. Organización de, para y por los obreros, demostró por lo general una lúcida conciencia clasista e inspiró su acción —con más consecuencia que algunos marxistas de secano, dicho sea de paso— en ese materialismo histórico que tanto horroriza. Ojalá que su historia futura continúe por ese camino práctico, sin caer en el absurdo de pretender superar la lucha clasista so pretexto de que «el deslinde de clases se hace cada vez más ilusorio» (VG). Ojalá que siga teniendo la *cándida convicción* —y si esto es dogma, bienvenido sea— de saber lo que es el proletariado y lo que es la burguesía. Por más que ello suponga coincidir con el nefasto materialismo histórico...

## LA LUCHA DE CLASES EN LA REVOLUCION ESPAÑOLA

Refiriéndose a la Revolución del 36, VG proclama «la ausencia de clasismo que aquella gran gesta revolucionaria demostrara». La afirmación, a fuer de sincero, no me resulta del todo clara: ¿tendré que entender con ella que los militares fascistas se sublevaron en nombre de los «valores cristianos»? ¿Y tendré que deducir, ya que no caben las interpretaciones clasistas, que se luchó por unos principios ajenos a toda materialidad? ¿Tendré que pensar que no intervinieron los intereses de clase, que la burguesía no defendía sus formas de propiedad, que los campesinos de Aragón no luchaban por sus colectividades, que los obreros catalanes no morían en defensa de su derecho a crear nuevas estructuras económicas, que los braceros andaluces no combatían para eliminar el latifundio?

Si el clasismo estuvo ausente de la Revolución, y ésta fue un simple enfrentamiento sin raíces económicas, lo de España habrá sido entonces uno de los tantos episodios de lucha contra el fascismo. Y su valor histórico será, en consecuencia, el mismo que podemos atribuir a cualquier guerra civil o a cualquier conflicto epidérmico.

Es curioso señalar, sin embargo, cierta divergencia entre esta interpretación «anticlasista» de la Revolución, formulada por VG, y las siguientes frases de JP: «Se comprende, pues, que la CNT se vuelque (*en 1936*) en un ambicioso proyecto de reconstrucción económica. Algunos sectores socialistas la acompañan en tan

sublime aventura. La colectivización de la industria y la agricultura está en marcha». A mi parecer, JP enjuicia magníficamente el problema: la revolución no fue una lucha entre principios inmateriales, de los que haya estado ausente el fenómeno clasista, sino que fue ante todo y sobre todo el violento estallido de un antagonismo de clases. El fascismo no fue en absoluto una sublevación en defensa de unos ideales abstractos, sino una sublevación en defensa del orden burgués, orden que se funda en una determinada estructura económica; y, de la misma forma, la resistencia con que tropezó el franquismo no fue el resultado de un liberalismo híbrido y teórico sin entrañas económicas, sino el resultado de una estricta conciencia de clase.

Y aún hay otro detalle revelador. El propio JP manifiesta en su artículo, siempre refiriéndose a la revolución, un justo y atinado reproche a los stalinistas: «Los comunistas, que siempre cacarean la supremacía del hecho económico, intrigan, desde el gobierno y desde el partido, y sabotean y asesinan desde las checas. Destruyen «manu militari» la colectivización aragonesa desviando columnas del frente hacia la retaguardia». También aquí coincido con JP; y coincido porque reprocha acertadamente a los comunistas... el haberse saltado a la torera el materialismo histórico.

Les reprocha, en efecto, que después de haber pregonado a los cuatro vientos la prioridad del factor económico, se hayan negado a afrontarlo a la hora de la verdad; les acusa, pues, de inconsecuencia. Y se enorgullece —en lo cual me asocio a él de buena gana— de que la CNT, por el contrario, haya sido precisamente la que cogiera el toro por los cuernos. ¿No es éste el mejor reconocimiento de que hay que afirmar la supremacía del hecho económico? (La conclusión que puede establecerse resulta de una cruel ironía: un partido que se titulaba marxista se puso de espaldas —una vez más— al materialismo histórico, mientras una organización que se proclamaba antimarxista basaba su acción en ese materialismo. Extraños contrastes entre verbo y acción, entre etiquetas y contenidos...)

Querer explicar la guerra española sin tener en cuenta el conflicto de clases equivale a intentar la cura del sarampión con aspirinas. Puesto que la historia no es el producto de un caprichoso y gratuito «porque nos da la gana», ni tampoco el efecto mágico de la acción desarrollada por los jefes o los héroes, sino un proceso en el que existe una compleja lógica, un coherente encadenamiento de hechos, «una *legitimidad objetiva* infinitamente más potente que los rasgos particulares de los propios protagonistas históricos» (L. Trotski, «La revolución traicionada») (6).

La revolución del 36 fue un dramático choque clasista, una violenta lucha que se define fundamentalmente en lo económico-social. Franco se empeñó en presentárnosla como una cruzada espiritual contra las fuerzas del mal, los comunistas como una pugna entre democracia burguesa y absolutismo, los republicanos como un enfrentamiento entre una constitución y los enemigos de su legalidad, la Iglesia como una guerra de religión... Pero la verdad está mucho más a ras de tierra, por ser más vital y menos abstracta. Es una verdad hecha de carne y no de entequeñas, una verdad que huele a sudor y a manos rudas. Lo que estuvo en juego fue el régimen de propiedad y todo lo que de él se deriva. Nada menos que eso. Es decir, nada menos que la sociedad en pleno.

Edgar-Emilio RODRIGUEZ.

---

(6) Posiblemente, las repetidas citas de Marx, Engels y otros pensadores que pueden agruparse bajo el mismo denominador, resulte para muchos un enfadoso lastre. Qué se le va a hacer. Para defender el materialismo histórico no puedo transcribir frases de Conjuicio ni aportar citas de Calderón, sino basarme en lo que realmente escribieron los materialistas históricos.

# TECNOCRACIA Y PODER

## TECNICA, INDUSTRIALIZACION Y TECNOCRACIA

Nadie puede negar que vivimos una época de rápida industrialización y de maquinismo intenso, que asistimos a una « revolución » tecnológica a la cual, además de la electricidad, la radiodifusión, el trabajo en cadena y la energía atómica susceptible de aplicaciones industriales, es necesario añadir la electrónica, la automatización y la cosmonáutica como partícipes de ese desarrollo técnico, propio al parecer del siglo XX. Incluso dejando al margen los países retrasados, llamados subdesarrollados, observamos un desequilibrio entre esa tecnología avanzada y las estructuras sociales, políticas y jurídicas, muy en atraso.

La propia evolución del capitalismo mundial, la competencia, cada vez más estrecha en el mercado, obligan a la concentración de empresas y capitales, ya que para poder competir es necesario renovar las estructuras de producción mediante la aplicación de técnicas modernas (automatización).

Finalmente, la comprobación de la superioridad técnica de la producción planificada sobre la producción capitalista, abre en los países occidentales una llamada « socialización » que hace jugar al Estado el papel de colectividad, papel de elección, de orientación general económica, política y social, y de total replanteo en un cuadro de conjunto, con el fin de paliar las insuficiencias del mercado y de tomar a su cargo los sectores « no rentables » de las inversiones privadas.

Si ir más lejos, resaltan en ese conjunto evolutivo los tres elementos favorables al desarrollo de una tecnocracia: los grupos variados de especialistas, los detentadores de secretos técnicos, y los poseedores de medios técnicos. Todopoderosos, competentes, hábiles, tienen de hecho un poder de decisión y, algunas veces, incluso de derecho; nos referimos a los expertos, a los altos funcionarios de los servicios públicos, a los directores, a los planificadores, a los « hombres del aparato » de los partidos políticos y de los sindicatos, así como a los jefes militares.

Ahora, podemos plantearnos la cuestión de saber si esos tecnócratas, al tomar conciencia de su propia fuerza y de su propia coherencia, desean estructurarse en una nueva clase social y llegar a ser la clase dominante.

## ¿LA TECNOCRACIA ES UNA CLASE?

Cierto número de confusiones proviene del hecho de que no existía una distinción entre técnico y tecnócrata. Los grupos de técnicos comprenden a los asalariados, ejecutantes, más o menos subalternos, pero que poseen cierta preparación técnica, debida a sus diplomas o a su experiencia: ingenieros subalternos, contramaestres, funcionarios y militares de carrera que obedecen a un superior. Los tecnócratas, por el contrario, poseen poder de decisión y pueden, invirtiendo la jerarquía, hacer prevalecer una parte sobre el todo, hasta el punto de llegar a dar instrucciones en lugar de recibirlas. Esta neta distinción pone fin a varios errores. En tanto que los técnicos no hacen más que servir

a otras clases (por ejemplo, en un régimen capitalista competitivo son los que sirven a la clase burguesa, sin mostrar, por otra parte, veleidades de cambio), los tecnócratas, cuya aparición está ligada al capitalismo organizado, o sea a las sociedades directoras y planificadoras, muestran una clara tendencia a reemplazar el patronato haciéndolo inútil o bien a asimilar las burocracias y a formar lo que Gurvitch llama las tecnoburocracias.

Trataremos ahora de hacer una descripción de la tecnocracia y de dilucidar cómo se manifiesta esta tendencia. En primer lugar, ¿quiénes son los tecnócratas? En 1940, el norteamericano Burnham, en su libro « The managerial revolution », señala el peligro tecnocrático y distingue varias categorías de « managers » : 1) directores de grandes empresas ; 2) directores comerciales y jefes de publicidad ; 3) directores generales de « trusts » y sindicatos de productores ; 4) directores financieros aliados con la alta banca ; y a esta breve enumeración añade : 5) los grandes administradores del Estado ; 6) los planificadores ; 7) los jefes militares ; y 8) los « hombres del aparato » de los sindicatos patronales y obreros.

Con esta simple enumeración, vemos enseguida lo que constituye la fuerza y la debilidad de los grupos tecnocráticos : una incontestable situación de dirección, pero también una diversidad conflictiva. Esos grupos ni son homogéneos ni están unificados ; frecuentemente, tienen intereses diferentes y preocupaciones que, a largo o a corto plazo, se oponen y que, por lo tanto, según la coyuntura social, pueden tender a la unificación o a la oposición.

Veamos ahora los elementos que nos permiten creer que los tecnócratas van hacia una cohesión, hacia una unificación de clase. Actualmente, se puede afirmar que la mayoría de los tecnócratas pertenecen a la alta y media burguesía, así como a las clases medias, y que el sistema de elección de los individuos de una entidad por esta misma les proporciona una continuidad y una concepción de casta. Si, en la actualidad, sirven al capitalismo, es bien posible que en otra coyuntura juzguen que sus intereses están en otra parte. Los tecnócratas consideran menos importante el « beneficio » que la « productividad » y, en consecuencia, llegan a adoptar incluso la actitud de servir a todas las clases, de trabajar para el conjunto de la sociedad. De hecho, esto convierte a la tecnocracia en árbitro entre los diferentes intereses : « mediadora entre los intereses particulares y contradictorios del capitalismo, el interés general del capitalismo y el interés general », subraya A. Gorz. Esta actitud implica rápidamente la tendencia a formar una ideología a base de tres conceptos : « competencia profesional », « productividad » y « arbitraje ». Esta ideología tecnocrática, coherente, puede convertirse en fuerza de formación de una clase si esos grupos llegan a tomar conciencia de su común interés y « siempre se tiene, consciente o inconscientemente, tendencia a servir primero sus propios intereses » (Gurvitch).

Se puede afirmar, por lo tanto, que los grupos tecnocráticos están bien diferenciados socialmente de las demás clases y que pueden estructurarse en clase ; como económicamente disponen de un verdadero poder discrecional, es preciso considerar lo que representan políticamente y cual es su práctica, a pesar de que « las preocupaciones económicas están por encima de todas las demás preocupaciones » (Bloch-Lainé). Pero nosotros creemos que los tecnócratas se están convirtiendo en una fuerza política, es decir que están inaugurando una política propiamente suya.

En primer lugar, una política de concentración de empresas con objeto de poder controlar y « planificar » el conjunto de la economía ; en efecto, una gran proliferación de empresas no permitiría una práctica centralista dirigente. De esa forma, situándose como árbitros, los tecnócratas pueden mostrarse fundamentalmente conservadores ante los conservadores (defensa del capitalismo) y objetivamente progresistas, mediante la política del « bienestar », ante la

concentrar la producción e incluso, frecuentemente, de unificarla so pretexto de hacerla más competitiva en el mercado mundial (problema de la monocultura en Cuba, por ejemplo), lo cual equivale a hacer depender la economía nacional del mercado mundial, mercado donde el imperialismo económico del capitalismo se expresa con más fuerza. No solamente la tecnoburocracia es un peligro para la evolución libertaria de todo socialismo, sino que económicamente tiende a crear una interdependencia entre las estructuras económicas que llega hasta la « cooperación técnica » con los países imperialistas. Creemos que sólo una participación global de las masas puede responder a todas las exigencias revolucionarias : economía en vías de independencia y limitación del poder del Estado (más o menos burocratizado). Se trata además de mostrar la ambigüedad y la falsedad de las llamadas « socializaciones » que son, generalmente, armas en manos de los tecnoburócratas :

— las nacionalizaciones, las cuales permiten al Estado intervenir de una manera directa en la vida económica y social, acción que pone a una gran parte de los trabajadores al servicio de los grandes administradores.

— la llamada co-gestión que aporta, en nombre de la participación, la integración de los sindicatos (neoreformismo) y facilita así el esfuerzo de las agrupaciones tecnoburocráticas.

— la autofinanciación, participación en los beneficios, considerada como medio para poner fin a la lucha de clases...

— los consejos obreros, o autogestión, que están a merced del Estado burocrático, como es el caso en Yugoslavia, y en Argelia donde este conflicto toma una forma de lucha de clases.

Debemos, pues, realizar una labor de demistificación denunciando ese « socialismo » que sólo puede llamarse así por razones de demagogia.

Otra posibilidad, es la de aprovechar las luchas entre los diferentes clanes y agrupaciones tecnocráticas para que se limiten unas a otras, así como sostener todos los intentos de autogestión, todos los movimientos espontáneos (huelgas, cooperativas, manifestaciones colectivas, explotación campesina en comunidad, « consejos de residentes » elegidos en las grandes agrupaciones, movimientos independientes de juventudes y de grupos culturales, etc.), o sea todas las actividades que puedan contribuir a combatir el poder autoritario de las « élites ».

Históricamente, ha habido diversas formas de luchar contra ese peligro, mediante el centralismo y la aplicación de medidas dictatoriales (Roosevelt y la lucha contra los « trusts » y « cartels » —el New Deal—) ; pero la verdadera solución es la descentralización, como elemento de lucha decisivo y esencialmente revolucionario merced a la creación de verdaderas estructuras democráticas de gestión y de control de gestión, « una colectivización pluralista descentralizadora », como dice Gurvitch, muy semejante al socialismo libertario. Esta hipótesis exige la desaparición del elemento patronal y la colectivización de los medios de producción, no de una manera centralista, favorable a los tecnoburócratas, sino estructurando la diferenciación de los bloques productores-consumidores-ciudadanos ; promoviendo una autogestión de masa (tipo consejo obrero) cuyo soporte de organización, coordinación y ejecución, sea el sindicato (organización de trabajadores en su lugar de trabajo, es decir al nivel de la producción) ; y creando comunidades independientes y federaciones de consumidores. Finalmente, gracias al control de los responsables y a las designaciones periódicas, mediante voto secreto, las cuales serán revocables y deberán quedar responsabilizadas. De ese modo, la exigencia económica de planificación, de coordinación y ejecución no solamente impedirá la centralización sino que no dejará lugar a la imposición de una élite. Es necesario, pues, prever y promulgar una campaña de información sobre la autogestión que se manifiesta cada día más como una condición necesaria de la libertad y del socialismo.

En esa lucha, el reformismo no tiene ninguna posibilidad de intervenir, ya que, de hecho, supone la integración o el reforzamiento de las estructuras autoritarias y totalitarias del Estado (en vías de tecnoburocratización). Actualmente, las reformas de tipo socialdemócrata, sindicalista, blanquista, de tipo autofinanciación o participación en los beneficios, de tipo comunista tendiente a imponer, pura y simplemente, los « hombres del aparato », una élite obrera, no pueden más que reforzar esa inclinación hacia el autoritarismo centralista, justificado por la competencia y el « bienestar ». Sólo un socialismo radical parece poder oponerse eficazmente a ese peligro ; nos falta generalizar las experiencias de tipo autogestión (ya se piense en la abolición inmediata del Estado o en su debilitamiento), como en Argelia y Yugoslavia ; los elementos de democratización de la economía en los países del Este, las cooperativas agrícolas en China y en el Vietnam del Norte.

Luchar contra la tecnoburocracia, simplemente tomar conciencia de ese peligro, es reafirmar la necesidad libertaria de todo socialismo, trabajar para difundir la idea de la gestión directa, y demostrar que la autogestión es la salvaguardia de una verdadera revolución social.

MICHEL

## Los cuadernos de la « Editorial ZYX »

La Editorial ZYX, de Madrid, viene publicando varias series de libros y cuadernos sobre temas variados, histórico-sociales y económicos del punto de vista progresista cristiano, para la divulgación popular. Entre los libros constatamos algunas traducciones, tales como « El sindicalismo », de George Lefranc ; « ¿ Qué es el sindicalismo ? », de Lucien Rioux ; « Proudhon y el cristianismo », de Henri de Lubac ; « Marxismo y humanismo », de Pierre Bigo ; « Problemas del sur de España », de Guy Hermet ; y « La revolución de 1848 », de Félix Pointeil.

Entre los cuadernos, « El derecho de huelga », de varios autores ; « La economía española y el plan de desarrollo », de José Louis Delgado ; « Socialismo agrario en Israel », de Jesús Castellote López ; « Problemas fundamentales de la agricultura », de Ramón Tamames, « Andalucía... también es esto », de Julián Pérez del Castillo ; « Cooperativismo y política », de Miguel Pérez Turrado ; y, últimamente, de Jacinto Martín Maestre, « Huelga general de 1917 ».

Ramón Tamames es un técnico en el tema que trata, por lo mismo hay en él una forma fría de enfocar, trasunto tal vez de la deformación profesional. Las soluciones que esboza para este crónico problema nos parecen excesivamente técnicas y escasamente eficaces. Un problema tan brutal como el de la reforma agraria, que han resuelto a su manera todos los países del globo menos España, no merece tratarse con guante de seda, por simples despliegues estadísticos.

En líneas generales, este librito, de una cincuentena de páginas, viene a decirnos que, a pesar de la revolución nacional sindicalista, lo económico agrario español se mantiene hoy, con respecto a principios de siglo (por no decir desde la alta Edad Media), sin novedad. Y que las únicas alteraciones prometedoras que se vislumbran

proceden de agricultores asociados o cooperativas de mecanización. Es lo que señala el autor con estas palabras :

« Una vez más, en España, la sociedad va por delante del Estado ». Hoy y siempre, en España y en el mundo.

« Andalucía también... es esto », tiene fervor polémico y no es un ensayo glacial. No hace muchos años que el diario « ABC » (las primeras tres letras del abecedario) publicaba una serie de artículos en los que el firmante negaba realidad a la « leyenda negra del latifundio ». En este cuaderno de Julián Gómez del Castillo, la Editorial ZYX (últimas tres letras del abecedario parece darle a aquél la merecida respuesta.

Contiene este trabajo una primera parte histórico-cronológica de las luchas sociales en Andalucía. Apoyado todo o gran parte en la bibliografía libertaria y en esa biblia social agraria que es « Historia de las agitaciones campesinas andaluzas », de Díaz Moral. La efeméride arranca del siglo XIX hasta la víspera de julio de 1936, fecha tope al parecer establecida por la censura franquista.

Hay intercalada una nómina bastante completa de prensa social campesina. A partir de la segunda parte hay un enfoque todo lo valiente que hoy es permitido. Versa sobre el actual reparto de la tierra ; en Andalucía y en España ; la renta y su disparatada distribución (según los organismos técnicos de la ONU todo país de renta inferior a 500 dolares « per capita » es subdesarrollado) ; España entra de plano en esta estimación. Al igual que otros tratadistas (Alfonso C. Comín, por ejemplo, en su volumen « La España del Sur », edit. Tecnos, Madrid), no se insiste nunca bastante en la comparación del nivel de vida de esta cenicienta región (el quinto de la población nacional) con el que rige en otras áreas privilegiadas.

El más subido de los capítulos es el que trata de la emigración andaluza en particular. Véase esta nota del autor : « En los años 1951-59 el crecimiento vegetativo de la población andaluza ha sido de 137, 81 por mil, mientras el aumento real observado, o sea, el crecimiento de hecho, ha sido sólo de 72,81 por mil. La diferencia, un 65 por mil, puede estimarse como el excedente de población andaluza transferido a otras regiones del territorio nacional ».

En « Cooperativismo y política » Miguel Pérez Turrado presenta el cooperativismo en el sentido más amplio. Se engloba en él el apoyo mutuo observado en la naturaleza animal por el naturalista Kropotkin, las tradiciones comunitarias de la precivilización industrial, desde el « mir » ruso al colectivismo agrario ibérico ; mas las utopías que se construyeron con el pensamiento, y las realizaciones más o menos afortunadas de los fourierianos, cabetianos, proudhonianos, sin echar en olvido al padre de las cooperativas, Robert Owen.

Para Pérez Turrado el cooperativismo, en esencia, es una manifestación más hacia la vida comunitaria libre, sin autoridad ni privilegio. Pero no olvida de resaltar, al par que sus perspectivas, sus limitaciones y vicios. En el dominio del consumo están dejándose ganar por los supermercados populares. Y podríamos añadir que los elementos revolucionarios obreros, de los tiempos de la Internacional a nuestros días, sacrificaron el cooperativismo y lo denigraron con pretextos muy discutibles, en aras de una « revolución social » milagrosa e inminente que, como todos los milagros no ha mantenido su promesa.

En la parte dedicada a los azares de este movimiento hay un sumario de todo lo realizado en España en este dominio, desde principio de siglo XIX hasta la Federación Nacional de Cooperativas creada entre 1919-21.

Teniendo en cuenta lo difícil que es hoy escribir en España sobre estos temas, reportados a fechas heroicas recientes, o relativamente próximas, el estudio de Pérez Turrado es digno de encomio. Dice el autor al respecto :

« La huelga general dictada el 19 de julio fue terminada. La CNT ordenó la vuelta al trabajo ; no volver solamente a la locomotora, al tranvía, al torno, sino que había una nueva misión : la dirección de la empresa... La colectivización se limitó a transformar las empresas privadas en empresas cooperativas, ya que los nefastos sindicatos de patronos fueron reemplazados por auténticos sindicatos de obreros. Los sin-

dicatos reclamaron más tarde la socialización, pero esta socialización no significaba para ellos nacionalización bajo la dirección estatal. La socialización para ellos debía de ser una generalización de la colectividad cooperativa... ».

Jacinto Martín Maestre, al ocuparse en su opúsculo de la « huelga general de 1917 » lo hace con un método muy escrupuloso. Hablan antes los escritores, los historiadores y los protagonistas. Es decir, J. Vicéns Vives, Andrés Saborit, Angel Pestaña, M. García Venero y, a título de relleno, un « historiador » servil e irresponsable como Comín Colomer.

Todos o la mayoría de la entresijos de la « pequeña revolución de 1917 » desfilan por este breve pero sustancioso ensayo, al que el entusiasmo y cariño del autor le da un calor humano : la vergonzosa especulación de los aspirantes a nuevos ricos cuando la primera guerra mundial, la crónica sangría de Marruecos ; la crisis económica de las subsistencias ; los consiguientes conflictos sociales ; el paro general de 1916 (ensayo general) consecuencia del pacto CNT-UGT ; las huelgas de ferroviarios ; las Juntas Militares de Defensa ; la asamblea de parlamentarios con todas las figuras y figurones que se movían en el talón de fondo. En fin : la huelga general revolucionaria del 13 de agosto, aplastada por el ejército. En alguna parte se lee : « pero el Ejército había "salvado el país", y a partir de aquel momento se convirtió, junto con el rey, en el único poder efectivo ».

Nos es imposible ocuparnos extensamente de la parte crítica o colofón a cargo del autor, por causas obvias. Después de pasar revista al proceso de la conciencia liberal en España, Martín Maestre, aludiendo al pueblo dice : « Su nacimiento había sido muy dificultoso. Su desarrollo, muy irregular. Pero las dos grandes corrientes sindicales, la socialista y la cenetista, habían logrado una amplia difusión y su organización había cristalizado, sobre todo en la CNT, en un sistema casi perfecto para la acción... Esta generosidad para la acción era compatible con una austeridad de conducta moral... La austeridad y pobreza eran virtudes de aquellos sindicalistas que nos precedieron. Eran una nota de su austeridad obrera. Y la extremaban ellos tanto y se les exigía tan extremada porque la base era también austera. La CNT ha sido el único sindicalismo del mundo que no respaldaba su acción en las cajas de resistencia... Porque eran ricos de espíritu... Son dignos de admiración aquellos hombres hijos de sí mismos, forjados en la fragua de la vida. ¡ Qué visión realista la suya ! ¡ Qué « estar allí », qué conocimiento de los hombres ! ¡ Qué exacta valoración de sus cualidades ! Suele decirse que la Providencia les depara a los pueblos, en circunstancias graves, hombres capaces de salvarlos. Yo creo que en la clase obrera ha extremado la nota. Y no se me escandalice nadie si entre esos hombres pongo a Besteiro, Pestaña y el « Noi del Sucre... ».

J. P.

---

## Plumas sinceras

Angel María de Lera es un escritor de la nueva generación que, desde Madrid, le gusta llamar al pan pan y al vino vino. Ignoro su tendencia. No importa. Los escritores de envidia no suelen tener tendencia ni a la « vertical » ni a la horizontal. Con conservar la autonomía del espíritu, su libre albedrío y su personalidad es suficiente. Cervantes no profesó ninguna ideología, ni Gaiquet, ni Machado, ni Unamuno, ni Baroja. Por eso fueron hombres que se identificaron con su pueblo mejor que quienes se engarabitan sobre sus espaldas para defender intereses personales como escritores, como políticos o como meros sindicalistas.

Angel María de Lera ha escrito mucho y bueno sobre la vergüenza y la sangría que representa para España el contingente de mano de obra joven que se va al extranjero. En un reciente artículo de « A.B.C. », fecha 10 de julio, se ocupa de « La Otra Emigración » : la de la inteligencia. Refiriéndose a los estudiantes dice : « Después que estos muchachos han dedicado varios años de posgraduados a la adquisición de unas técnicas y de unos conocimientos superiores, sus maestros procuran que puedan salir al extranjero propiciándoles una beca o ayuda familiar, a fin de que al lado de los grandes científicos adquieran una mayor preparación en las especialidades que persiguen. Pero esta normalidad se transforma en absurdo cuando a estos hombres se les plantea el dilema de volver a España o aceptar las ofertas que les brindan en el extranjero ».

« Volver a España ¿a qué? No es problema de riqueza ni de bienestar material. Es simplemente problema de poder subsistir dignamente y desarrollar al máximo sus proyectos. El joven científico español se ve obligado a quedar al margen de su país y a que la buena semilla que lleva dentro fructifique en huerto ajeno. Se puede decir que tenemos desparramada por esos mundos una pléyade de inteligencias superiores que es lo más óptimo y la mejor porción de nuestro elemento humano. »

« La emigración científica que trabaja en laboratorios y clínicas extranjeras es nuestra gran versión fallida y lo que es aún peor : la que nos sustrae (o nos roba) esa fuerza motriz que tanto necesitamos para recuperar el tiempo perdido. Si doloroso resulta perder un operario joven ¿qué ha de decirse cuando el que se va es un aprendiz de sabio o ya un sabio, quizás? »

El escritor independiente llora la sangría intelectual y manual de la península, y clama por un remedio que es cada día más urgente. ¿Cuál? El escritor sincero sabe muy bien que ese remedio (de naturaleza profundamente humana, social, cultural, ética, institucional) no puede exponerse con claridad en las páginas de un periódico que, como « ABC », es órgano notorio de una de las castas que han hecho posible la calamidad nacional que todos lamentamos.

España necesita la regeneración social, por la base, que pedía a gritos Joaquín Costa. Esa profunda transformación de las estructuras feudales y capitalistas por lo que luchó con tanta entereza el inolvidable idealista gaditano Fermín Salvochea. Esa revolución por la que tantos españoles, trabajadores e intelectuales, han dado sus vidas.

Mientras los turistas y el capital extranjero se implanten en España, nuestros obreros y nuestros intelectuales se ven obligados a ofrecer sus fuerzas y sus conocimientos en otros países, causando lástima y sirviendo de testimonio irrefutable de la incapacidad de un régimen, y de la soberbia y egoísmo de las actuales castas dirigentes.

Signo de los tiempos. Un signo exclusivo, un signo hecho para gravitar sobre el espacio infortunado de la Península ibérica, pasto de regímenes impotentes y retrógrados, como son los que representan Franco y Salazar.

Bueno es que escritores sinceros vayan poniendo, poco a poco, el dedo en la llaga. Por fortuna no está solo. Hay por ahí abundantes plumas jóvenes que salen por los fueros naturales de la verdad y la justicia. Sin olvidar que por decir esta verdad muchos intelectuales españoles han tenido que arriesgar o pasar por las cárceles franquistas.

Cuando el pueblo español recobre el uso de su libertad sabrá distinguir entre los escritores que, como María de Lera, han escrito de acuerdo a lo que su conciencia les dictaba, y los que han preferido sumarse al carro de la ignominia hipotecando su conciencia de escritores por unas miserables prebendas.

## LOS BENEFICIADOS DE LERIDA

En el ilustrativo y vergonzoso pleito judicial por las fincas propiedad de la Unión Laical de Beneficiados de Lérida, que tanto revuelo ha provocado al declararse solidarios con los colonos cuatro jóvenes sacerdotes que, en un documento hecho público, han denunciado la injusta y abusiva pretensión del obispo de esa ciudad, al pretender cobrar nada menos que 400 millones de pesetas a los colonos (830 familias) por 1.850 hectáreas de regadío y 600 de secano, acaba de intervenir el ministro de Agricultura, para apagar el escándalo, con una declaración demagógica, como todas las del Régimen: «En caso extremo —dijo— no faltan disposiciones legales para llegar a una expropiación».

Después de haberse cumplido 30 años del contrato de venta, roto por los Beneficiados aprovechando el triunfo fascista, ¡aún cree el señor ministro que no se ha llegado al caso extremo del abuso, por esa Iglesia que hoy se quiere presentar como defensora de los trabajadores!

## EL PAPA Y LOS OBREROS

Para más ilustrar la ejemplar devoción de la Iglesia por los obreros y, por lo visto, olvidando el pleito de los Beneficiados y sus colonos, el Papa ha lanzado a los aires de la publicidad lo siguiente: «La Iglesia defiende a los obreros. No se limita a contemplarles. Ha precisado su doctrina, ha gastado su autoridad por la tutela y la promoción de los trabajadores. Ha hecho suyos sus derechos a la dignidad, a la remuneración, y acomete con valentía y con decisión su defensa. Lo que pasa es que esto lo realiza, naturalmente, sin voz revolucionaria, sin altisonantes términos demagógicos. Ejercita tal defensa mirando las cosas reales, justas y posibles...» Queda, pues, bien claro el sentido de lo justo y lo posible...

## LA ACCION MOISES

Referente a la llamada «Acción Moisés», supuesta reunión de catequesis

anunciada para celebrarse en los primeros días del mes de septiembre y que suponía una censura para la jerarquía eclesiástica española, la Revista «Ecclesia», órgano de la dirección central de la Acción Católica Española, ha publicado un editorial en el que, bajo el título de «Con profundo dolor», denuncia la «Acción Moisés» como un «plan tendiente a desacreditar a los obispos españoles por un grupo de sacerdotes irresponsables».

Curioso juego de Oposición en el seno mismo de la Iglesia española a la que, pese a todo, unos y otros tratan de salvar su prestigio y su poder.

## PROFESORES Y ESTUDIANTES SANCIONADOS

El saldo de las recientes luchas estudiantiles ha sido dado a conocer por la prensa nacional con la reproducción de un lacónico despacho de prensa. Las sanciones, llamadas correcciones por la prensa oficial, son las siguientes: «ocho alumnos no podrán matricularse en ningún centro docente durante los dos próximos cursos; a nueve les afecta la prohibición sólo durante el curso 1966-67, y diez de ellos tendrán que continuar sus estudios durante el próximo curso en distinto centro de donde los cursaban. En cuanto a los profesores: 68 de ellos no podrán ser nombrados ayudantes ni encargados de curso en el distrito universitario de Barcelona durante el próximo curso 1966-67.»

Esto, junto al sistema de multas —como las impuestas a destacados intelectuales madrileños— demuestra la multiplicidad del folklore represivo del Régimen.

## SE INTENSIFICAN RELACIONES CON EL ESTE

En estos últimos meses, y aprovechando la temporada de veraneo, se han intensificado las relaciones amistosas entre representantes de diferentes países del bloque comunista y los de la España franquista. Así hemos tenido, entre otras, por primera vez, la visita del

---

**ACTUALIDAD ESPAÑOLA - ACTUALIDAD ESPAÑOLA**


---

Ballet de Moscú, de eminentes doctores soviéticos asistentes a diferentes Congresos Internacionales celebrados en nuestro país, los cuales han sido extraordinariamente bien cumplimentados por las autoridades franquistas, etc. Pero lo más digno de destacarse es el acrecentamiento del intercambio comercial entre España y Yugoslavia. Así el mariscalísimo Tito —antiguo combatiente de las brigadas Internacionales— se dignó a brindar junto a los representantes oficiales del gobierno español en el pabellón de España en la Feria Internacional de Zagreb, aceptando, además, la espada toledana que le fue regalada por el señor Alcaide de la Rosa, director del citado Pabellón de Españan.

¡Cómo se borran las diferencias!

#### LA H.O.A.C. SE DEMOCRATIZA

«El Cardenal Quiroga Palacios, presidente de la Conferencia Episcopal Española, ha aceptado el nombramiento de don Miguel Jordá como nuevo presidente nacional de la H.O.A.C.

«Miguel Jordá es natural de Barcelona y vecindado en Lérida, y es el primer presidente de la H.O.A.C. elegido por el sistema democrático.»

¡Todo sea por la democratización!

#### SALARIO MINIMO

Ya han comenzado las primeras repercusiones del aumento del salario mínimo para los bolsillos de los trabajadores. Los precios han comenzado a aumentar su velocidad de elevamiento. Los salarios de los trabajadores han permanecido invariables, ya que prácticamente con el sistema de horas extras, primas, etc. todos ganan desde hace

mucho tiempo mucho más. Apañados estarían si tuvieran que vivir con ese mínimo. El resultado es, pues, bien claro: buen pretexto para aumentar los precios, sin que los salarios reales que perciben los trabajadores hayan cambiado.

#### REY O REGENTE

Aprovechando la jamosa libertad de prensa —para ellos, claro está— todos los periódicos franquistas se dedican a especular según sus particulares intereses y gustos, sobre el problema de la sucesión del Régimen. Así el «A.B.C.», «YA», «PUEBLO», «ARRIBA», «INFORMACIONES», etc. han dedicado múltiples artículos editoriales al asunto, en los cuales se traslucen las profundas diferencias que dividen a las fuerzas que integran el «colectivo franquista» en lo que concierne al problema de la continuidad.

La incognita continúa: ¿Rey, regente o...?

#### ELECCIONES SINDICALES

Según el diario «Pueblo» el porcentaje de participación en «sus elecciones» sindicales es elevadísimo. Varía desde el 75 por ciento hasta el 90 y 100 por ciento. Según la otra prensa franquista la cosa ha ocurrido como siempre y le ha dedicado muy poco espacio a comentar tan «trascendental etapa» del sindicalismo verticalista.

Según los corresponsales de prensa extranjeros la participación obrera ha sido «fria y escasa».

¡Cómo si los trabajadores españoles pudieran olvidar, en tan poco tiempo, la monumental estafa que representa, para sus intereses, la CNS y sus derivados!

---

« Criticando a los liberales que parecen pensar que « España debiera adoptar la democracia de la noche a la mañana », el « Yorkshire Post » (Londres) dice que el proyecto ha de ir despacio si quiere evitarse una anarquía de la que los comunistas saben aprovecharse tan bien ». (Reproducido del « ABC »).

## GUERRA A ULTRANZA

La actualidad internacional sigue teniendo por epicentro la tragedia hecha de sangre, lágrimas y miseria, que representa el enfrentamiento de un pueblo asiático aspirando al pan y a la libertad contra la potencia más poderosa de la tierra, empeñada en someter a su ley el orbe entero.

La actitud tomada por los Estados Unidos, al convertir una guerra represiva contra los guerrilleros del sud-Vietnam en guerra de agresión directa contra el Vietnam del Norte, ha originado una situación internacional de suma gravedad. El tono subido de los dos principales protagonistas: China y Estados Unidos —descontando el sufrido pueblo vietnamita— y la continua ascensión gradual del conflicto, aumenta cada día más el peligro del estallido de un enfrentamiento directo entre ambas potencias, cuyas consecuencias son hoy incalculables.

Las diversas iniciativas encaminadas a propiciar una voluntad de negociación entre los beligerantes han desembocado en el fracaso. Ante la imposibilidad de suavizar la postura ultrancista americana, el Secretario de la O.N.U. deberá dimitir irrevocablemente y el Papa, candidato mediador, se resigna a pedir a sus fieles un mes de oraciones en favor de la paz...

La realidad de la hora es la determinación americana, sorda a todos los consejos de prudencia y a todas las invocaciones humanísticas, de arrodillar al adversario y dictar su voluntad desde una posición de hegemonía. Frente a ella: la no menos firme voluntad de no someterse al avasallamiento.

Más allá de las motivaciones locales del conflicto, es evidente que para los Estados Unidos se trata de disuadir a China de toda ilusión expansionista, imponiéndole desde hoy una advertencia severa sobre el género y gravedad del escarmiento que arriesga en un fu-

turo no muy lejano. De ahí su inquebrantable determinación de permanecer en el Sur y « castigar » a su satélite geográfico, convertido por necesidades de justificación en agresor del Sur.

La duración de la guerra, además de constituir un magnífico estimulador de la producción industrial americana, posee la maravillosa virtud de mantener y agravar el divorcio entre Rusia y China, cuya oposición de intereses en el contexto internacional se manifiesta crudamente a través de la guerra en Vietnam, favoreciendo la estrategia imperialista americana.

Añádase el terrible impacto psicológico producido en el seno de todos los pueblos ansiosos de deshacerse de la tutela político-económica del imperialismo. Estos pueblos ven la demostración por los hechos de la prepotencia americana frente a la cual queda terriblemente comprometida toda posibilidad de acción revolucionaria triunfante.

Frente al peligro gravísimo que representa, para la libertad y el progreso, la ambición de hegemonía planetaria de los Estados Unidos, se impone como imperiosa necesidad la acción resuelta de todos los hombres enemigos del más funesto de los imperialismos.

Cabe la esperanza que la guerra, alargándose y agudizándose, irá creando en el seno del pueblo americano una oposición creciente originada por las consecuencias cada día más negativas para una gran parte del pueblo americano. Paralelamente a los fantásticos beneficios de las sociedades industriales, directamente ligadas al desarrollo de la guerra, crece la contribución de sangre del americano raso, particularmente del hombre negro, llamado a un sacrificio cuatro veces superior relativamente a su número demográfico.

Como ilustración de lo fructífera

que es la asociación entre los capitanes de industria y los jefes del ejército, señalaremos que durante el primer semestre de 1965, 20 sociedades aeronáuticas han realizado un beneficio suplementario de 159 millones de dólares; 99 sociedades productoras de aparatos eléctricos y electrónicos, han declarado 435 millones de dólares en beneficios suplementarios proporcionados por la producción para la guerra. Puede lograrse una idea de la enormidad de este maná para las empresas capitalistas, sabiendo que los Estados Unidos han gastado en Vietnam 30 mil millones de dólares durante los dos últimos años fiscales.

En oposición, el interés de los estamentos oficiales por la integración del hombre negro inicia un descenso paralelo a la ofensiva racista, no ya sola-

mente del tradicionalista « viejo Sur », sino incluso de una parte del Norte reputado liberal.

Es evidente que las consecuencias de la agravación de la guerra provocarán una reacción hostil creciente que será llamada a plantear una situación de lucha contra las oligarquías del sistema. La acción contra la guerra no podrá desligarse de la batalla contra la injusticia racial.

La respuesta de las oligarquías será la instauración de un autoritarismo cada día más acusado, que creará las condiciones del enfrentamiento radical entre los hombres de progreso y libertad contra el imperialismo militarista.

Ojalá las minorías revolucionarias del mundo estén preparadas para esta batalla.

### JUSTICIA INTERNACIONAL

« A las doce y un minuto de esa noche abandonaron la prisión de Spandau dos de los tres últimos condenados en el famoso proceso internacional de Nüremberg en octubre de 1946 : Albert Speer, antiguo ministro de Armamento del régimen nazi, y Baldur von Schirach, ex jefe de la Juventudes Hitlerianas, ambos condenados a veinte años ».

En cambio en España aún siguen y aún se sigue encarcelando a los demócratas tal es la medida de la justicia internacional.

### INDIFERENCIA INTERNACIONAL

« Naciones Unidas I. El ministro indonesio de Asuntos Exteriores, Adam Malik, manifestó ayer que su gobierno calcula oficialmente en 150.000 el número de comunistas muertos desde la instauración del actual régimen militar.

« La determinación del número real resulta difícil debido a que no existía un censo oficial de Indonesia cuando se produjo el abortado intento contra el presidente Sukarno, dijo Malik en una conferencia de Prensa. Por esa razón, el Gobierno ha decidido tomar como definitiva la cifra media entre la de 100.000 muertos que dan unos y la de 200.000 que calculan otros ». (Reuter).

Sorprendente indiferencia del mundo ante una tal masacre. Pero más sorprendente el silencio de los Gobiernos comunistas que, cuando les interesa, tanto ruido saben hacer.

El Papa sigue rezando...



## Otras voces

PRESENCIA tenía la intención de abrir una Sección en la que sus lectores pudieran expresar, con toda libertad, sus críticas y opiniones sobre el contenido, presentación y objetivos de nuestra Revista.

Nada más oportuno que iniciarla con la reproducción de unos pasajes de una carta que uno de nuestros lectores, un joven intelectual radicado en la capital española, nos ha dirigido de motus propio.

Queda, pues, abierta esta Sección a todos cuantos quieran participarnos, de una manera clara y fraternal, sus críticas y sugerencias.

## CARTA DE UN LECTOR

---

« ...Coincido con PRESENCIA en casi todo : el horror al autoritarismo, el horror al poder emanado de puestos políticos o burocráticos, el horror al empujamiento del hombre situado como peón de una colectividad, etc.

« Ahora bien, yo, en el fondo, a pesar de ser un tipo desordenado, inhábil para la *efectividad*, siento también horror por toda ideología que no me dice claramente *cómo, de qué forma, hacia qué en concreto*.

« Vuestra revista es, a este respecto, como otras de corte marxista que nos llegan desde ahí : hacéis esa crítica o análisis de la España actual que hacen todos, señaláis unos males que todos reconocemos, os enredáis en el comentario de unos sucesos que están a la orden del día. Pero —y esto para mí es esencial— no decís nunca hacia dónde vais *en concreto, cómo* se organizará una sociedad libertaria, *qué pasos o etapas* hay que recorrer, no dáis orientación sobre *tácticas reales de acción*. Esto es importantísimo y creo que debéis incorporarlo a vuestra revista, si es que vosotros lo sabéis...

« ¿Sabe algún anarquista lo que habría que hacer para poner en marcha una sociedad en caso de que triunfase una revolución de signo libertario? Yo creo que no. El dilema *eficacia social-libertad individual* me parece que no está resuelto. Presentar a las masas un programa sin soluciones claras, está abocado al fracaso. Como efectivamente, hasta hoy, ha sido un fracaso el anarquismo frente a posturas que presentan posibilidades y fines muy concretos, como el comunismo. Sin que esto quiera decir que el comunismo sea mejor...

« Verdaderamente, el anarquismo es algo complejo y bello, demasiado complejo y bello para ser una *postura activa*. Por eso estimo que si efectivamente se desea que sea una postura activa, será preciso descomplejarle, esquematizarle, allanarle, convertirle en algo muy claro que proponga soluciones *realizables*. Pueden coexistir así una teoría anarquista de altos vuelos con fines totales muy lejanos, casi en realidad *un camino*, y otra postura activa que persigue metas muy inmediatas, muy concretas y muy posibles... »

J.L.V. (Madrid)

izquierda. Finalmente, su último elemento político favorable —y como tal utilizado por los tecnócratas— es la despolitización de las masas como justificación del poder discrecional.

## SITUACION ACTUAL DE LA TECNOBUROCRACIA

Tratemos de examinar la evolución posible de los tecnócratas : en un régimen capitalista tienden a reemplazar el patronato, a convertirlo en inútil, a llegar a ser los verdaderos gerentes y jefes de grandes empresas, ya sean sociedades anónimas, trusts o empresas nacionalizadas.

La primera cuestión que debemos plantearnos es saber si están en vías de desposeer a las clases burguesas de la propiedad de los medios de producción, en qué medida son capaces de hacerlo y si lo llevarán a efecto de forma totalitaria.

En régimen de colectivismo estatal, como consecuencia de la fuerte centralización, los grupos tecnoburocráticos están llamados a representar un papel de dirección, pero están sometidos al Estado y a su órgano supremo, el partido. Desde la muerte de Stalin, cabe hacerse la siguiente pregunta : ¿cuál será la suerte de esos grupos, tanto si tienen una oportunidad de hacerse con el poder político o si, por el contrario, la evolución se hace hacia una verdadera democratización?

Es preciso adquirir conciencia del peligro tecnoburocrático, tanto más serio cuanto que sirviéndose de regímenes muy diferentes se encamina hacia la autonomía. Es una nueva forma de poder que tiende a generalizarse : en los países capitalistas como consecuencia de la concentración, de la jerarquización, del intervencionismo, de la planificación, algunas veces de la nacionalización y, finalmente, de la tecnocratización de la política ; en los países socialistas, bajo la influencia de las dificultades económicas, se recurre asimismo a los planificadores, a los economistas, y éstos asumen un papel cada día más importante en el interior mismo del partido. Si esta evolución continúa, nos encontraremos ante una nueva forma de poder y, tal como lo hemos demostrado, ese poder será totalitario (el poder de unos cuantos sobre la totalidad no puede llevarse a efecto sino por medio de la jerarquización y de la imposición de « un orden fuerte ») ; un totalitarismo que se justificará por el « bienestar » de los hombres, menospreciando su libertad, su cultura y su verdadera emancipación. Así, el conflicto de la civilización, libertad-autoridad, corre el riesgo de decidirse en provecho de la autoridad ; después del fascismo, que hizo tambalear la obra de la civilización, estamos viendo formarse una nueva ideología de élite totalitaria más elaborada, más despectiva y más ambiciosa. Las tecnoburocracias podrán ser, si esa evolución se acentúa, el principal obstáculo y el mayor enemigo (en potencia) de todo socialismo libertario.

## ¿COMO LUCHAR?

Antes que indicar una línea precisa, vamos a intentar delimitar grandes líneas de acción.

El primer hecho que debemos destacar es el siguiente : cada vez hay mayores diferencias entre los países industrializados y los países subdesarrollados. De hecho, estos últimos se alinean sobre las estructuras económicas de los países desarrollados y el desequilibrio que ello origina es enorme. Esa alineación, no solamente sobre las estructuras económicas, sino también sobre la ideología (neocolonialismo, neomarxismo staliniano o tipo coexistencia pacífica), les pone completamente a merced de los « bloques », o por lo menos del mercado mundial. Justamente por la situación de una burocracia que, si bien es realmente capaz de dirigir la economía, tiene necesidad, al mismo tiempo, de



**L** A revista *Presencia* quiere ser una tribuna libre para la exposición del pensamiento libertario adaptado a la realidad española de hoy.

**P**RESENCIA quiere colaborar prácticamente, en la creación de una nueva conciencia revolucionaria, con todos cuantos sepan hacer dejación de prejuicios dogmáticos para resolver los problemas que plantea la lucha por la transformación de la sociedad capitalista y la emancipación del hombre.



# *presencia*

*tribuna libertaria*

## SUMARIO

● **La nueva ley orgánica**

*El franquismo intenta ofrecer una imagen liberal de cara al exterior*

● **Nueve meses de regulación de la libertad de expresión**

*Un redactor de «Presencia» en los locales del Ministerio de Información y Turismo*

● **Las bases U.S.A. en España**

*No basta con reivindicar Gibraltar : Torrejón también está en España.*

● **¿Se renunció a la revolución?**

*Entrevista con el veterano militante ce-  
netista Cipriano Mera*

**Colaboraciones - Comentarios  
- Notas**

80 P 5508



# presencia

tribuna libertaria

présence (tribune libertaire)

Director :

**L. PASAMAR**

Redacción :

**24, rue Ste. Marthe  
Paris, X**

Precio ejemplar : **3 F**

Bimestriel

Bimestral

Suscripción anual : **15 F**

## INDICE

	pág.
<b>LA NUEVA LEY ORGANICA</b> (Editorial) .....	2
<b>NUEVA MESES DE « REGULACION » DE LA LIBERTAD DE EXPRESION</b> (Sergio Daniel) .....	5
<b>LAS BASES NORTEAMERICANAS EN ESPAÑA</b> .....	11
<b>¿SE RENUNCIO A LA REVOLUCION?</b> (Entrevista con Cipriano Mera) ..	16
<b>UNA MORAL ENTRE GANDHI Y LAS METRALLETAS</b> (Edgar-Emilio Rodríguez) .....	20
<b>ELOGIO DE UNA REBELDIA</b> (Andrés Bernardo) .....	25
<b>¿MOSCOU O PEKIN?</b> (A.S.) .....	28
<b>CARTA DE ALEMANIA</b> .....	32
<b>EL NUEVO SINDICALISMO ESPAÑOL</b> (J. Lopez Perez) .....	34
<b>LIBROS : AUTOBIOGRAFIA DE MALCOM X</b> (P.R.) .....	38
<b>HOMENAJE A PICASSO</b> (M.R.) .....	40
<b>ACTUALIDAD ESPAÑOLA</b> .....	41

# Detención de cinco libertarios

El 27 de Octubre la prensa franquista anunciaba la detención de un grupo de cinco anarquistas pertenecientes a las Juventudes Libertarias: Luis Andres Edo, Antonio Cañete, Jesús Rodríguez Piney, Alberto Herrera y una muchacha, Alicia Mur. Exceptuando a Cañete, detenido en Zaragoza, los cuatro restantes fueron detenidos en Madrid. La policía halló en el piso donde fueron detenidos, armas y municiones.

Estos, hemos podido leer, fueron a España con el propósito de raptar a una alta personalidad política extranjera, con objeto —esto lo ha silenciado la prensa— de evidenciar la falsa democratización del régimen franquista y exigir la libertad de todos los presos políticos. La imaginación periodística habitualmente tan pobre se ha desbocado en esta ocasión. No han faltado las versiones más inverosímiles. Se trataba para unos de raptar a Perón, para otros a altas personalidades norteamericanas o al propio embajador de Estados Unidos, Mr. Angier Biddle Duke. Que la acción que entendían llevar a cabo estos compañeros pudiera estar relacionada con la presencia de las tropas americanas estacionadas en la Península y con la política de Washington en lo que a España respecta, es probable. Particularmente si tenemos en cuenta las declaraciones hechas a la prensa por el Almirante Norman Gillete, comandante de la misión americana: « No sé mucho sobre este caso, pero prefiero no divulgar lo que sé. » Por su parte el propio embajador Mr. Duke ha precisado en las columnas de la prensa norteamericana « que no pensaba pudiera ser él víctima de un rapto, pues nada había notado en sus hábitos cotidianos que pudiera permitirle pensar cosa semejante ».

Lo cierto es que la policía española, insatisfecha por los resultados a que llegó su colega italiana respecto al rapto de Mns. Ussia, necesitaba mostrar su superioridad y hallar víctimas donde las hubiera. Apenas fue identificada la personalidad de Luis Edo, la policía se apresuró en incluirle entre los secuestradores del prelado español, cuando se sabe pertinentemente y se puede demostrar que Edo se hallaba en Madrid cuando tuvo lugar dicho rapto. Por si ello no fuera suficiente, Mns. Ussia ha declarado públicamente no creer que los detenidos en Madrid tengan nada que ver con sus secuestradores.

Ignoramos si los compañeros hoy detenidos se proponían realizar alguna de las versiones que tan profusamente han circulado. Lo que sí podemos decir y estamos orgullosos de ello, es que cualquier acción que entendieran realizar, iba encaminada a denunciar la falacia del régimen franquista, y a exigir la libertad de los presos políticos, de todos los presos políticos. Y a fortalecer con su acción el prestigio y la moral del Movimiento Libertario.

Hay un refrán español que reza: una cosa es predicar y otra dar trigo. Por haberlo así interpretado, dando trigo y no prédicas, hoy se hallan presos nuestros amigos. No es éste ni el lugar ni el momento para enjuiciar acciones y posiciones. Ahora bien, nos alzamos enérgicamente contra quienes pretenden justificar su acomodamiento, su mediocridad, inclusive su « generosidad », criticando todo género de acción que puede poner en evidencia su « honestidad revolucionaria ». Un movimiento revolucionario no puede abdicar de la acción revolucionaria, sea esta la que fuere. Que las tácticas puedan ser múltiples y requieran para su aplicación el concurso de los más, de acuerdo. Pero vayamos a ello de la for-

ma que sea, y no tratemos de justificar posiciones personales. Se trata de realizar una labor de infatigable hostigamiento al régimen. La realicen los hombres que la realicen, quienes directamente no participen en este género de acciones en modo alguno deben sentirse minimizados. Todos y cada uno tenemos un papel que jugar y hemos de hacerlo de forma que el conjunto se beneficie.

Esta actitud nos parece más noble, más digna que no aquella que púdicamente trata de justificarse acudiendo a los tópicos retóricos y huecos. Para unos no es el momento Histórico —con mayúscula—, para otros es cuestión de esperar las condiciones objetivas que posibiliten una acción violenta, opinan otros que para no avivar el carácter represivo del franquismo mejor será tra-

tarle con guante blanco y por último están quienes se parapetan en la torrecita de la ética. Como ellos no se entregan, niegan la eficacia de toda acción que pueda evidenciar su total ausencia de capacidad combativa. Quienes sostienen tal actitud serían respetables, si no pretendieran por lo demás ser y reclamarse los herederos de una tradición revolucionaria. Esta justificación a fuer de cínica nos parece retrógrada. Las justificaciones personales serán dignísimas, pero estas valen en la medida que la labor colectiva resulta beneficiada.

Cinco militantes del Movimiento Libertario han caído en las garras del franquismo. Su caída hará levantar la cabeza de muchos. Obremos de forma que presos ellos puedan a su vez erigir dignamente las suyas.

## EDITORIAL

# LA NUEVA LEY ORGANICA

## o el arte de moverse sin cambiar de sitio

La situación económica de España no es de lo más halagüeña. A pesar de los capitales extranjeros y particularmente el norteamericano y los millones de divisas que el turismo aporta a la economía española, ésta no logra salir a flote. No ignoramos los progresos realizados en la industrialización del país. Dentro de unos años la industria española podrá equipararse a la de los países desarrollados de Europa Occidental. Pero en modo alguno industrialización es sinónimo de bienestar. A guisa de ejemplo, ahí tenemos el Japón, uno de los principales productores de acero, con una poderosa industria de transformación, pero cuyo nivel de vida es bajísimo.

Si examinamos la situación del cam-

po, veremos que es desoladora. Según datos tomados de las publicaciones oficiales y de la prensa franquista, se constata que la agricultura en lugar de progresar retrocede. En 1964-1965 la producción agraria ha disminuido de 9,53 %. Por otra parte, el Plan de desarrollo preveía la emigración de 85.000 campesinos y el éxodo masivo de estos alcanza 215.000, lo que tiene preocupadas a las autoridades.

### UN OBISPO PROLETARIO

Las corrientes post-franquistas establecen sólidos puentes con el futuro sin romper con el presente. Hoy se compran los votos del mañana con el hambre de los españoles. Así vemos,

como una alta jerarquía de la Iglesia, se entenece por la suerte de los pobres. Don Antonio Añoveros, Obispo de Cádiz, escribe en la « Voz del Trabajo » : « Estudios serios sobre la situación social de España acaban de revelar un dato que me ha impresionado vivamente : 1.630.000 hogares españoles ingresan menos de 2.500 pesetas por mes. En números redondos, prosigue el ilustre obispo-proletario, siete millones de españoles tienen ingresos mensuales inferiores a las 2.500 pesetas. No es aventurado afirmar, según otros estudios, que las 84 pesetas diarias es el salario normal para algo más de un millón de peones y braceros. » Como solución a este lamentable estado de cosas el Sr. Obispo termina admonestando a sus fieles ricos ; no sed egoístas, les dice, tomad las lecciones del pasado, muchas calamidades se evitarían si fueráis menos egoístas... Pero Sr. Obispo, usted sabe que estas cristianas palabras no terminan con el hambre de los braceros.

Falange, « enemiga » mortal del sistema capitalista, no podía quedarse atrás en la denuncia de las injusticias sociales. El director de « Pueblo » Emilio Romero, niño mimado del régimen y pataleador consentido, se lamenta que cada vez toquemos a menos en la tarta. Refiriéndose a unos datos publicados en una revista de economía, escribe : a la vista de los mismos (los datos) parece ser que la participación de los asalariados en la renta nacional, que en el año pasado fue de un 40 % del total, en el año 65 ha pasado a ser de un 38,3 % ; es decir que la parte de la tarta de los trabajadores ha disminuído proporcionalmente, pese a que el tamaño de aquella ha aumentado.

Según informe de una Asociación Católica de Barcelona, el incremento de la productividad de 1965 superó ampliamente el crecimiento de los salarios reales, los cuales son inferiores a los incrementos de la productividad previstos en el Plan. Si a ello se añade que en este mismo período el coste de la vida ha aumentado de un 13,2 % con respecto a 1964, tendremos, aun que parcialmente, una imagen veraz de la realidad económica. La frágil situa-

ción de las finanzas españolas precisa continuos aportes de capitales extranjeros, lo que coloca a España en una situación de total dependencia.

### PRESIONES INTERNAS

La astucia galaica se ha impuesto de tal forma en los hábitos mentales de los españoles, que es necesario ser letrado en ciencias esotéricas para pulsar el subconsciente de la vida política española, es decir, para conocer a los grupos de presión que se disputan el futuro y las intrigas palaciegas que se tramam para lograr estos fines.

Anunciar la nueva Ley Orgánica y desatarse las lenguas en conjeturas ha sido todo uno. ¿Será Rey, Regente, República o régimen presidencialista? El primero en romper el fuego ha sido el Sr. Garrigues cuya participación en el tan cacareado proyecto de Ley Orgánica ha sido considerable. El antaño embajador de España en Estados Unidos ha vertido arrobos de ingenio para probar que si bien el Concilio reconocía el pluripartidismo, no es menos cierto que España no está lo suficiente madura políticamente para esta clase de sistemas, extranjeros según Garrigues a la tradición y la psicología del pueblo español. Garrigues se declara partidario del palo y tente tieso, acorde con el espíritu de las clases poderosas que él pretende representar y únicas, según su católico parecer, llamadas a gobernar el país.

Para nadie es un secreto que existen divergencias políticas entre los diferentes grupos de presión que desde el interior del sistema entienden hacerse con los destinos de la nación. Pero estas divergencias son más aparentes que reales. Al más mínimo peligro saben apretar codos y hacerse, si es preciso, un voto de fidelidad a la unidad de acción. Es ingenuo creer que el franquismo se derrumbará por las luchas intestinas. Todas las corrientes que pueden manifestarse en el interior del sistema son unánimes en reconocer la necesidad de un gobierno fuerte, sea éste del signo institucional que se quiera. Pues tal ha sido el propósito de la campaña iniciada por el Sr. Garrigues.

## POR UNA DEMOCRACIA FUERTE

En términos parecidos se ha expresado « Pueblo ». Emilio Romero pudo, días antes que se hiciera pública la nueva Ley Orgánica, profetizar sobre el contenido y los alcances de la nueva legislación. España, decía, necesita un gobierno fuerte. La democracia parlamentaria no tiene ninguna posibilidad... En la nueva reforma no habrá fuerzas en retirada, ni se abandonan posiciones, ni se abandona nada, será un movimiento de sitio sin cambiar de lugar...

¿A qué, pues, tanto bombo y platillo? Es indudable que la sucesión de Caudillo presenta serios problemas a los grupos que se disputan el poder, pero más que resolver el problema de la sucesión, en la nueva Ley, de lo que se trata es de presentar una imagen liberal de cara al exterior con el fin de vencer las reticencias de las naciones que se oponen a la entrada de España en el Mercado Común.

El capitalismo español sabe que la salvación de su sistema está en las grandes agrupaciones económicas; quedar al margen de éstas conduce a la cola de la Historia. La próxima etapa del capitalismo español, con Franco o sin Franco, consiste en la integración de España en el Mercado Común. Asimilar la fraseología política de las llamadas democracias occidentales —como antaño se copió del fascismo—, abrir media docena de templos protestantes y un par de Sinagogas, he aquí lo que el franquismo ofrece a Europa.

Todavía resuena en nuestros oídos la voz aguda y monócorde del Generalísimo en su discurso del 22 de noviembre que ya sus emisarios van a la caza de gratificaciones. El hábil y tenaz Ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Castiella, autor de la cláusula sobre la libertad religiosa, piensa explotar sus éxitos en la materia para conquistar a los miembros del Mercado Común. Días antes de que Franco anunciara ante las Cortes su nueva Ley Orgánica, el Sr. Castiella obtenía de las autoridades de Bonn el apoyo a la admisión de España en el Mercado Común. España faci-

litaría a su vez la entrada de capitales alemanes y la instalación de complejos industriales, lo que evitaría la exportación de mano de obra barata allende el Rin.

## EL MERCADO COMUN : UNA AMENAZA PARA ESPAÑA

La presencia del Mercado Común es una amenaza para la economía española. Así lo ha expresado el Sr. Ullastres, embajador de España ante el Mercado Común. España —prosigue Ullastres—, necesita integrarse en Europa para poder contar con mercados que absorban todos sus productos. Sin el Mercado europeo, España no podrá continuar su proceso de desarrollo económico.

De ahí esa necesidad imperiosa de adaptación al « espíritu » de los tiempos modernos. Cuantas reformas pueda propiciar el franquismo, van todas encaminadas a conseguir estos propósitos. La astucia gallega logra hacer mella porque halla un terreno abonado y deseoso de negocios. Los países llamados demócratas y los otros también, conocen al dedillo la situación española, parece que se dejan engañar por las seudoreformas liberales de Franco. En realidad hacen la vista gorda.

¿Cómo puede cualquier político medianamente informado tomar en serio el indulto decretado por Madrid? Sabemos que el tribunal de responsabilidades políticas fue disuelto el 27 de junio de 1945, y todas las sanciones de destierro fueron suprimidas por un decreto del 21 de febrero de 1947. Quedaba bien claro que desde 1946 era legalmente imposible juzgar y condenar por delitos cometidos durante el período 1936-1939. Apesar de estos decretos, de todo el mundo es sabido que las cárceles españolas estuvieron repletas de prisioneros hasta hace pocos años y que hoy todavía los hay, pese a las declaraciones del Ministro de Justicia. Más que una amnistía es un gracia del Jefe del Estado, una reforma que libera ciertos hombres pero deja en pie las instituciones que los condujo a presidio.

## PRIMERA Y SEGUNDA FARSA

La Nueva Ley Orgánica ha sido aceptada por las Cortes Españolas sin rechistar. Lo contrario hubiera sido inverosímil. Concluido el primer acto de la farsa, el franquismo ha iniciado el segundo: la organización del Referendum.

Algunos diarios influyentes, seguros de la victoria, han preconizado aunque tímidamente, una libertad de expresión, la que no ha sido aceptada por el gobierno, como no han sido escuchadas las peticiones formuladas por grupos de la oposición, en vistas de obtener la libertad de expresión y la ayuda material que posibilite la organización de la misma. El franquismo entendiende conservar todas las garantías del triunfo. Para ello, los medios no han sido regateados. Prensa, radio, televisión, millones de pasquines y gigantes-

cos carteles ensalzan las virtudes bienhechoras de la nueva Ley Orgánica e invitan a los ciudadanos a manifestar su adhesión a las reformas franquistas. La campaña de intoxicación de que hoy son víctimas los españoles guarda una similitud incomparable con los métodos propagandísticos utilizados antaño por el Nazismo. El Dr. Goebbels tiene todavía buenos alumnos.

Cuando aparezcan estas páginas, el referéndum ya se habrá realizado y posiblemente los « sí » habrán obtenido una mayoría. Cabe preguntarse: ¿qué otra alternativa le quedaba al pueblo español? Una mayoría en las condiciones en que se desarrolla ese referéndum no expresa el sentir íntimo de los españoles. Falto de libertad de expresión, de una oposición organizada, sin medios de contrarrestar la intoxicadora propaganda franquista, no es extraño que éste se lleve la victoria.

## NUEVE MESES DE «REGULACION» DE LA LIBERTAD DE EXPRESION

La lluvia de sanciones ordenadas en el transcurso de estos últimos meses por el Ministerio de Información y Turismo contra diversas publicaciones —entre ellas las revistas gráficas « Triunfo » y « Destino » (esta última por haber reclamado la demisión del rector de la Universidad de Barcelona, García Valdecasas), las publicaciones católicas « Mundo Social » y « Signo », el diario madrileño « El Alcózar », la destitución del director de « Cuadernos para el diálogo », Ruiz Jiménez, nos incitan a realizar un balance de los nueve meses de funcionamiento de la nueva Ley de Prensa e Imprenta, desde su entrada en vigor el nueve de abril pasado hasta esta fecha.

Dicha Ley de Prensa sucesía —recordémoslo— al regimen existente desde la promulgación de la ley anterior, edictada el 22 de abril de 1938. El Boletín oficial de las Cortes, reseñando el proyecto sometido por el Ministro de Información Fraga Iribarne a las Cortes en octubre de 1965 (después de una laboriosa preparación que había durado cuatro años), afirmaba que esta ley de Prensa coronaba « un cuarto de siglo de paz fecunda ». En manos de los procuradores el texto de la ley sufriría enmiendas en cincuenta y dos de sus setenta y cinco artículos, antes de su adopción definitiva. Fraga Iribarne presentaría su proyecto como « un nuevo capítulo de la historia de España », « un compromiso situado a igual distancia de la libertad total y del control total por el Estado ».

La supresión de la censura previa, la libertad de nombramiento de los directores de publicación, la posibilidad —en caso de sanción— de presentar un recurso ante un tribunal público, tendrían como contrapartida « la responsabilidad que el uso (de dichas prerogativas) lleva consigo », y en particular las que se refieren « al res-

peto de los principios del Movimiento, de las exigencias de la Defensa Nacional, de la seguridad del Estado y de la moralidad pública ».

x x x

Interesado por conocer en detalle el mecanismo de la nueva Ley de Prensa —laboriosa síntesis de los principios intangibles del Movimiento y de los que regulan la libertad de expresión en los países « democráticos »— cité recientemente en Madrid a un antiguo condiscípulo, bien situado dentro de los estamentos oficiales, para que me explicase el funcionamiento de los servicios que, en forma competente, dirige Fraga Iribarne.

Convinimos celebrar nuestra entrevista en el Ministerio de Información y Turismo que dispone, para estos casos de emergencia, de una moderna y acogedora cafetería.

Nos hemos dado cita en Colón y subimos, Castellana arriba, con frío y sol al rostro en una espléndida mañana invernal, hacia el Ministerio. No conozco el Ministerio : se lo comunico a mi amigo, mientras caminamos deprisa, con las manos metidas en los bolsillos.

— ¿No conoces el edificio? Es impresionante, de hechuras faraónicas. Granito puro. Con fuentes luminosas, escaleras de mármol, cafetería ultramoderna, personal joven y dinámico a imagen y semejanza de nuestro ministro y señoritas muy monas, dotadas de rodillas estupendas...

#### EN LA CAFETERIA DEL MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO

Llegamos por fin ante el Ministerio. Cruzamos sendos parterres a la francesa. Ante la puerta principal sorteamos varios coches oficiales. En el vestíbulo hay un trasiego incansante de empleados que van y vienen : como tela de fondo un fresco de grandes dimensiones, tema extraído de la mitología oficial e inevitable estilo « pom-pomier ». En los rincones, al pie de las escaleras monumentales, grupos de plantones que bostezan, discuten o intentan encender sus colillas apagadas.

Descendemos unos escalones que conducen a la planta inferior. Por allí, mi amigo señala el vestíbulo que acabamos de abandonar, tienes a tu disposición la tabacalera del Ministerio : el tabaco que tú quieras a precio reducido.

Al penetrar en una sala, me imagino que es la cafetería, consulto mi reloj : son las doce pasadas... Miro a mi alrededor : humo y bullicio, ajeteo de camareros, pequeños grupos arracimados alrededor de la barra, de las cuales emergen —en medio de un entrechocar de vasos— jovencitas de sweters ceñidos encaramadas en taburetes altos... En la sala hay varias mesas vacías. Pedimos dos botellas de cerveza y ocupamos una mesa situada cerca de la ventana, a prudencial distancia de la barra.

— Vayamos al grano, me dirijo a mi informador. ¿Podrías hacerme un balance de estos ocho meses de aplicación de la nueva Ley de Prensa?

— Veamos. Marca un tiempo de espera mientras inclina hacia mí su calva incipiente. La Ley de Prensa fué diversamente recibida. Mi opinión es que se trató de un acto político importante : los elementos « duros » de la oposición —dentro y fuera del régimen— vieron en ella una pieza importante del proceso de « liberalización » en curso. Los « ultras » del rerimen llegaron a afirmar que se trataba « de una puerta por la cual se iba a infiltrar la subversión, la masonería y el comunismo ». Nada menos. Creo que la definición exacta de su alcance y de sus objetivos la dió, con toda claridad, Emilio Romero : el director de « Pueblo » escribió, en efecto, que la nueva Ley de Prensa estaba destinada a los que aceptaban la crítica « constructiva », a los que querían discutir del futuro político español « a partir de lo actual ».

Se concentra un momento, mirando al techo...

— ...Hagamos ahora un rápido inventario de las víctimas de la nueva legislación : creo que los primeros periódicos sancionados fueron « Juventud Obrera » y el diario francés « La Croix ». Siguieron —te cito de memoria— : « Serra d'Or »,

« Promos », « Signo » (dos veces), « ABC », « Montejurra », « Semana », « La Voz del Trabajo ». Más recientemente, « Triunfo », « Mundo Social », « Aún », etc. Como ves, la lista es larga. No sé siquiera si es exhaustiva.

## EL MECANISMO DE LA CENSURA

— Me interesaría conocer el mecanismo de la censura. En lo que se refiere a la prensa y a la edición...

— Sería más procedente no hablar de censura. El artículo tres de la nueva Ley de Prensa señala, con toda claridad, que « la Administración no podrá aplicar la censura previa ni imponer consulta obligatoria », ...« salvo en los casos de excepción expresamente previstos en las leyes ».

Hablemos del « Servicio de Orientación bibliográfica ». Antes era preciso someter a la censura dos ejemplares del original a publicar. Si pasaba, no había problema. Pero —si el tema no tenía olor de santidad— y en un plazo máximo de un año, te remitían un papelito en el cual señalaban las páginas o párrafos que debían ser suprimidos. Quedaba la solución de enviar un recurso al Director de Información y Turismo. Si este señor fallaba en contra, se podía dirigir un segundo recurso al Ministro en persona. Si el Ministro confirmaba el primer fallo, no había ya solución.

No cabe duda que ha habido algunas mejoras : ya no te dirán « el libro no se puede publicar ». Recibirás una notita señalándote « que la publicación del libro no es aconsejable ». Antes te prohibían, ahora te aconsejan con fórmulas de este tipo : « aconsejamos que se retiren los párrafos marcados en rojo en el original. »

— Si no se sigue ese consejo... ¿Qué puede ocurrir? ¿Puedes imprimir tu manuscrito sin autorización?

—Aquí entramos de lleno en las nuevas disposiciones. Puedes, efectivamente, llevar tu obra a la imprenta sin haber obtenido la autorización. Tienes a tu disposición un servicio de « Consulta Voluntaria » : presentado tu manuscrito, recibirás contestación a los diez días. Imagínate que publica tu libro sin esperar el « diagnóstico » del Ministerio, contentándote con depositar los seis ejemplares reglamentarios. Te expones a que a las veinticuatro horas se presente el juzgado en la editorial, recoja la edición completa y secuestre los tipos en la imprenta.

— ¿Cual es la organización interior de esos servicios?

— Mira, en España la censura sigue siendo una institución misteriosa. A pesar de las minifaldas que hayas podido ver por los pasillos, la sombra del medievo español se sigue proyectando sobre este noble edificio... Aquí los manuscritos depositados sufren una cantidad de paseos impresionante. Eso, cuando no les tocar ir de Ministerio en Ministerio... Conozco un caso curioso : un libro que pasó la censura de cuatro Ministerios. La primera, naturalmente, la de Información y Turismo. Pero por tratarse de un libro que afectaba a otros « estamentos » de la nación, Fraga no se atrevió a tomar solo una decisión. Puso el libro en cuestión en órbita y éste fué a parar al Ministerio del Trabajo. En este Ministerio consideraron por lo visto que no podían pronunciarse sin consultar previamente a los Sindicatos. El camarada Solís tampoco tuvo valor para fallar y el libro fué finalmente a parar a manos del Ministro de la Gobernación Alonso Vega, que naturalmente lo prohibió.

## UNOS LECTORES DE CONFIANZA : LOS DOMINICOS

— Una historia edificante. Puesto que has hablado de estamentos de la Nación, ¿qué estamentos figuran precisamente en el cuerpo de censores?

— Los censores suelen ser dominicos. Me imagino que para el régimen es una garantía el carácter eminentemente reaccionario de esta orden.

Los censores anotan sus observaciones en un impreso de diez páginas. Entregan este impreso al Jefe del Servicio de Orientación Bibliográfica, Sr. Sánchez Marín... Por cierto, quizás nos lo hayamos cruzado al venir aquí. Es un señor bajito, gordo,

que lleva gafas redondas y oscuras y tiene un parecido notable con el difunto jefe nazi Himmler.

— ¿Qué otros grupos políticos o religiosos están representados?

— Los lectores de confianza son desde luego los dominicos... Después de ellos, los « vencedores de la guerra »... Abundan los « camisas viejas » : no hay que olvidar que un Arias Salgado fué Ministro de Información. De un tiempo a esta parte ha entrado gente joven que ocupa cargos técnicos, que no tiene una orientación política bien definida... Son servidores eficientes de la máquina propagandística.

Y ahora precisemos el funcionamiento del servicio : la obra entregada al « Servicio de Orientación Bibliográfica » llega a manos de Sánchez Marín. Este la entrega a un lector que ha de llenar una serie de apartados : « Ataca al Jefe del Estado, ataca al Régimen, ataca a la Iglesia », etc., Puede también ocurrir que un libro importante sea sometido a varias lecturas. Cuando el Sr. Marín se ha hecho un juicio, lo transmite al Director General de Información Carlos Piquer que decide, en última instancia, si el libro recibe o no el visto bueno de la censura.

### LOS ELEMENTOS DE DECISION

— ¿Qué otros elementos intervienen en la decisión? No son, en efecto los únicos. Otros factores, de carácter subjetivo, pueden tener su importancia : por ejemplo, el precio del libro y su difusión. Un libro sobre la guerra civil española que se venda en librería a quinientas pesetas tendrá bastantes posibilidades de pasar la censura... El mismo tema tratado en folleto, vendido a un precio módico, no tendrá lo que se dice ninguna. Si el autor tiene un nombre cotizante, si es conocido internacionalmente pasará mejor que si no lo conoce nadie... Se tolera la difusión de determinadas obras de carácter más o menos « subversivo » en los medios universitarios e intelectuales. Sin embargo es inútil intentar la misma difusión en los medios obreros.

Existen por lo tanto una serie de condicionantes ajenos a los principios mismos de la censura oficial y que en determinados casos pueden tener una influencia considerable.

### EL DIARIO « TELEXPRESS » Y SU CUPO DE PAPEL

Existen ciertos aspectos de esta Ley de Prensa sobre los cuales sería quizás prematuro pronunciarse : me refiero a la posibilidad legal de plantearle un pleito al gobierno. Es posible que no hayan valorado exactamente la posibilidad de utilizar sistemáticamente este recurso...

— Imagínate que, efectivamente, se multiplicasen. ¿Como reaccionaría la Administración?

— En realidad están jugando muy bien. Hasta ahora están interviniendo los tribunales civiles y los recursos son contados. En el momento en que empiece a haber un número considerable de secuestros de periódicos, libros, etc, y se les amontonen los juicios, acabarán creando un tribunal presidido por un funcionario de Información y Turismo. Sin llegar a ese extremo disponen de medios de presión suficientes para convencer a los « recalcitrantes ». Un caso concreto : el diario « Telexpress » publicó hace unos meses una serie de artículos que, por lo visto, no fueron del agrado del Ministerio de Información y Turismo. El Ministerio exigió la dimisión del director de este diario. Al parecer, sin resultado. A la semana siguiente le suprimieron el cupo de papel. Resultado : obtuvieron la dimisión del director... y el « Telexpress » recibió de nuevo su cupo de papel.

## LA « PRENSA OBRERA » : EL CASO DE « PUEBLO » Y DE « EL ALCAZAR »

— ¿Qué posibilidades legales existen hoy día para lanzar una prensa obrera? ¿En qué límites tendría que desenvolverse, y cual sería su alcance?

— Esa pregunta se la han formulado otros antes que tú. Hoy día existe una verdadera pugna por captar a través de un órgano de prensa a una opinión —especialmente la obrera—, que empieza a despertarse.

Un ejemplo típico : el del diario « Pueblo ». Antes de que Emilio Romero se hiciese cargo de él, « Pueblo » era un periódico más, soporífero y provinciano como suelen serlo todos los diarios españoles. Romero —que aparte de ser un « sindicalista avanzado » y un hombre con « equipaje de futuro », él mismo se define así, es un hombre que posee cierta inteligencia—, vislumbró el primero las grandes ventajas que puede tener el control de un órgano de opinión. Modernizó la presentación y dosificó hábilmente unos cuantos ingredientes : obrerismo, antioposidismo, denuncia prudente del imperialismo americano, de los monopolios, etc... Añadele los consabidas entrevistas de futbolistas famosos y fotos de señoras impresionantes en bikini... La fórmula era atrayente y la venta de « Pueblo » pegó un estirón enorme.

— Dáme ahora tu opinión sobre « El Alcázar ». Si mal no recuerdo « El Alcázar » era un verdadero ladrillo. ¿Qué le ha sucedido?

— Sencillamente : el Opus ha recogido el guante, el Opus se ha descubierto re repente una vocación obrerista enternecedora por la inesperada. En la prensa madrileña el Opus Dei controla dos diarios : « Madrid », dirigido por Calvo Serer, y « El Alcázar ». El Alcázar era de la peorcito que había en Madrid... Bueno, quizás se llevase la palma el « Informaciones ». Desde el momento en que se hizo cargo de él el Opus dió un viraje sensacional. El viraje fué el siguiente : vamos a dejarnos —debió decirse el Opus— de inauguraciones de capillitas en las Palmas de Gran Canarias y vamos a dar la nota reseñando lo que interesa directamente a los « productores » : los conflictos sociales. La fórmula ha dado un resultado inesperado : « El Alcázar » es cada día más leído. No es que se venda más que « Pueblo » pero éste ha bajado su venta de manera alarmante... Se ha entablado entre ellos una verdadera competición : imagínate que eres un obrero de la provincia de León, que trabajas en una fábrica de mantecados de un pueblo de la provincia en la que ha surgido un conflicto laboral : puedes estar seguro de que al día siguiente « El Alcázar » lo mencionará... Ellos han sido por ejemplo los que han dado sobre los elecciones sindicales la información más completa.

...Las posibilidades de lanzar un órgano de prensa obrero son naturalmente limitadas, aunque sobre el papel existan. De todos modos el Ministerio de Información está muy al tanto. Si surgiese sería en forma totalmente incolora que les permitiese pregonar su existencia sin que representase un peligro cualquiera. Imagínate que llegas a superar las dificultades legales : quedan entonces las económicas. Puedes, en efecto, crear una sociedad anónima : recibes la autorización, montas la empresa y la pones en marcha, registras la propiedad y el nombre de la publicación. Aún así le queda la posibilidad al Ministerio de enredarte en la máquina burocrática. Puede pasar un año o año y medio sin que logres sacar el primer número de tu periódico...

## EVOLUCION PREVISIBLE DE LA LEY DE PRENSA

— Tras este período de rodaje, o de « regulación », ¿cual será, según tú, la evolución de la Ley de Prensa?

— Mi opinión es que la Ley de Prensa, en su aplicación, seguirá la evolución

misma del régimen : será paralela a ella, sin seguirla ni precederla. No hay que olvidar que la Ley de Prensa es una pieza importante del tinglado orgánico que se está montando : el « libre juego » de las futuras instituciones españolas sería en efecto inconcebible sin la existencia de una opinión pública : la nueva « libertad de prensa » está destinada a formar y a modelar esa opinión...

Apuramos nuestras cervezas y ponemos punto final a nuestra entrevista. La cafetería se ha quedado vacía. Salimos a la calle y me despido de él. Camino deprisa, con el cuello del gabán subido, en busca de un autobús que me lleve a la Cibeles. En la parada, para hacer tiempo, consulto mis notas y repaso concienzudamente el proyecto inicial de la Ley de Prensa e Imprenta :

« El principio inspirador de esta Ley es la idea de lograr el máximo desarrollo y el máximo despliegue posible de la libertad de la persona para la expresión de pensamiento (...), conjugando adecuadamente el ejercicio de aquella libertad con las exigencias inexcusables del bien común, de la paz social y de un recto orden de convivencia para todos los españoles ».

SERGIO DANIEL.



#### UNA CONFERENCIA DE PRENSA ANARQUISTA EN NUEVA YORK

Reproducimos a continuación un despacho difundido recientemente por las agencias internacionales de prensa :

NUEVA YORK, diciembre 8. — No era Angier Biddle Duke, embajador de los Estados Unidos en Madrid, sino el contraalmirante Norman G. Gillette, comandante en jefe de las fuerzas norteamericanas en España, la personalidad que el « comando » de anarquistas detenido el 24 de octubre pasado en la capital española hubiera secuestrado al día siguiente si la policía española no hubiese descubierto a tiempo sus intenciones, impidiendo así la ejecución de la « Operación Durruti ».

Esta precisión fue dada hoy en Nueva York a numerosos periodistas convocados en un hotel de Manhattan, por Octavio Alberola, encargado de la coordinación entre el Comité Peninsular y la delegación exterior de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, quien declaró haber venido especialmente de España para celebrar esta conferencia de prensa, la primera que su organización realiza en los Estados Unidos.

Alberola reveló las condiciones en las cuales se habría desarrollado el secuestro del comandante de las fuerzas norteamericanas en España. Mediante la simulación de un accidente de carretera entre la base de Torrejón y Madrid, el contraalmirante Gillette hubiera sido trasladado por sus raptos desde su propio coche a otro vehículo. Este lo habría llevado a un apartamento de la capital, donde, en presencia de un grupo de periodistas extranjeros, habría asistido, « como símbolo viviente de la ocupación norteamericana de España », a la lectura de un documento de la F.I.J.L.

Al no haberse hecho público dicho documento, por haberse descubierto el complot, Alberola lo dio a conocer a los periodistas de Nueva York, poco después de haber enviado una copia a U Thant, Secretario General de las Naciones Unidas, así como a todas las delegaciones de los países miembros de la O.N.U.

La F.I.J.L. denuncia en el mencionado texto « la demagogia patriótica del gobierno de Franco en sus reivindicaciones sobre Gibraltar y su complicidad con los planes agresivos de las fuerzas militares norteamericanas », las cuales, puntualizó Alberola, « encuentran, en sus bases de España, apoyos logísticos de una importancia primordial para imponer, mediante la amenaza termonuclear constituida por los bombarderos, la « escalada » en la guerra del Vietnam ».

Alberola subrayó después los siguientes puntos :

1) Según él, la amnistía proclamada por el general Franco es sólo una farsa, ya que existen todavía numerosos presos políticos en España.

2) Es falso que « el régimen dictatorial español se encamine hacia una democratización », así como es falso que el referéndum del 14 de diciembre represente un « elemento fundamental » en ese proceso.

3) La F.I.J.L. estima que la « Operación Durruti », pese a haber sido descubierta, ha tenido un resultado positivo por las repercusiones que alcanzó, y se propone proseguir activamente la lucha hasta lograr su objetivo inmediato : la liberación de los presos políticos españoles y el fin de la represión en España con el restablecimiento de la libertad de reunión, de asociación y de expresión.

A ese respecto, Alberola afirmó categóricamente que las Juventudes Libertarias llevarán a cabo en el futuro próximo acciones espectaculares, tanto en España como en el exterior. « Si tales acciones podrán en algunos casos ser violentas —indicó—, sostengo sin embargo que, como las precedentes, no harán ninguna víctima ».

Confirmó, finalmente, que los cinco anarquistas detenidos en Madrid en octubre no habían participado en absoluto en el secuestro de monseñor Marcos Ussia, consejero eclesiástico de la embajada de España en el Vaticano, secuestro que tuvo lugar en abril pasado en Roma.

Hasta aquí, el despacho difundido por las agencias de prensa. Transcribimos seguidamente el texto del documento de la F.I.J.L. que, tal como antes se indica, fue enviado a la Secretaría General de las Naciones Unidas, a las delegaciones de los países que integran la O.N.U. y a los periodistas .

## REIVINDICACION PATRIOTICA DE GIBRALTAR E HIPOTECA DEL TERRITORIO NACIONAL :

### LAS BASES NORTEAMERICANAS EN ESPAÑA

El Gobierno del General Franco ha planteado el problema de la soberanía española sobre la base militar inglesa del Peñón de Gibraltar, reivindicando esta soberanía como un acto de legítimo patriotismo y un paso obligado en el proceso general de descolonización en el mundo.

De acuerdo con la tesis que marca el párrafo sexto de la resolución 1.514 de la O.N.U. que dice : « Todo intento encaminado a quebrantar total o parcialmente la unidad nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con los propósitos y los principios de la Carta de las Naciones Unidas », el Gobierno del

General Franco exige la intervención de la O.N.U. para obligar a Inglaterra a la restitución del territorio colonizado del Peñón de Gibraltar.

Después de la dolorosa afrenta y terrible advertencia de las bombas nucleares caídas en Palomares, en el accidente producido entre los bombarderos atómicos del Strategic Air Command que tienen como bases logísticas las Bases Militares Norteamericanas en España, el Gobierno del General Franco ha lanzado una vasta campaña de propaganda patriótica para movilizar al pueblo español y a la opinión pública internacional en pro de su reivindicación de Gibraltar.

En los momentos que esta campaña demagógica llega a su climax, estamos obligados a plantear, en toda su dramática y cruda realidad, el patriotismo diletante del Gobierno del General Franco que, el 26 de septiembre de 1953, autorizara al Gobierno de los Estados Unidos a ocupar e instalar bases militares sobre pedazos de territorio nacional tan « dignos y queridos » como Gibraltar : Rota, Torrejón, Sanjurjo-Valenzuela, Morón, San Pablo, etc.

#### ANTECEDENTES DE LA INSTALACION DE LAS BASES MILITARES

Durante el período 1940-48, existió en España una fuerte corriente de simpatía pro-americana debida, principalmente, a la esperanza del pueblo español en que, al triunfo de las democracias sobre el nazi-fascismo, se apoyaría a las fuerzas democráticas españolas para liberarse de la dictadura franquista impuesta brutalmente con la ayuda de las tropas de Hitler y Mussolini. La contienda mundial contra el Eje se veía en España como la prolongación de la lucha contra el fascismo iniciada en nuestro país en 1936. Por todo ello se considera a los americanos como decididos defensores de la democracia. Interviene también la fuerte personalidad del presidente Roosevelt y sus declaraciones de « fe democrática » recogidas en los apartados de la Carta del Atlántico (condena del imperialismo, reconocimiento del derecho de cada pueblo a escoger libremente su propia forma de gobierno, necesidad del progreso económico y bienestar social, no más terror, no más amenaza de guerra, no más necesidades, etc., etc.), para que los americanos gocen de una aureola de popularidad en amplias capas de la opinión pública española. Esta popularidad, entre las fuerzas democráticas y entre la clase trabajadora, no es compartida, en esos graves momentos, por los sectores reaccionarios y fascistas : puntales de la dictadura franquista. Al contrario... En más de una ocasión, grupos de falangistas insultaron y maltrataron a las personas que salían de los actos celebrados en la « Casa Americana » de Madrid, en otras, manifestantes falangistas apedrearon las ventanas del edificio de la Embajada americana en Madrid. Los comunicados de las embajadas británica y norteamericana eran leídos en secreto y los partes de la BBC y la V.A. eran escuchados a escondidas y con temor siempre de ser descubiertos y denunciados.

Pero a pesar de la repugnancia manifestada por los demócratas contra el régimen franquista, y a pesar de la evidente conspiración entre Franco y el Eje, los americanos fueron quienes, ya entonces, en lugar de condenarlo irrevocablemente, propiciaron un pacto en virtud del cual Franco permanecería fuera de la contienda a cambio de unos envíos de trigo, algodón, gasolina y otros artículos de primera necesidad valorados en 100 millones de dólares, y garantías formales de que, una vez terminada la guerra mundial a favor de los aliados, éstos no molestarían al franquismo. El sucio marchandaje entre los Estados Unidos y Franco empieza, pues, con las primeras negociaciones del embajador Weddell. Entre tanto, los « campeones de la democracia » prometían a los combatientes españoles que luchaban contra el fascismo en los frentes de Africa del Norte, de Noruega, de Italia, de Grecia, en la Resistencia Francesa, en otras duras campañas, que des-

pués de acabar con Hitler y Mussolini se procedería a liquidar el foco nazi-fascista del Franco y a devolver las libertades democráticas al pueblo español...

Mientras duró la guerra mundial y en los primeros momentos de la post-guerra, los Estados Unidos gozaron de una indiscutible simpatía popular en España. Mas esta simpatía se fue transformando, poco a poco, en creciente repudio al comprobar el pueblo español, con sorpresa y amargura, cómo el gobierno norteamericano, en vez de apoyar a las fuerzas democráticas, se transformaba en el más firme sostén exterior del franquismo, en sustitución de Hitler y Mussolini. A partir de 1948 la esperanza de una intervención de las « democracias » se desvanece por completo, y en 1953, ante el Pacto Estados Unidos-Franco, la esperanza y simpatía se transforman en abierta y profunda hostilidad. Los Estados Unidos no sólo habían sido los principales responsables de que Franco salvase la época crítica del 46, sino que siete años más tarde de nuevo le ayudaban a cruzar una de las más graves crisis económicas de su existencia y se convertían en aliados efectivos del régimen franquista. A medida que el pueblo español ha comprobado que los Estados Unidos jamás pensaron seriamente en ayudar a restituir las libertades democráticas en España ; a medida que ha comprobado también que son el sostén más eficaz de la dictadura franquista, y que, además, la presencia de las bases norteamericanas son una constante amenaza para el porvenir de las libertades del pueblo español y un peligro indiscutible de terribles consecuencias para la población civil en caso de un tercer conflicto mundial, la animadversión del pueblo contra la política imperialista y belicista del gobierno de los Estados Unidos no tiene ya límites...

Pero los cambios de actitud fueron aún más notorios por parte del régimen fascista español y los « salvadores » de la democracia en el mundo. Los Estados Unidos pasaron rápidamente la esponja sobre la actitud del franquismo durante la segunda guerra mundial. La prensa española, dependiente del Gobierno —que no había desaprovechado ocasión para publicar toda clase de insultantes comentarios contra los Estados Unidos y cuya virulencia provocó en más de una ocasión ruidosas manifestaciones de estudiantes falangistas portando vituperosos cartelones y gritando « Abajo los yanquis! »— cambió radicalmente de actitud con el triunfo de los aliados, y los ataques se convirtieron en elogios y serviles alabanzas.

En abril de 1950, varios estadistas y altos mandos militares comienzan a propugnar por la integración de España en la defensa de la Europa occidental, culminando con la reunión de ministros de Asuntos Exteriores de Francia e Italia, en Washington, con el Secretario de Estado Norteamericano, Dean Acheson, con objeto de discutir el problema de la seguridad del Mediterráneo.

El mismo año, el grupo hispano-americano —a excepción de México y alguna otra nación— y el grupo árabe, plantearon en las Naciones Unidas la revocación del acuerdo sobre el aislamiento de la España franquista tomado cuatro años antes en la primera reunión de la O.N.U. en San Francisco. Los votos fueron favorables al franquismo e inmediatamente regresaron a Madrid los embajadores de los « campeones de la democracia ».

Finalmente el 25 de septiembre de 1953, y después de largas negociaciones, el Consejo de Ministros de Franco llegó a anunciar, en nota oficiosa, que al día siguiente quedarían firmados los acuerdos entre el régimen franquista y Norteamérica, en el Ministerio de Estado, actuando el embajador norteamericano Dunn y el ministro español Martín Artajo.

... Se habían satisfecho los anhelos geopolíticos y estratégicos de los técnicos militares del Pentágono, que valoraban en mucho el establecimiento de las bases en España.

El régimen fascista del general Franco lograba, por su parte :

- la ruptura del aislamiento internacional y la consagración de su régimen ,
- una enorme ayuda económica (valorada en más de 2.500 millones de dólares en 1965) que le permitiría salvar las grandes dificultades financieras ;
- importantes y trascendentes modificaciones de sus efectivos militares.

### RED DE BASES U.S.A. EN ESPAÑA

El sistema de las bases norteamericanas, acabado en 1959, comporta cuatro bases principales :

#### 3 BASES AEREAS :

Sanjurjo-Valenzuela (ZARAGOZA)

Torrejón (MADRID)

Morón y San Pablo (SEVILLA)

#### UNA BASE AERO-NAVAL :

Rota (CADIZ).

Fue previsto igualmente la construcción del oleoducto ROTA-MORON-TORREJON-SANJURJO de 780 kilómetros para abastecer las bases. Los americanos controlan además unas 25 instalaciones auxiliares (depósitos de carburantes, polvorines, centros de telecomunicación, pistas auxiliares, etc.) de las cuales las principales son : SAN PABLO — base aérea secundaria y un centro de comunicaciones ; REUS — base de cazas de alerta y de entrenamiento ; EL FERROL — es un receptor de petróleo y un centro auxiliar ; CARTAGENA — es un depósito de municiones, de petróleo y un centro auxiliar.

Los sistemas de Radars : Puig Mayor (Mallorca) intercomunicado con las redes de la O.T.A.N. de Italia y Gibraltar controla la totalidad de la base estratégica del Mediterráneo occidental. Seis otras instalaciones están distribuidas por toda la Península. La coordinación se efectúa en el centro-control de defensa aérea de Torrejón (Madrid).

### ESTRUCTURA DEL ALTO MANDO MILITAR NORTEAMERICANO EN ESPAÑA

JUSMG (Joint U.S. Military Group) es el coordinador de todo el programa militar en España, del que el jefe está subordinado al Comandante en jefe U.S. en Europa (USCINCEUR). La MAAG (Military Aid Advisory Group) es la responsable de la administración del programa de asistencia militar. El jefe del JUSMG-MAAG (actualmente el contraalmirante Norman C. Gillette quien reemplazó últimamente al general de división Stanley J. Donovan, comandante jefe de la XVI Fuerza Aérea en la base de Torrejón), es también el contacto militar del embajador americano cerca de las autoridades españolas.

Las actividades navales U.S. en España dependen del Alto Mando en jefe de las fuerzas navales en Europa (CINCUSNAVEUR) con residencia en Londres.

Las tres bases aéreas principales sirven para los bombarderos gigantes B47 y B52 de la SAC y están dotadas de pistas e instalaciones especiales. La base principal en la que se encuentra el Alto Mando de la XVI Air Force es Torrejón y su

comandante está en contacto permanente con el Estado Mayor de la SAC en OFFUTT (Nebraska).

La base aero-naval de Rota es la principal y mejor equipada de su tipo fuera de los Estados Unidos y es la base operacional de la Sexta Flota. Sus inmensas instalaciones están dotadas de las enormes pistas especiales para los super-bombarderos de la SAC en la superficie, y con una serie de complejas instalaciones subterráneas destinadas a la recepción de submarinos atómicos portadores de proyectiles Polaris.

Al margen del Pentágono y los Altos Mandos militares norteamericanos, nadie conoce los dispositivos ultra-secretos militares de todas estas instalaciones en territorio español. Y en caso de una alerta, todos pasarían a ser operacionales sin que ni tan siquiera el Estado español fuese avisado ni pudiera intervenir. El máximo control está enteramente en manos de las autoridades militares norteamericanas.

### LAS BASES U.S. Y GIBRALTAR SON EL MISMO CASO DE COLONIALISMO

De la misma manera que el gobierno del general Franco ha planteado en la O.N.U. el caso de Gibraltar, exigiendo a Inglaterra el fin de la ocupación de esa porción de territorio español por ser incompatible con el proceso actual de descolonización en el mundo, debería haber planteado al gobierno de los Estados Unidos el fin de la ocupación de los territorios sobre los cuales están asentadas las bases militares norteamericanas. Estas no sólo representan una afrenta a la integridad territorial española, como lo representa Gibraltar, sino que forman parte del sistema agresivo del imperialismo yanqui.

Pero una tal reivindicación « patriótica » escapa a los intereses y a las conveniencias actuales del régimen franquista, que ha permitido paralelamente una colonización económica del capital yanqui, sin precedentes en los últimos veinte años.

Un régimen que, lo mismo que ayer permitiera a las tropas militares de Hitler y Mussolini experimentar sus armas sobre territorio nacional e implantar sus bases estratégicas para la segunda guerra mundial, ha permitido la ocupación de pedazos de tierra española por las fuerzas militares de los Estados Unidos, no puede tener fuerza moral alguna para reivindicar ahora la restitución de Gibraltar.

Nosotros denunciarnos el falso patriotismo del régimen del general Franco que, con la reivindicación demagógica de Gibraltar, pretende ocultar y hacer olvidar que de pedazos de territorio español, dados a cambio de unos millones de dólares, despegan diariamente los bombarderos atómicos —¿cómo olvidar Palomares!— de la SAC que dan la vuelta al mundo prestos a dejar caer sus terribles armas destructivas sobre pueblos indefensos o para apoyar la « escalada » agresiva yanqui actual en el inmolado Viet-Nam.

Sólo el pueblo español tiene autoridad moral para reivindicar Gibraltar, al igual como exige el desmantelamiento de las bases norteamericanas y el fin de la colonización yanqui en España, principal sostén actual de la dictadura franquista.

FEDERACION IBERICA DE JUVENTUDES LIBERTARIAS

Comité Peninsular

# ¿SE RENUNCIÓ A LA REVOLUCIÓN?

Continuando la encuesta sobre la guerra española, iniciada en nuestro número anterior, presentamos hoy el diálogo que, a petición de PRESENCIA, ha mantenido el compañero Cipriano Mera con nuestros redactores.

En los próximos meses seguiremos publicando las respuestas —en forma de artículo o de entrevista— de los compañeros consultados.

— *¿Crees que en julio de 1936 el Movimiento Libertario estaba preparado para la Revolución? ¿O, el contrario, estimas que el levantamiento le cogió desprevenido?*

— Firmemente, estoy convencido de que no estaba en condiciones de afrontar un acontecimiento de esa envergadura. En aquellos momentos, la C.N.T. no disponía de los cuadros sólidos que requería tal situación. Durante medio siglo la C.N.T. creó una organización que respondía cada día más al concepto sindicalista revolucionario y con vocación libertaria de la A.I.T., y en ese orden se comportó maravillosamente, arrancando al capitalismo español ventajas morales y materiales que sin un método de acción directa no hubiera obtenido... No obstante, a pesar de las críticas de propios y extraños que haya podido suscitar la organización confederal, no cabe duda de que creó un estado de opinión que se identificó con las aspiraciones del pueblo y que éste, a su vez, supo interpretar el sentir de la C.N.T.

— *¿Como explicas que un movimiento sindicalista libertario, con tan larga experiencia de lucha, no dispusiera de una organización, de unos cuadros, de una doctrina coherente, capaces de hacer triunfar la revolución?*

— Porque la C.N.T. se consagró a esa labor reivindicativa, que era el combate de todos sus hombres y de todos los días. Y porque, gobierno tras gobierno, de concierto con las oligarquías españolas, se empeñaban en destruir y poner fuera de la Ley a todo el movimiento anarco-sindicalista, manteniendo sus mejores militantes en cárceles y presidios, obligando a que la C.N.T. se desarrollara clandestinamente. Era eso que impedía toda labor constructiva de largo alcance.

— *¿Crees que cuando llegó el momento de edificar una sociedad de signo libertario faltaron las energías?*

— No era todo ni era sólo un problema de energías lo que la lucha nos planteó en sus primeras horas; en algunas regiones la organización se encontraba en condiciones para llevar a cabo la tarea revolucionaria de signo libertario.

— *¿Qué regiones eran ésas, según tú?*

— En primer lugar, Cataluña. Cataluña era, con mucho, la más numerosa en hombres, la más rica en militantes. En un grado menor, Asturias, Aragón y Andalucía.

— *Ahora bien, ¿de cara a esa etapa revolucionaria, disponía Cataluña, además de esos cuadros y de esos militantes, de una doctrina y de una estrategia revolucionaria coherentes?*

— Lo pongo en duda : y lo pongo en duda por ser precisamente Cataluña la primera región en que se da un acto de colaboración gubernamental. Al decidir de participar en la responsabilidad del gobierno de la Generalidad, Cataluña se desvía de la verdadera revolución social.

— *¿Crees que esa actitud colaboracionista de los compañeros de Cataluña fue determinante, que influyó en la actitud de las otras regionales?*

— Creo que aquello fue el hecho consumado. Yo lo recuerdo perfectamente ; estábamos en el frente cuando se convocó una reunión para comunicarnos la decisión de colaborar en el gobierno ; muchos de nosotros estábamos en contra.

— *En los primeros días de la guerra, ¿cómo surgió, por ejemplo, el acuerdo de enviar una delegación de la C.N.T. a discutir con el Presidente de la Generalidad de Cataluña Companys?*

— Lo ignoro, porque no se contó con las regionales. Reunidos en la regional del Centro, para escuchar el informe de dos destacados militantes, varios compañeros se manifestaron contra ese acuerdo por considerar que era una flaqueza. Opinábamos que le C.N.T. no tenía por qué aceptar la colaboración, como no tenía por qué aceptar la militarización.

— *¿Cual fué en esa reunión el sentir mayoritario?*

— La actitud mayoritaria fue de asentimiento mudo, resignado y como fatal ante una realidad que ya dominaba un estado de cosas que no se había previsto. No hubo polémica o disconformidad categórica.

— *Tu participación activa en el frente te permitirá contestar la pregunta siguiente : ¿respondían las milicias encuadradas en la C.N.T. a un planteamiento revolucionario de la lucha?*

— Las milicias respondieron a una improvisación creada por la necesidad de cerrar el paso al fascismo, sin que existiese una verdadera organización de guerrillas. En aquel momento, cuando yo vivía esa experiencia, estaba convencido de que las milicias confederales podían llevar a cabo esa lucha revolucionaria. En efecto, tenían una fuerza más convincente, más moral, que la de cualquier ejército clásico : respondían a una autodisciplina que el individuo convenía con la colectividad. Solamente, al correr de los días, esa autodisciplina confrontada a la vida del frente, a la dura realidad de la guerra, hacían que, con frecuencia, el instinto de conservación fuese más fuerte. Esta fue una de las razones por las que se aceptó la organización militar de las milicias.

— *¿Estimas, por lo tanto, que en una guerra revolucionario la palabra disciplina no debe estar reñida con la palabra revolución?*

— Si unas milicias obedecen a una doctrina y a unos objetivos revolucionarios, no nos debe de asustar la palabra disciplina.

Hablaré de mi experiencia propia. El día 19 de julio ,desde al momento en que soy sacado de la prisión de Madrid, me echo al campo, no a la ciudad. Entendía, en efecto, que al enemigo que teníamos enfrente se le debía combatir en el campo. Se organizaron grupos que, después, se convirtieron en milicias... Todo se dejaba a merced de la autodisciplina : creíamos, realmente, que el convenio personal entre hombres era superior a la disciplina impuesta. Pero en los primeros combates de Madrid se comprobó, en varias ocasiones, que ese contrato moral no era suficiente. Por eso afirmó que, en pleno período revolucionario, las milicias deben

aceptar una disciplina colectiva, siempre que no se asemeje a la disciplina castrense. Dicha disciplina libremente consentida debe preservar el caudal más rico del hombre y de su pueblo : su integridad individual y las formas revolucionarias.

— *¿Se pensó en la oportunidad de imponer una guerra de guerrillas?*

— Se pensó en las guerrillas. La primera táctica de combate que se emplea en Guadalajara, por ejemplo, fué la táctica guerrillera : se rinde el enemigo, se avanza; se llega hasta Alcoleas del Pinar con ánimo de introducirse en campo enemigo. Pero ya en Paredes de Buitrago nos mandaba un militar profesional, el teniente coronel del Rosal, el cual nos indicaba las objetivos a tomar ; los tomábamos, pero nosotros entendíamos que detrás se aquel objetivo había otro a alcanzar. Y el teniente coronel del Rosal creía que ese método era un exabrupto i como él, lo creían otros compañeros del Centro. Faltaba, pues, la asistencia necesaria para introducirse en el campo enemigo, para establecer esa lucha de guerrillas.

— *¿Crees que, de haber contado con ese apoyo, hubiese sido posible imponer al enemigo esa táctica? ¿Podía haber influido en el desarrollo de la guerra?*

— No lo creo. Surgió el levantamiento militar : por donde el fascismo pasaba la arrasaba todo. No hubo una preparación adecuada para sorprender el enemigo; no hubo posibilidad, a pesar de ser España geográficamente apta a ese tipo de lucha, de entablar el combate en donde se creía conveniente y no donde el enemigo lo quería imponer. El enemigo no se dejó sorprender... Aunque no creo que la guerrilla hubiese alterado el resultado, final.

— *Hubo en la C.N.T. posturas distintas, casi antagónicas, frente al dilema de llevar de frente dos tareas esenciales : la guerra y la revolución. Mientras unos opinaban que era preciso ganar la guerra y hacer después la revolución, otros daban prioridad absoluta a la revolución. Una tercera posición partía de la base de que guerra y revolución debían ser simultáneas. ¿Cuál era tu actitud frente a esos tres caminos distintos?*

— Transcurridos treinta años, es normal no pensar hoy como se pensaba en aquellos momentos. No por ello dejo de sentirme identificado con toda la gesta inicial del pueblo revolucionario en armas. En aquellos momentos iniciales, y durante muchas semanas, el concepto guerra y revolución no se planteó a los hombres de la C.N.T. porque no existía. Vencer al enemigo presuponía que la revolución triunfaba.

« En 1936, estuve entregado a combatir el fascismo con las milicias hasta marzo de 1937 y quedé al margen de las corrientes minimalistas o maximalistas que se manifestaban dentro de la Organización. Mi convencimiento era que se podía hacer frente a las necesidades del frente e ir al mismo tiempo a la revolución. Más aun, yo creía que cuanto más se afirmara en la retaguardia el concepto revolucionario, con más moral seríamos asistidos los hombres que nos habíamos marchado a los frentes. La quiebra moral no viene de los combatientes, si no de los organismos políticos, y vale mostrar como ejemplo la salida del Gobierno de Madrid en noviembre de 1936. El Gobierno de Largo Caballero, alarmado por la presión que ejercía sobre Madrid el enemigo y rompiendo con la promesa hecha 8 horas antes, decide abandonar la capital —centro y nervio de la resistencia al fascismo, según su propia expresión— sin tener en cuenta los efectos desastrosos que su huida comportaba. Y la cosa se agravaba, porqué pegados a él huían todos los organismos nacionales políticos y sindicales. Entre ellos nuestro C.N. de la C.N.T. y nuestros cuatro ministros. Bien seguro que la óptica de los políticos era distinta a la de los combatientes, que se dieron perfecta cuenta del desastroso efecto psicológico que esa huida operaría sobre el pueblo de Madrid y sobre el frente. A tal punto, que ya el día 8 me encontraba en la defensa de Madrid con un refuerzo de 1.000 hombres retirados del frente de Albarracín.

— *Al analizar el periodo de la colaboración de la C.N.T., suele atribuirse la responsabilidad de esa decisión a determinados grupos de militantes o a determinadas regionales. ¿Crees que es lógico, que es justo? ¿O crees que la responsabilidad la debería asumir la C.N.T. en pleno?*

— Creo que no debemos rehuir el estudio del pasado. Al pueblo se le debe decir la verdad. A pesar de lo que digo anteriormente, no me niego a definir la responsabilidad que me haya podido caer, por omisión o intencionadamente, dentro de la trayectoria de la C.N.T. Todos tenemos nuestra buena parte de responsabilidad... Pero creo que la hora de pedir responsabilidades ya ha pasado, o que eso no podrá hacerse hasta que la Organización pueda de nuevo salir a la luz pública y reunirse en Congreso... Quiero hacer constar, no obstante, que la política de los hechos consumados y las decisiones ejecutivas comenzaron enseguida de la guerra.

— *¿Como enjuicias la actuación del Partido Comunista español durante la contienda? El P.C., de partido minoritario que era, se convirtió en una fuerza. Para afirmarse no encontró mejor forma que enfrentarse con la C.N.T. y aplastar al POUM. ¿Mantuvo, en esa ocasión, la Organización una actitud eficaz o pecó, por el contrario, de debilidad?*

— No solamente la C.N.T., sino el Partido Socialista, los republicanos, etc., dejaron hacer a los comunistas en espera del material ruso pagado con oro español. El el partido comunista liquidó al POUM, si ejecutó hombres de todos los sectores antifascistas, si hizo labor contrarrevolucionaria, si nos respetó la unidad del Frente Popular Antifascista, fue porque su única política era CRECER, hacerse fuerte con el apoyo ruso, y a medida que lo llogaba, imponía su dictadura. Todos nos hacíamos cargo que, pronto o tarde, la gran explicación con el P.C. vendría. Pero aquí también fuimos débiles en honor a salvar lo que entre trincheras estaba en juego. Nadie ignora el papel que hube de desempeñar frente a las turbias maniobras del P.C. español y sobre esta pregunta me remito a los cientos de obras que se han editado, algunas muy buenas y precisas, escritas por los gerifaltes comunistas de la época de nuestra contienda.

— *¿Cuáles son para ti los consejos más valiosos para la juventud, especialmente de cara a una acción revolucionaria?*

— No sé si mis consejos serán válidos. O si la fueran si seran escuchados. Pero daré mi punto de vista. Con aciertos o errores y hasta con ambos, la juventud tiene en la Revolución española, en la C.N.T. y en sus hombres, sujeto amplísimo de meditación. Si todo no es bueno como ejemplo porque la situación no es la misma, porque el planteamiento ya es otro, porque el nivel cultural y de confort es mayor, queda siempre que el problema de la libertad y el de un socialismo humano y libertario está por resolver. Nosotros, las hombres de la revolución del 19 de julio, quizás no tengamos otra feliz ocasión de poder recomenzar, pero ahí estáis vosotros, los jóvenes que habéis tenido la fortuna, digo bien la fortuna, de heredar una experiencia que no pide otra cosa que ser continuada.

Especialmente debo poner el acento sobre el papel importante del sindicalismo revolucionario que encarnó la C.N.T. Sin una organización sindicalista revolucionaria, fuerte y con vocación anarquista, no será posible las manumisión de los trabajadores ; caerán siempre en el juego de los demagogos y en el reformismo político.

En el momento actual, la tarea principal de la juventud inquieta está en los talleres, en los tajos, en las oficinas, en la Universidad y en la calle. Está junto al Pueblo, que no es solamente un « buen aliado » como se viene diciendo, si no que es el principal protagonista de la acción social. Porque en la acción social no valen términos medios.

# Una moral

El fenómeno de la violencia como táctica revolucionaria sigue constituyendo uno de los temas más complejos en la problemática del anarquismo. Cabe afirmar que, en el plano teórico, nos encontramos frente a una cuestión todavía pendiente; y no por inexistencia de soluciones imprecisas, claro está. A fuerza de formular respuestas vagas, la pregunta continúa en el aire. ¿Debe deducirse que se trata de un problema artificial y vano, tan inútil como las discusiones medioevales sobre el sexo de los ángeles? ¿O de un tema más casuístico que real, digno de ser enterrado con todos los honores?

Ni una cosa ni la otra. El problema de la violencia, por el contrario, se nos plantea casi constatemente en el curso de la acción social, interrogándonos de una manera cruda y directa, exigiéndonos a cada instante una toma de posición. Y, como sucede siempre, toma de posición significa una previa toma de consciencia. Una y otra serán acertadas y justas a condición de que hayamos sabido antes establecer unos coherentes cimientos teóricos.

Intentemos, como primera etapa de estas reflexiones en torno al tema, una sucinta enumeración de las actitudes más corrientes en relación con la violencia :

1º. — La actitud de la contradicción absoluta. — *Elude públicamente el análisis teórico, con el íntimo convencimiento de que existe una trágica e insuperable contradicción entre práctica y teoría. Se aplica un ciego empirismo, pero no se logra escapar a la sensación de que el punto de partida es un absurdo lógico y de que, en consecuencia, se está edificando sobre una ciénaga.*

2º. — La actitud de la no violencia absoluta. — *Opta por refugiarse en un gandhismo con corbata y cuello duro, en un nirvana occidentalista con reminiscencias cuáqueras. Se está secretamente persuadido de haber elegido una vía muerta, pero queda el consuelo de haber salvado los principios y la pureza... aun a costa de toda eficacia.*

3º. — La actitud de la violencia absoluta. — *Se parapeta tras una brumosa y turbia mística de la violencia que huele a romanticismo dinamitero, a Georges Sorel y —¿por qué no?— a la dialéctica de las pistolas glosada por el falangismo en su época « lírico-heroica ». Se rinde culto a los héroes de pelo en pecho y a los nueve largo, con la que se crea así una estética de la violencia (1), y se manifiesta cierta vaga conmiseración hacia aquéllos que no consideran la historia como una novela de aventuras.*

4º. — La actitud de la defensa absoluta. — *Pretende haber superado el problema mediante la milagrosa solución de la violencia defensiva, como si todo se redujera a sacarse un adjetivo de la manga.*

En realidad, ninguna de esas actitudes —cuya buena fe, naturalmente, nadie pone en duda— tiene rigor lógico. Y no lo tienen porque circunscriben el debate

---

(1) Sorel, en uno de sus arranques líricos que no le impedían alardear de ortodoxia marxista, afirmaba que « la violencia proletaria... es algo muy bello y muy heroico ».

a un terreno falso: el terreno exclusivo de la moral, el terreno de unos principios éticos válidos « per se ». Mal puede comprenderse un fenómeno si se lo estudia aisladamente y con un enfoque fragmentario de la realidad ; un análisis sólo es legítimo en la medida en que rompe las fronteras de las categorías absolutas y aborda el tema situándolo en su contexto, con estricta noción de la totalidad.

#### LA CURIOSA MORAL DE LA METRALLETA

¿Qué debe entenderse por noción de la totalidad? Debe entenderse que los actos humanos son fundamentalmente y ante todo fenómenos sociales, fenómenos cuyos orígenes y cuyos efectos están en total interdependencia con otros fenómenos de diversa índole. La moral es ni más ni menos que uno de los tantos productos sociales. En buena lógica, pues, sólo puede enjuiciarse un acto desde una perspectiva global, desde una perspectiva *total*, y jamás desde el punto de vista exclusivo de una categoría ética. La realidad no admite ser mutilada, no admite los compartimientos estancos ni las insulas fortificadas.

Naturalmente, los defensores de una moral apriorística y eterna, con imperativos categóricos del más puro estilo kantiano, se apresurarán a reivindicar sus fueros. Afirmarán que el tema de la violencia pertenece a su jurisdicción y proclamarán que, lejos de ser un fenómeno integrado a la totalidad social, es cuestión de pura ética. A lo que habrá que contestar preguntándoles en qué se funda su moral inmutable y pidiéndoles nos aclaren, en nombre de sus principios trascendentes, si una ráfaga de metralleta es *buena* o *mala*.

Lo que parece una broma no es tal. La clave del problema está precisamente ahí : en lo que podríamos llamar —sin la menor intención humorística— « la moral de la metralleta ». Ahí es donde se hace evidente el fracaso de los principios absolutos y la impotencia de la Moral con mayúscula. No está de más que mantengamos a ultranza, en este caso, una posición a ras de tierra —incluso pedestre y vulgar—, ya que puede ser la más eficaz para demostrar que el reino de su majestad la ética no es tan infinito ni tan etéreo como pudiera parecer.

Volvamos ahora a la noción de totalidad y apliquémosla esa extraña y desconcertante « moral de metralleta ». Al hacerlo, las cosas se simplifican y pierden su aparente absurdo : si los actos del hombre son, como antes dijimos, episodios de un quehacer social, cualquier juicio sobre ellos exigirá que se los sitúe en una perspectiva también social, incorporándolos a un contexto general que será, forzosamente, transitorio. Analizada así, en relación con otros fenómenos, en su verdadera dimensión social, la metralleta podrá perfectamente ser *buena* o *mala*, *moral* e *inmoral*.

Surge, entonces, una conclusión evidente : la violencia, como sucede con la metralleta, no puede ser juzgada en absoluto. ¿Verdad de Pero Grullo? Tal vez, pero el tenerla en cuenta puede sernos muy útil.

#### LA ADECUACION AL OBJETIVO

Sin embargo, una moral relativista y basada en el análisis global no basta para liquidar el problema, por más que suponga una etapa necesaria en el análisis. Ahora bien, sabemos ya que no es lícito —que no es *funcional* ni *operativo*, podríamos decir— formular juicios absolutos de valor. Sabemos también que la pregunta « ¿es moral o inmoral la violencia? » constituye un contrasentido lógico. Pasemos a la fase siguiente.

Esta fase consistirá en reflexionar sobre la herramienta que estamos usando, sobre la moral que hasta ahora hemos empleado como unidad de valor. Además

de no ser absoluta, además de que no se basta a sí misma y sólo adquiere cierto sentido en un contexto social, ¿podemos considerarla realmente como una eficaz escala de valores? ¿Podemos emplear las etiquetas de *bueno* y *malo* con la certidumbre de estar usando un código exactamente definido, una especie de álgebra precisa cuyos símbolos tengan validez general? Nada de eso. Sin darnos cuenta, la herramienta que empuñamos y la escala de valores que queremos aplicar son simples creaciones ideológicas que responden a los intereses de una clase y son el reflejo de una estructura social que hemos heredado. (2)

En efecto, razonamos por hábito valiéndonos del código moral fabricado por la cultura burguesa. Operamos con una mercancía que nos ha sido impuesta, una mercancía que nos ha sido legada por un determinado régimen de propiedad, del cual se ha nutrido y sigue nutriéndose. Pretender hacer la revolución sirviéndonos de ese instrumento significa una estéril contradicción.

La única salida para superar tal absurdo es cambiar la herramienta. Pero cuidado: eso no quiere decir que haya que elaborar una utopía ética para todos los hombres y todas las circunstancias. ¿De qué nos serviría intentarlo, si antes hemos reconocido que la moral es un producto transitorio que responde a intereses clasistas? Se trata, por lo tanto, de construir la casa por los cimientos y no por el tejado: nuestro sistema ético, en último análisis, será la lucha por una sociedad distinta, condición imprescindible para fundar una nueva moral. Habrá que crear, pues, unas normas de conducta inspiradas básicamente en el logro del objetivo revolucionario. Será entonces moralmente positivo aquello que nos acerque a la meta, y moralmente negativo lo que nos aleje de ella (sin olvidar nunca, evidentemente, la necesidad de enjuiciar cada acto de acuerdo con una amplia noción de totalidad).

Esa moral revolucionaria estará forzosamente basada en la eficacia; dicho en otros términos, en la adecuación al fin. Una acción será justa —o, para conservar el término clásico, será moral— cuando contribuya realmente a acortar el camino hacia el objetivo. Esa adecuación será la única unidad de medida.

Utilitarismo de nuevo cuño, dirán algunos. En efecto, utilitarismo social enfocado dinámicamente. El punto de destino sirve de pauta para fijar el trayecto, pero sabiendo que no siempre la línea recta es la más corta. Al fin y al cabo, ¿qué elementos nos permiten afirmar si una ráfaga de metrallera es *bueno* o *mala*? ¿La moral? ¿Cuál de ellas? La nuestra queda identificada con la eficacia revolucionaria y se define por sus resultados. (3)

Podrá preguntarse, quizá, qué significa esa misteriosa eficacia revolucionaria. ¿Es tal vez una fórmula tan abstracta y omnímoda como las que antes negábamos? ¿No estaré incurriendo en la tentación de sacar, a mi vez, recetas y adjetivos de la manga? Pues bien, no. Sencillamente, todo se reduce a llevar a sus últimas consecuencias el principio de que no es posible sostener un sistema

(2) Resultan muy oportunas, a este respecto, las puntualizaciones de Trotski: « ¿No hay, sin embargo, reglas elementales de moral elaboradas por el desarrollo de la humanidad entera y necesarias en la vida de toda colectividad? Las hay, es cierto, pero su eficacia es muy inestable y limitada. Las normas « imperativas para todos » son cada vez menos eficaces a medida que la lucha de clases se hace más dura. La guerra civil, forma culminante de la lucha de clases, significa la violenta abolición de todas las leyes morales entre las clases enemigas ».

(3) Como es natural, interesa distinguir la eficacia objetiva y la intencionalidad o motivación subjetiva del que realiza el acto. La intención, por sí sola, cuenta poco o nada para enjuiciar la acción revolucionaria. Así como un hombre vale lo que hace, un acto revolucionario vale lo que consigue.

moral al margen de intereses prácticos, como no es posible edificar castillos éticos sin cimientos materiales ni es posible realizar acciones revolucionarias conservando códigos morales anti-revolucionarios.

#### ¿JESUITISMO O SIMPLE REALISMO?

Inevitablemente, desembocamos en la vieja y debatida cuestión del fin y los medios. Nos agrade o no, el revolucionario que busque la eficacia y no la santidad debe actuar convencido de que el fin justifica los medios. La afirmación, de un indudable sabor jesuítico, puede horrorizar ; y sin embargo, no hay motivo de ello. ¿Acaso aplicamos otra norma para juzgar una guerra, un atentado o una acción social de cualquier tipo?

Ahora bien, entendámos y cerremos el paso a las falsas interpretaciones. El fin justifica los medios a condición de que éstos conduzcan efectivamente al fin. Por lo tanto, nadie pretende que el fin pueda justificar *cualquier* medio. Lo justificará si el medio empleado constituye realmente una fase positiva en la búsqueda del fin, y no lo justificará, en cambio, si sus resultados alejan de la meta. El fin no es una excusa de mal jugador : justifica los pasos hacia adelante, no los pasos hacia atrás. (4)

Los medios sólo pueden medirse y valorarse en función del fin (repetámoslo: no en función de su intencionalidad subjetiva sino en la de sus resultados). De ello se deduce que la mística de la violencia es tan errónea como la mística de la no violencia. Un acto violento es positivo y *moral* cuando resulta útil a los objetivos revolucionarios, y negativo e *inmoral* cuando significa perjuicio para esos objetivos.

La estrategia social no consiste en respetar un decálogo invariable y anquilosado, ni en aplicar fórmulas válidas en cualquier momento y lugar, sino que consiste en utilizar el medio más adecuado y más apto en cada situación. La moral queda subordinada a la eficacia.

No podemos ignorar, llegados aquí, una obra destinada precisamente a impugnar el « amoralismo » revolucionario : me refiero a « L'homme révolté », de Camus. Sus conclusiones —trágicas a fuerza de un exigente anhelo de pureza (5)— convierten la actividad revolucionaria en un inefable « reino del honor » en el que la ascética figura de Kaliayev « désigna visiblemente, a todos sus hermanos, el límite exacto donde comienza y termina el honor de los hombres ».

Ese concepto del honor como guía de la moral es una brújula conmovedora pero sin contenido operativo. El heroísmo del nihilista, que mata sólo a condición de dar su vida a cambio y se siente justificado por esa aritmética de la muerte, testimonia una dramática contradicción cuya única salida es la instauración de un nuevo mito ético : el mito del sacrificio.

---

(4) Claro está que estos pasos hacia adelante o hacia atrás no se definen en lo geométrico ; nadie ignora que, para avanzar, no queda muchas veces más remedio que retroceder con el objeto de tomar impulso.

(5) Citemos una de ellas : « Si hay rebelión, es que la mentira, la injusticia y la violencia son, en parte, la condición del rebelde. Este no puede, pues, pretender absolutamente ni matar ni mentir sin renunciar a su rebelión y aceptar de una vez por todas la muerte y el mal. Pero tampoco puede aceptar matar y mentir, ya que el movimiento inverso que legitimaría muerte y violencia destruiría también las razones de su insurrección. El rebelde no puede, pues, encontrar descanso. Conoce el bien y, a pesar suyo, hace el mal ».

## LOS CUATRO REFUGIOS ABSOLUTOS

Recordemos las cuatro actitudes absolutas que enunciamos en la primera parte de este artículo. La primera de ellas —contradicción absoluta— engendra fatalmente una dolorosa crisis de conciencia, ya que parte de un absurdo inicial ; creer que la violencia es « mala en sí », pero verse obligado inevitablemente a practicarla, produce por fuerza la desalentadora impresión de que se está *jugando sucio*.

La segunda actitud —no violencia absoluta— condena a una beatífica impotencia. Se hunde la revolución pero se conserva una conciencia sin mácula. Queda asegurado el reino de los cielos, perdiéndose el prosaico reino de la tierra. Y la historia pasa a ser un coro angélico, un cuento de hadas en el que la bondad acabará imponiéndose por obra y gracia del final feliz.

En cuanto a la tercera actitud —la violencia absoluta—, tiene una base tan idealista como la anterior. Juega al escondite con la realidad social y pretende cambiar al hombre mediante un recurso infalible : la dinamita liberadora. Considera el análisis como un lastre inútil y sus soluciones son de un cándido mesianismo prefabricado.

La cuarta posición tiene cierto aspecto positivo que se diluye, sin embargo, en una confusión peligrosa. Se aferra a un vago concepto de *defensa* que le sirve de ganzá, sin comprender que toda acción tiene un indudable aspecto defensivo y, paralelamente, al mismo tiempo, un aspecto ofensivo. En el fondo, esa coartada autodefensiva es un tributo que se rinde a la moral tradicional ; para no violar ésta, se pone en circulación un sofisma que aspira a ser comodín.

Frente a estas posiciones —todas ellas, en mayor o menor grado, hijas de la moral burguesa—, debemos reivindicar una acción social libre de falsos prejuicios éticos. La violencia no es una categoría abstracta que haya que aceptar o negar por principio, sino una fase estratégica condicionada por su eficacia. Habrá que juzgarla en relación al marco y a la circunstancia, en relación a un contexto y a un objetivo dados.

## HACIA UNA REVOLUCIÓN SIN RECETAS MÁGICAS

El problema de la violencia es, en resumen, un problema dinámico y no estático. No puede abordarse de una manera unilateral ni de una manera simplista. Por el contrario, exige una visión que englobe todos los aspectos de la realidad y descarte todo género de inmovilismo social.

¿Conclusiones? No son, por cierto, nada cómodas. La acción revolucionaria no se rige por unas tablas de la ley que puedan ofrecernos automáticamente consignas mágicas. La acción revolucionaria necesita en cada caso un análisis cuidadoso, sin ideas preconcebidas, sin sentimentalismos baratos, a fin de establecer cuál es el paso táctico más indicado en la circunstancia. Cada acto exige un planteamiento, una elaboración teórica. Hay momentos y situaciones en que la violencia puede ser ineficaz, estúpida y cruelmente estéril ; hay otros en que su resultado será positivo y fructífero. Porque hay momentos en que las pistolas tienen una dialéctica y hay momentos en que los disparos pueden enterrar revoluciones.

Tiremos por la borda los complejos sentimentales y las recetas de una alquimia superada, lancemos el lastre de una moral mellada y vieja, aceptemos una lucha que se justifica en cada paso que nos acerque al objetivo.

# Elogio de una rebeldía

« Je me révolte, donc nous sommes. »

A. CAMUS.

Nada tan difícil como introducir un elemento de revuelta en el mundo contemporáneo. Y mucho más, trascender en el gesto rebelde de la soledad de la actitud individual al conglomerado de una suma de voluntades decididas a cuestionar el orden predominante, el status aparentemente fijo e inamovible del marco cultural al cual están sumidos los integrantes de una comunidad.

Miremos hacia donde miremos, el tiempo presente no parece fértil en rebeldes. Eso que llamamos la sociedad occidental ha ido vaciando inexorablemente de todo contenido de revuelta el espíritu de la inmensa mayoría de los hombres. Lo que por oposición más o menos lógica, se califica de mundo no occidental, ha entrado, o esté por entrar, por la vía de la explosión revolucionaria, en un período de calma obligatoria, de paradójico orden revolucionario. Aquí, la gran cultura industrial, el paraíso del consumo, engrana en el aparato de la sociedad de masas la cohorte cada vez más indiferenciada y pasiva de los productores-consumidores de todo nivel. Allá, las necesidades del gran cambio, las urgencias de un tiempo que hay que empujar a velocidad creciente hacia un cierto futuro, imponen a cada individuo, bajo la impulsión de un poder aplastante, la disciplina férrea de una aceptación global, condicionada e incondicional. En el primer caso, no parece haber razones par la rebeldía, tal es el cúmulo de *satisfacciones* que otorga la sociedad a sus integrantes. En el segundo, no hay tiempo para la rebeldía : el progreso en busca de las *satisfacciones* obliga a dejar en el camino, camino que se quiere rápido y derecho, las pequeñeces de la protesta y del rechazo. En ambas circunstancias, la resultante es la sumisión de cada uno y de todos los individuos a esquemas vitales estáticos, inatacables, a órdenes limitados por marcos rígidos y de intención universal.

Dejemos de lado, por ahora, ese terreno de enfrente, ese fascinante y multitudinario cuerpo del tercer mundo, que se sobresalta en la convulsiones de un cambio acelerado por obra del cataclismo revolucionario. Quedémonos de este lado de la barrera, consideremos *nuestro* mundo, *nuestra* civilización, tierra de occidente donde una sociedad industrial signada por el alto nivel tecnológico y la promoción del consumo a grados desconocidos hasta ahora, aparece como habiendo resuelto muchos de las necesidades primarias del individuo : alimentación, salud, alojamiento, etc., o avanzando sin pausa y a ritmo acelerado hacia la solución de tales problemas, por lo menos cuando los métodos de evaluación no son ni demasiado exactos ni suficientemente sensibles.

Es evidente que a partir de la última guerra mundial, Europa occidental y la América del norte, comprendiendo los Estados Unidos y el Canadá, han entrado en una nueva vía. Las estructuras básicas del régimen capitalista no se han modificado sustancialmente, pero la eficacia productiva del sistema se ha desarrollado en una tal medida que, aun siendo injusta la repartición, la riqueza social permite en su abundancia el acceso de un número cada vez mayor de seres humanos al usufructo de una cantidad cada vez más grande de bienes y servicios. El capitalismo ha sabido aprovechar el vertiginoso progreso científico y tecnológico para, sin demoler ni reemplazar las nociones de beneficio, de explotación y alienación del trabajo, de intocabilidad de la propiedad privada, modelar un nuevo tipo de sociedad, una sociedad donde la mayoría de las reivindicaciones materiales del individuo quedan satisfechas. No pretendamos cerrar los ojos frente a la realidad : en la mayoría de los países europeos, en Estados Unidos y en Canadá, aun pese a la existencia de focos de subdesarrollo, de aspectos minoritariamente parciales de insatisfacción, el nivel de vida de los pueblos en lo referente, insistimos, a una problemática puramente material, se ha elevado y se eleva cada vez más.

Como no podía ser de otra manera, a ese aumento del nivel de vida se ha injertado una nueva actitud del individuo. Nuestro hombre occidental ha dejado atrás muchas de las clásicas posturas reivindicativas. Ya el hambre y la miseria no son motores que lanzan las masas a la acción. La noción de injusticia que golpeaba la cara del obrero del siglo XIX, y de la primera mitad del siglo XX, cuando él y sus similares vivían condenados a una vida dura y miserable, se desdibuja en una existencia a la que el mayor poder adquisitivo da de más en más un tono de facilidad. Y suprimida la injusticia flagrante, la rebeldía se endormece, la revuelta se hace flor rara.

Usufructo cada vez más grande de bienes y servicios por un número cada vez de seres humanos : esta es la primera constatación que nos ofrece *nuestro* mundo. Existencia enclaustrada y comprimida por toda una serie de mensajeros culturales, de medios de comunicación y difusión, inspirados fundamentalmente por el deseo de estimular el consumo y de cercenar todo posible intento de diferenciación que sustraiga al individuo de los carriles bien aceitados de un mundo donde reinan el orden y la paz sociales : aquí se nos presenta una segunda característica. El hombre de nuestro tiempo, ciudadano de la civilización occidental, enhebra sus días bajo la presión formidable de todo un sistema heterogéneo formalmente, pero homogéneo en los resultados, que tiende a hacer de él aceptador voluntario del régimen que lo gobierna, que la dirige, que lo enmarca, que lo limita, que le indica la plaza a ocupar en el contexto social, que lo disciplina como productor, que lo promueve como consumidor.

El capitalismo ha asimilado la lección de más de un siglo de revuelta. Si los valores de autoridad, de jerarquía, de propiedad, de alienación del trabajo, de bene-

ficio, etc., deben permanecer, los hombres han de ser amputados de toda posibilidad de revuelta, anestesiados permanentemente para poder continuar a vivir día tras día la condición de servidores del Poder. El mundo occidental, nuestra bella sociedad de consumo, nuestra cultura de masas, ha instaurado para ello el mejor de los paraísos artificiales.

Y sin embargo, este sistema floreciente, estas estructuras doradas, dejan filtrar las resonancias profundas de la enfermedad y el desequilibrio. Nunca como ahora los hombres han vivido más sometidos a la ansiedad y la angustia. El mal oculto se expresa y se automantiene en la búsqueda de la evasión a todo trance. El individuo se sumerge en la escapatoria del recreo ; tratando de huir de los fantasmas de una existencia de tensión y de agresividad, se inclina ante la anestesia de la violencia destilada por los medios de difusión ; cercado hasta los últimos límites de la incomunicación por una sociedad que lo obliga al egoísmo y al aislamiento, se deshumaniza en una vana búsqueda de salida por la senda de la posesión de mil objetos inútiles o casi inútiles ; un culto idolátrico por la naturaleza le deja entrever una salida que termina siempre en el retorno a la vulgaridad y la opresión de la existencia cotidiana. Aquí y allá, en un punteado de morse muchas veces sangriento, cada individuo balbucea sus terrores y la humillación inconscientemente presentida de ir siendo eliminado de toda posibilidad de crear una vivencia propia, de reconocerse en sí mismo y en los otros como un ser templado en la materia cada día recreada de una condición humana, diferentes y universal.

Nada nos dice, nadie puede afirmarnos, que los hombres sean capaces, por el camino del gesto rebelde, de arribar a una meta de plenitud y de afirmación de sí mismos. Pero aun en esta incertidumbre, la rebeldía surge como única expresión lógica ante la constatación de la gran miseria que se oculta tras la fachada de nuestra sociedad. Una vez verificada la realidad de un mundo que nos elimina como individualidades independientes y creadoras, la sola respuesta en cada uno y de cada uno es la de negar los términos de una ecuación que no puede conducir más que al propio aniquilamiento, la de negar rabiosamente y la de afirmar que a parti de esta negación todo es posible, que una construcción distinta puede iniciarse desde nosotros y trascender a la Utopía de un mundo diferente.

Hemos visto a los Provos cuestionar con violencia los valores del pequeño universo holandés. Nadie osaría suponer que la utilización de bicicletas comunitarias pueda modificar en profundidad las estructuras de la sociedad holandesa, ni que otras medidas sugeridas por ellos alcancen ni siquiera a rozar el corazón del sistema. Sin embargo, algo hay que debe ser retenido : por primera vez en muchos años, un grupo de individuos se lanza al ataque de la sociedad contemporánea creyendo en el valor de la rebeldía, estimando que la vergüenza de los propios sentimientos rebeldes no es más que una complicidad aun más vergonzosa. En esta reivindicación de la revuelta del hombre como derecho inherente —como el más

alto derecho— a su propia condición, vemos aparecer un ejemplo digno de ser meditado.

Los provos han enarbolado —con contradicciones es cierto, pero poco importa— una bandera que desde hace mucho tiempo se apolillaba en los altillos de una militancia líbia, en los rituales de la pequeña capilla de compañeros, en las misas alegres de los festivales. en las conferencias repetidas y contrarepetidas a un público no contradictorio, en el reposo de la lectura de periódicos tirados a mil ejemplares. El estandarte es claro y luciente y mucho menos floklórico que lo pudiera parecer. Cuando el antiuortarismo, sin miedo de ser iconoclasta, sale a la calle, se pega a las paredes, estalla en el fuego blanco de la cal, se contrae en los músculos de centenares de muchachos y muchachas, él es algo más que un síntoma aislado de reacción frente a la enfermedad social de nuestro tiempo. La rebeldía de los provos se erige, más allá de las ironías fáciles, en una evidencia : un comportamiento de revuelta deja de ser marginal a la sociedad, se incrusta en ella, la sacude y no es un nonato muerto incapaz de trascender del grupúsculo, cuando existe en sus efectores una voluntad *real* de indiciar sobre el tiempo en que viven. Por otro lado, ante la claudicación de los grupos tradicionales de la izquierda política, que en definitiva no cuestionan las estructuras del cuadro social más que en aspectos parciales y que van de un modo inexorable incorporándose a los elementos de la maquinaria, la experiencia de los provos indica quizá el único camino de afirmación de la rebeldía, de una rebeldía que no prejuzga sobre la eficacia de los métodos y que impone su propio ritmo al combate, de una rebeldía que encuentra ya una victoria en el mismo acto de liberarse de las ataduras impuestas por el medio.

Transigir con una sociedad que nos parece hoy más que nunca viciada en la función que nuestra ideología otorga a las estructuras culturales : la plena realización del individuo en sí mismo y en el contexto dialogal de sus relaciones con el mundo, puede ser la consecuencia de una derrota definitiva obtenida por las fuerzas múltiples de represión social o bien la resultante de una entrega sin combate, de una aceptación pesimista basada en la consciencia de la vanidad de todo esfuerzo. En el primer caso, la derrota presupone la existencia de un combate previo. En el segundo, el anarquismo habrá dejado de existir por cesación de pagos, por decisión de quienes pueden ser considerados como sus depositarios y eventuales efectores. La experiencia holandesa, alejada de toda ortodoxia doctrinaria, rubrica la sin razón de la segunda posibilidad. El combate debe ser librado. Nada autoriza a suponerlo victorioso, pero en cuanto él será la consecuencia y la continuidad de ese hilo de rebeldía que enlaza nuestra condición de hombres, a esa « negación sin dimisión », habremos sido en la revuelta nosotros mismos y los otros.

Andrés BERNARDO.

# ¿Moscú o Pekín?

El conflicto, ya largo, entre China y Rusia, se acerca aparentemente al desenlace definitivo. Rusia y sus satélites más incondicionales propagan en el seno del campo comunista internacional la idea de un comicio excomunicatorio y de retorno a la disciplina interna. China, con causas y efectos de la « revolución cultural » por medio, empuja a la escisión de sus partidarios « marxistas-leninistas » —nuevo distintivo de la pureza ideológica— con los « revisionistas capituladores » desautorizados para hablar en nombre de la Revolución mundial.

La trascendencia de este conflicto es sumamente importante, examinado desde el punto de vista del interés general del mundo progresista y revolucionario. Sus repercusiones afectan a todos los revolucionarios, en mayor o menor medida, según su naturaleza ideológica y situación frente al campo comunista. Por lo que una interpretación correcta del fenómeno debe preceder toda toma de posición frente a él, ya sea comprometida, ya crítica.

## RUSIA : EQUILIBRIO MUNDIAL Y COEXISTENCIA PACIFICA

La presión ejercida por la masa popular aspirando a un bienestar inmediato cuya insatisfacción significaba una carga explosiva peligrosa para el régimen —la crisis polaca y la insurrección húngara del 56 fueron señales de alarma bien entendidos por la clase dirigente comunista— y la necesidad de un tipo de equilibrio en el seno de la clase gobernante que fuera otro que el terror policiaco generador de esclerosis burocrática, llevó irrisistiblemente al P.C. ruso a abrir fronteras y compuertas en todas las direcciones : supresión de algunos abusos característicos de la época staliniana, inicio de un liberalismo económico orientado hacia el interesamiento de los trabajadores por los beneficios del in-

cremento de la producción, llegando a un acercamiento al sistema de promoción y gestión capitalista basado en el beneficio y el interés particular. En el terreno del pensamiento y de la cultura, pese al sistema de la ducha fría, se ha hecho notable lo que podría llamarse una suavización de la rigidez, que ha tolerado los gritos de protesta de los escritores rebeldes a la apisonadora del dogma.

Este « deshielo » de la vida en la U.R.S.S. imponía a los gobernantes el desarrollo de una política exterior complementaria, una política de apaciguamiento, reflejada por el lema jucheviano de competición y coexistencia pacífica entre los sistemas comunista y capitalista que, si no tiene valor de línea clara y dinámica, denuncia un estado de espíritu y unas aspiraciones a un coyuntura de tranquilidad.

La condición indispensable para lograr un equilibrio mundial bañado por un clima temperado, sin guerra fría ni caliente, era llegar a un acuerdo general con los Estados Unidos. En pos de él hemos visto a la U.R.S.S. usar de toda su influencia en cualquier momento crítico en el cual esta política podía sufrir contratiempos desagradables, siempre que sus intereses vitales no fuesen amenazados. Así hemos podido observar la modestia o el mutismo de los rusos frente a los atropellos cometidos por Estados Unidos y sus vasallos directos : liquidación de la resistencia popular en el Congo, invasión de Santo Domingo, guerra del Vietnam, etc. Véanse los esfuerzos diplomáticos del gobierno ruso en el 65, logrando convencer a negociación de paz los gobiernos reaccionarios de India y Pakistán en estado de guerra por asuntos territoriales. También, el apoyo discreto aportado a la India para que resistiera a los chinos, en 63.

Frente a los movimientos revolucionarios del « tercer mundo », Rusia contemporiza y prodiga consejos de prudencia.

A sus correligionarios de Europa, Jruchev aseguró la calidad de la receta parlamentarista como vía de ascensión al poder ; significaba el entierro de una teoría de guerra fría : la depauperación ineludible de la clase obrera y pequeña burguesía y la exacerbación de las contradicciones internas del sistema capitalista, y la puesta sobre rail de una política de colaboración con las fuerzas burguesas « progresistas y democráticas ».

Esta política de coexistencia pacífica llegaba a sus expresiones concretas comerciando cada año más con el capitalismo de Occidente, ofreciendo concesiones importantes a los trusts —Fiat, Renault entre otros—, flirteando a fondo con el Vaticano, al mismo tiempo que se cortaba el suministro a China de los bienes de equipo y préstamos de asistencia anteriormente negociados.

Esta línea global de Moscú no podía congeniar con los intereses de Pekín, su rival nato.

#### **CHINA : COALICION DE LOS IMPERIALISMOS Y « MAOISMO »**

Ascendiendo al poder sobre China continental tras una guerra larguísima sobre cuyo periodo acusan a la U.R.S.S. de la modestia de su ayuda, los dirigentes chinos topan con una situación cuyos graves problemas son a la escala de la inmensidad del país : una población superior a los 600 millones de seres humanos, en su mayor parte agraria ; un campo sin herramientas y sistemas de cultura eficientes ; una industria casi inexistente, y la hostilidad amenazadora de Estados Unidos sitiando al país.

La clase dirigente tuvo que lanzar al pueblo chino en la carrera de una serie ininterrumpida de esfuerzos gigantescos orientados hacia la consecución de una industria capaz de asegurar el desarrollo del país y de una producción agrícola suficiente para asegurar su mantenimiento.

Para conseguir el esfuerzo máximo del pueblo se iniciaron algunos intentos tendiendo a ofrecer cierto grado de autogestión por los productores —ex-

periencia de las comunas populares—, generalmente concluidos con la retirada y supresión de las posibilidades de iniciativa popular. En el dominio de la cultura, experiencias como la llamada « campaña de las cien flores del pensamiento » desembocaron en la reimpresión de las normas ideológicas, culturales y artísticas del más ortodoxo dogmatismo.

China sufre pues una situación de infradesarrollo para salir del cual necesita atravesar las fases de la rigidez absoluta del condicionamiento de la vida de los hombres y la disciplina totalitaria en la realización de las empresas decididas por el aparato dirigente. La uniformidad totalitaria interior va de par con una política exterior de enfrentamiento ideológico sino de no militar, de hostilidad militante al imperialismo que, a su vez, practica hacia ella un cerco económico y militar todo lo impermeable que le es permitido.

La movilización permanente del pueblo encuentra su justificación en la agresividad imperialista de Estados Unidos. La lucha contra el imperialismo requiere la movilización de los pueblos sometidos a su ley, de las masas populares explotadas del mundo entero. Debe organizarse el cerco bélico de las naciones capitalistas por los pueblos explotados del « tercer mundo ». Toda ilusión, todo intento de acomodamiento con el imperialismo, aun argumentado en la ansia de impedir una guerra termonuclear, es asimilado a una claudicación vergonzosa y a un abandono de los principios marxistas.

Así se llega paulatinamente a una oposición de criterio aparentemente inconciliable entre la tecnoburocracia rusa, ya más preocupada por el incremento de la producción y el disfrute sosegado de las ventajas de su situación de privilegio y el aparato directivo chino, todavía en lucha por la existencia, menos conformista, más jacobino.

#### **LUCHA HEGEMONICA**

La oposición ya sensible desde muchos años, resultó patente y en camino de

incompatibilidad desde el XXII congreso del P.C. ruso. El conflicto entre Estados ha llegado, a caballo sobre numerosos incidentes, a una situación cercana de la ruptura : al nivel ideológico, a la ruptura consumada.

Las dos cabezas del movimiento comunista en pugna por conquistar las posiciones del adversario y conservar las propias ha desplazado el teatro de operaciones de los comicios comunistas al campo abierto ocupado por los países « neutralistas » y por los movimientos izquierdistas de los distintos continentes. La conferencia abortada de Argel del mal llamado bloque de Bandung, en verano del 65, la Conferencia Tricontinental de La Habana a principios del presente año, conferencias mundiales de los numerosos movimientos internacionales —de la Paz, de estudiantes, de la F.S.M. ; de intelectuales, etc.—, han sido tantas ocasiones de enfrentamiento público entre las dos partes y sus respectivos incondicionales, primando el motivo permanente y trágico de la guerra de Vietnam.

La argumentación china, en forma de incesante martilleamiento, solicita la adhesión de las fuerzas izquierdistas a una actitud de oposición radical a Rusia y de lucha frontal antiamericana. Rusia será acusada por los portavoces chinos de no pertenecer a la familia del « tercer mundo », razón que no será aceptada ni en Argel ni en La Habana. Padecerá de la injuria de comportarse, en la concesión de su ayuda exterior, en vulgar prestamista a interés que la condiciona con exigencias políticas. Su línea de entendimiento con Estados Unidos será copiosamente afeada en tanto que renuncia a la lucha y abandono de las fuerzas en guerra contra el enemigo. En el caso de Vietnam pone en causa la realidad de la solidaridad efectiva de Moscú y satélites. En dirección del movimiento comunista, agrava el auto de procesamiento afirmando la traición rusa a la doctrina con la reimposición del sistema capitalista...

Esta postura extremadamente agresiva será calificada por los rusos y sus seguidores de irresponsable y peligrosa frente al problema de la guerra

termonuclear ; de racista en cuanto tiende a asimilar y rechazar a los rusos por hermanos del « blanco opresor », de nacionalista y chovina por la exaltación de los valores chinos y del comunismo específicamente chino y de provocadora y escisionista.

Hasta el día de hoy, la posición china ha sufrido importantes reveses y su aislamiento, pacientemente trabajado por Moscú, es casi total.

En el plano de las fuerzas izquierdistas en lucha en los continentes del hemisferio sur, la repugnancia a admitir la división del bloque « socialista » por una parte ; el interés por obtener beneficio superior gracias a la emulación de los dos bandos, por otra, y el realismo de muchos que les inclina a ampararse bajo la fuerza real de Rusia más que con la « pureza » china, han motivado que las posiciones de Pekín hayan retrocedido. El masacre de decenas de miles de trabajadores en Indonesia por el ejército proamericano sin que la alianza entre el P.C. autóctono y el chino aportase un apoyo eficaz al primero, habrá deparado la ocasión de calibrar la eficacia de la protección china, actualmente.

En el plano del campo comunista, el único aliado fiel de Pekín es la Albania archiestalinista y de peso insignificante. El distanciamiento de Rumania con Moscú sigue una vía nacionalista y de mayor acercamiento económico con Occidente. Su neutralidad en el litigio sigue intereses particulares más que el deseo de imparcialidad. La neutralidad táctica del Vietnam, Cuba y Corea por razones de seguridad no significa un apoyo, espectacularmente negado por Fidel Castro. Idem para el P.C. italiano, deseoso de afirmar su independencia y libertad de movimiento frente a los dos polos. Por fin, la defección reciente de grupos como el japonés, dejan a Pekín prácticamente sola con Albania y el grupo adicto de India y algunos grupúsculos esparcidos por el mundo. La aparición del fenómeno llamado « revolución cultural » ha ofrecido el motivo o el pretexto idóneo para ultimar este aislamiento. Sea cual fuera la explicación justa de este movimiento masivo : salida a la calle

del pueblo y particularmente de los intelectuales y de la juventud para imponer un nuevo arranque a la revolución y reprimir las tendencias al aburguesamiento que se irían manifestando hasta en la propia cumbre del poder, según la versión oficial; campaña de agitación antirusa y creación de clima bélico destinado a enfrentar violentamente a Rusia contra Estados Unidos, que conllevan una aberrante negación de la doctrina con la deificación de Mao Tse Tung, según la acusación de la mayoría de los seguidores de Moscú, o bien lucha por el poder en el seno del P.C. chino como adelantan los portavoces de Occidente, la « revolución cultural » y las « exacciones » de sus « guardias rojos », han situado la polémica a una altura de exacerbación máxima, propicia para el rompimiento definitivo.

Veremos pronto Moscú imponiendo la celebración del tantas veces aplazado comicio del movimiento comunista internacional a fin y efecto de decretar la condena formal de la « desviación » china y su exclusión del bloque comunista mientras no cambie de actitud, recobrando así su libertad de movimiento para la realización de su política de superación económica y apaciguamiento con Occidente, y la posibilidad de reprimir las tendencias negativas para sí misma que, gracias a la rivalidad ruso-china, iban manifestándose en algunos P.C. hacia la responsabilidad propia y la autonomía.

Veremos al P.C. chino crear una nueva Internacional adicta, recogiendo los grupos rebeldes que se manifiestan en diversos países, destinados a reforzarse en relación directa con la moderación progresiva de los partidos tradicionales peones, como siempre, de la estrategia mundial rusa y cada día más integrados social e ideológicamente a la sociedad técnicocapitalista.

El examen, obligatoriamente esquemático aquí, de la coyuntura de crisis profunda que vive el mundo comunista, impone una serie de reflexiones, siempre condicionadas por el deseo de sacar de lo que existe con su naturaleza y sus experiencias propias, la mayor cantidad de enseñanzas útiles para

la orientación de la lucha por una libertad que debe poseer cada día contornos más concretos.

## LA REVOLUCION DESALIENADA DEL COMUNISMO

Hoy se puede adelantar que el marxismo, en tanto que doctrina susceptible de interpretar la historia, de ofrecer una teoría de acción revolucionaria « justa » y de proporcionar el modelo de organización de la sociedad futura en la que el hombre se realizaría a sí mismo totalmente, no puede ser ni aceptado ni aproximado por los hombres de progreso sin un análisis crítico severo. Las desviaciones aberrantes del reformismo social-demócrata castrador del espíritu revolucionario en Europa desde comienzos de siglo; la monstruosidad staliniana; la creación de la nueva clase de administradores sobre las cenizas de la burguesía y de la nobleza en la U.R.S.S.; el conflicto ruso-chino de hoy con todo lo que implica tal fenómeno, estas páginas negras en el pasivo de una ideología son cargas suficientes para situarla, en justicia, en un lugar más modesto, junto con todos los otros sistemas de pensamiento que han contribuido a la progresiva liberación de los hombres.

La contribución más importante al conocimiento más justo de la lucha por la libertad que nos depara la experimentación del comunismo es que la « dictadura del proletariado », « la democracia popular » u otros posibles asientos institucionales de este sistema no superan el estadio de la explotación del hombre por el hombre.

Djilas, comunista yugoslavo sufriendo prisión por « herejía », con su teoría sobre la nueva clase dirigente en régimen comunista, vendrá a confirmar las predicciones proféticas del anarquista Bakunin cuando diagnosticaba, durante las polémicas de la Internacional, detrás de los lemas de dictadura del proletariado, del partido vanguardista de la clase obrera, etc., la aparición de un tipo nuevo de explotación de la mayoría por una minoría, no ya al amparo de la posesión jurídica de la riqueza —tierra, herramientas de pro-

ducción, etc.— sino detrás de su función de « minoría consciente » y guía, ejercitando el poder en beneficio propio de hombres desempeñando las funciones de dirección por medio del ejército, del aparato del partido, de la burocracia estatal y de la tecnocracia empresarial.

La aspiración fundamental del socialismo sigue en busca de su realización: la participación responsable de todos los componentes de la colectividad en la determinación y en la administración de su vida.

Si, aceptando estas dos consecuencias, los hombres sinceramente comprometidos con el comunismo son capaces de alinearse en una posición de

reexamen hondo y se predisponen a dialogar con aquellos situados en otras perspectivas ideológicas revolucionarias, entonces la unidad interna de la Revolución podrá recobrase.

Frente al capitalismo, frente a las aberraciones totalitarias, la verdad última ilustrada por la crisis del comunismo reside en el planteamiento conceptual del socialismo de origen: « La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos. » Una experiencia revolucionaria inmensa está a la disposición de quienes se esfuerzan en explotarla, sabiendo que no es cuestión de volver a empezar. Se trata de seguir, asegurando la llegada al buen fin.

## Carta de Alemania

Reproducimos esta carta publicada en el « *Nouvel Observateur* » por creer que ella expresa una inquietud alentadora y a la par una realidad inquietante. No está en nuestros hábitos clasificar a los pueblos en bélicos y pacifistas. La política agresiva de las naciones es con harta frecuencia determinada por sus estructuras económicas y por corrientes político-filosóficas que alimentan las raíces psicológicas de los pueblos. La grandeza del hombre consiste en oponerse constantemente a esas corrientes retrógradas y en mantener una actitud combativa. El aporte al progreso de la Humanidad siempre lo realizaron esas minorías conscientes.

Hace casi dos años, con ocasión del veinte aniversario de la liberación de los detenidos de los campos de concentración, publicaron ustedes una carta que dirigí al profesor Jankelevitch, el cual tachaba de ignorante y de falsa buena consciencia a la totalidad de la juventud alemana. No conseguí en aquél entonces, convencer a Jankelevitch de que no tenía razón, pero la publicación de mi carta me hizo ganar muchos amigos franceses, judíos y no judíos. Su amistad me tranquilizó, y lo que me dijeron me liberó del fardo

que sobre mí pesaba hasta entonces: me creí liberada de esta responsabilidad fatal, agobiadora de ser alemana. Puesto que no cesaban de repetirme que sólo las convicciones individuales forman el hombre y que la nacionalidad nada tiene que ver con el individuo, acabé por creerme de su lado, su igual.

Pero la libertad no ha durado. Las elecciones de Hesse y de Baviera son testimonio de la subida de la N.P.D. La nominación del ex-nazi Kiesinger como Canciller (el presidente de la R.F.A. siendo susceptible, eso se cree

de un tiempo a esta parte, de haber contribuido a la construcción de los campos), la traición del Partido Socialista que acaba de entrar en un gobierno de coalición que ya no tendrá más oposición parlamentaria efectiva, la entrada del ex-ministro Strauss en el gabinete, son hechos cuya suma es de mayor peso, que los detalles particulares que lo componen, son los diferentes síntomas de una misma enfermedad que no ha sido jamás curada.

La libertad no ha durado : hace dos horas, la he perdido definitivamente, pues he encontrado, no ya en los periódicos, y en las noticias de la radio, si no en carne y hueso, en la calle, la bestia terrible que de nuevo levanta la cabeza, veinte años después : he participado a una de las demostraciones contra la reaparición del extremismo de derecha que se desarrolla actualmente un poco por todo en Alemania. En Tübingen, de donde les escribo, había unos tres mil manifestantes (sobre 50.000 habitantes, de los cuales son 10.000 estudiantes), particularmente estudiantes y algunos profesores. Podría estar contenta de esta asistencia pero vuelvo turbada : sobre la acera había algunos contra-manifestantes portadores de una pancarta donde se leía : « N.P.D. — no solamente tiemblan los judíos a la vista de esta sigla, pero pronto lo haréis vosotros ».

Sin duda eran unos fanáticos. Pero eran jóvenes de mi edad, jóvenes bien vestidos, con caras sonrientes, y hasta simpáticos. Se acabaron las películas documentales que vi en la escuela o en el cine, se acabaron los libros de historia y los testimonios ; eso acontecía hoy mismo y delante de mis propios ojos. A partir de ahí, el abismo se ha abierto de nuevo entre vosotros y yo —vosotros franceses, judíos y no judíos, vosotros detenidos de los campos y vosotros hijos e hijas de los que sufrieron por culpa de los alemanes, y yo « hija de los asesinos » que empecé a creerme libre, yo compatriota y contemporánea de asesinos en potencia, de fanáticos, pero también de burgue-

ses que votan por Strauss, que aprueban Lübke y Kiesinger, Globke y Vialon.

Con esos tres mil manifestantes, con los que, en otras ciudades alemanas, han reaccionado como Gunther Grass, que ha protestado públicamente contra la elección de Kiesinger, con los viejos socialistas que ya no se conocen desde que su partido se ha incorporado al partido de los Kiesinger y Strauss, con los que tienen miedo, me encuentro entonces del otro lado. Justificado o no, se ha terminado de sufrir de la herencia de nuestros padres y abuelos, a partir de ahora ; nosotros los jóvenes, sufrimos del presente y de las gentes que nos rodean y que en ocasiones tienen nuestra edad.

Y si hoy les escribo y pido a la redacción del « Nouvel Observateur » que publique mi carta es para dirigiros la palabra del otro lado », para rogaros una segunda vez que no nos abandonéis, a nosotros los jóvenes y los mayores, inocentes probablemente del pasado, pero entumecidos en un presente que nos asusta y que nos da vergüenza. No por el pasado sino por el presente, de nuevo estamos separados de vosotros, pero podemos todavía dirigiros la palabra y pedir os creáis en nosotros ; creed que estamos fuertes para la lucha contra esta eterna enfermedad, contra esta bestia terrible que vemos reaparecer. Ayudadnos con vuestra confianza o con vuestras manifestaciones, o impidiendo a vuestro gobierno de reforzar más en nuestro país un nacionalismo que ya ha despertado. Ayudadnos cuanto os sea posible, alentando nuestra resistencia, mostrándonos que conocéis nuestra existencia ; y que ponéis en nosotros vuestras esperanzas, pero dejad vuestras puertas de par en par abiertas, vosotros judíos o vosotros no judíos, hombres de izquierda y liberales, vosotros franceses que conocistéis el terror nacional-socialista, si jamás viene el día en que ya no podamos hacer frente al enemigo.

Iris STUHMEYER  
Tübingen.

Por último se echa en cara a estos jóvenes grupos que mientras que proclaman en todo momento su aspiración a la unidad, la entorpecen en la práctica con su misma aparición, que no hace otra cosa que aumentar la fragmentación sindical.

Son, todas estas objeciones, cuestiones de gran importancia para el futuro de la clase obrera española, y por eso mismo conviene que las examinemos con cuidado. Pero antes es necesario que hagamos una breve descripción de las nuevas organizaciones y de sus características fundamentales. Es evidente que puede darse el caso de que lo que digamos para unas sea inaplicable para las demás.

Los grupos sindicales aparecidos en los últimos tiempos han sido cuatro : la U.S.O. (Union Sindical Obrera), la A.S.T. (Acción Sindical de Trabajadores), la F.S.T. (Federación Sindical de Trabajadores), en el plano nacional, y la S.O.C. (Solidaridad de Obreros Catalanes) a escala regional.

Los programas de la A.S.T. y de la U.S.O. ponen de manifiesto una concepción socialista revolucionaria respecto al futuro del movimiento obrero español y de la sociedad que desean construir. Las declaraciones programáticas de la F.S.T., sumidas en una enunciación de principios, abstractos en demasía, muestran una peligrosa fidelidad que raya en el mimetismo de la doctrina de la Iglesia Católica. Prueba de ello es que ha sido la única organización sindical clandestina a la que le ha importado la postura reaccionaria de los Obispos españoles, creyéndose en la obligación (¿?) de sacar un panfleto sobre el tema.

Por otra parte, contribuye, a la caracterización confesional de la F.S.T., su adscripción a la C.I.S.C. (Confederación internacional de sindicatos cristianos).

La S.O.C., en su primer manifiesto, seguía una línea difusa, pero hace unos meses ha abandonado esa línea, que la conducía hacia el confesionalismo, por una más dinámica y de acuerdo con la lucha obrera.

Vemos, pues, que aunque la aparición de múltiples grupos sindicales, en vez de uno solo, podría tener su origen, en parte, en las dificultades de la clandestinidad, especialmente en las deficiencias para la comunicación entre los diferentes grupos obreros, a ello es necesario añadir otra causa : la diferente postura, que ante la confesionalidad, han adoptado estos grupos. En cuanto a la actitud que ante la revolución social adopte la F.S.T., poco puede decirse, dada la ambigüedad de su programa ; sin embargo, podemos afirmar que, a este respecto, su postura es mucho menos clara que la de los otros grupos sindicales (nos referimos a los de ámbito nacional).

## COMO JUSTIFICAN SU APARICION LAS NUEVAS ORGANIZACIONES?

Frente a la arteriosclerosis de las viejas organizaciones sindicales, las nuevas afirman su deseo de dinamicidad y renovación tanto doctrinal como táctica.

En primer lugar, los nuevos grupos sindicales consideran necesario superar las viejas disensiones entre las distintas tendencias del socialismo, especialmente la marxista y la anarquista. Para ello piensan que es preciso integrar en una síntesis armónica las aportaciones positivas de ambas direcciones, así como la aceptación, e incluso el aprovechamiento en beneficio del pueblo, del pluralismo ideológico socialista.

Muchos hombres del nuevo sindicalismo ven también la necesidad de incorporar a la visión socialista de la revolución los importantes replanteamientos y fundamentaciones teóricas de inspiración personalista.

Todo ello lo consideran imprescindible para superar los viejos dogmatismos, de

uno u otro signo, que en definitiva siempre resultan disgregadores de la acción obrera y entorpecedores de cualquier acción que tienda al perfeccionamiento doctrinal.

Las nuevas organizaciones aspiran además a incorporar a la acción sindical a todos aquellos obreros que de ningún modo estarían dispuestos a incorporarse a las antiguas organizaciones, debido a la incapacidad que creen ver en ellas para superar en la actualidad la división existente en el seno del sindicalismo español y ante la cual, ya en el pasado, se mostraron impotentes. Muchos de estos hombres creen ver en la deficiente actitud ante el problema de la unidad obrera, por parte de las antiguas organizaciones, una gran parte de su responsabilidad en el fracaso de la revolución del proletariado español.

Por otra parte, los hombres integrados en los nuevos grupos sindicales, consideran imposible superar desde dentro de las viejas organizaciones el anquilosamiento de la acción y la petrificación de los cuadros existentes en ellas. Piensan que esta grave dificultad se podrá superar mejor con una acción extrema, desde nuevos grupos, principalmente si esta acción halla eco en los militantes de la C.N.T., y la U.G.T. y llega a despertar en el seno de estas organizaciones un deseo sincero de evolución y progreso, principalmente en el terreno de la renovación de los cuadros y del perfeccionamiento organizativo.

Según los hombres de las organizaciones sindicales de reciente creación, la escasa renovación de los cuadros en las tradicionales ha producido a su vez un deficiente enfrentamiento con la realidad actual española, al quedarse anclados muchos de los dirigentes del viejo sindicalismo en la problemática y la táctica propias de 1936. Hay que resaltar a este respecto, el profundo contraste existente entre la avanzada edad de una gran parte de los cuadros de la C.N.T., y la U.G.T. y la juventud de los dirigentes de las nuevas organizaciones.

Sin embargo, cabe un grave peligro. El que al tratar de superar esos errores en los que innegablemente han caído las antiguas centrales sindicales españolas, los nuevos sindicalistas caigan en nuevas aberraciones, tan peligrosas o más aún que las que pretenden superar.

## LOS PROBLEMAS DEL NUEVO SINDICALISMO

A nuestro juicio, dos son los principales problemas que acechan al naciente sindicalismo. Por un lado, e de llegar a conformarse con una deficiente fundamentación teórica, debido a un absurdo deseo de acomodarse a la llamada « doctrina social de la Iglesia », hoy por hoy insuficiente y reaccionaria, a pesar de los intentos renovadores de los últimos años. Por otra parte, las nuevas organizaciones pueden poner en peligro la unidad obrera al contribuir a la proliferación de los grupos sindicales. Estas parecen ser las principales objeciones que las dos organizaciones tradicionales pueden hacer a las nuevas.

En cuanto al primer problema, el de la vinculación doctrinal a la Iglesia Católica, parece efectivamente superado en la A.S.T., y en la U.S.O., cuyos programas ponen de relieve una actitud plenamente revolucionaria ante problemas tales como : la propiedad, el estado, la libertad, la educación, etc. Esto es especialmente evidente en el programa de la A.S.T., sin duda uno de los más avanzados que existen actualmente en España. Por el contrario, como ya hemos señalado antes, la F.S.T. carece de una postura clara a este respecto. Su postura confusa pone de manifiesto una temerosa dependencia de la doctrina católica, dependencia que puede explicar su temor a la colaboración con los militantes comunistas en el seno de las Comisiones Obreras.

Sin embargo, es de esperar que a la hora de optar entre el « amarillismo » y la plena incorporación al movimiento obrero revolucionario, la F.S.T. se decida a imitar el ejemplo de los otros grupos.

Ahora bien, todos estos grupos, a excepción de la F.S.T., buscan en general, tanto desde el punto de vista ideológico como de los militantes que agrupan, apartarse no sólo de la confesionalidad, sino también de un peligro parecido y que podría hacer su aparición en ellos : la influencia clerical. Efectivamente, los nuevos sindicalistas ven con claridad el peligro del clericalismo, aún el de un clericalismo de izquierdas. En consecuencia, están dispuestos a oponerse a él con la misma firmeza que lo harían a cualquier otro género de clericalismo.

La posición de las nuevas organizaciones es la de un pleno respeto de las diferentes opiniones ante el problema religioso, incluido el ateísmo. Lo cual, por otra parte, pone de relieve una plena comprensión de la realidad española, la cual es incompatible tanto con una postura confesional como con una actitud de ateísmo militante por parte de las organizaciones obreras.

Examinemos ahora el peligro de la desunión. Los hombres del nuevo sindicalismo ven con claridad la necesidad de alcanzar la unidad superando todas las dificultades ideológicas e institucionales que a ello se opongan. Así lo ponen de manifiesto en sus declaraciones de principios, llegando algunas a afirmar, tal es el caso de la A.S.T., su carácter de organización provisional, dispuesta a desaparecer en el seno de una central unitaria.

El problema podría surgir de una insuficiente sinceridad en algunas de estas afirmaciones. El futuro, sin embargo, habrá de darnos la solución de lo que hoy solamente puede ser un interrogante.

Los grupos que integran el nuevo sindicalismo actual consideran que, dada la realidad del proletariado español actual, especialmente su recelo respecto a las antiguas organizaciones, su aparición en la escena sindical, lejos de fomentar la desunión, favorecen la integración de nuevos contingentes obreros en el terreno de la acción sindical, haciendo así más propicia la realización de la unidad en un futuro inmediato.

Las dificultades para la construcción de una gran Central Sindical Democrática, podrían tener su origen en una actitud de torpe orgullo y de autosatisfacción que llevase a determinados grupos a una postura de resistencia ante el hecho inevitable de la integración en una Central Sindical Unica y su consiguiente desaparición como grupos autónomos e independiantes, aunque no como tendencias. En otros casos, y aquí acude de nuevo a nuestra mente la F.S.T., las dificultades pueden proceder de vinculaciones ideológicas e incluso institucionales ajenas por completo a los intereses del pueblo.

Por último, no debe olvidarse la resistencia que habrán de oponer, y esta quizás sea la más grave dificultad, las organizaciones tradicionales apegadas en demasía a su glorioso pasado, especialmente en lo que atañe al problema de la falta de unidad, unidad que hoy es más necesaria que nunca, en orden a la futura realización de la clase obrera española, del conjunto de los bienes que la organización fascista del gobierno franquista, a la que únicamente se le denomina Organización Sindical Española, ha atesorado a sus expensas. Además, no debe olvidarse que la principal arma que el capitalismo español ha de usar en el futuro para derrotar a la clase obrera será, aparte del aburguesamiento, el fomento de la desunión sindical en tres centrales : una cristiana, otra socialista (?) y una marxista.

## Racismo en la «gran sociedad» norteamericana

# «Autobiografía», de Malcom X

Estamos en presencia del libro más poderosamente destructor del mito de la «Great Society» norteamericana.

Recordemos rápidamente la existencia fulgurante de Malcom Little, del Hermano Malcom X.

Nacido en 1925, en el Estado de Nebraska, bastión del racismo, de un padre pastor bautista, la vida de Malcom X fue, desde su más tierna infancia, marcada por la violencia, por la violencia de los demás, de los blancos. La primera parte del libro trata de la violencia: cuando su madre estaba embarazada de él, los miembros armados del Ku-Klux-Klan penetraron en casa de sus padres buscando a su propio padre, ausente en aquel momento.

Su infancia transcurría en un clima de violencia: su madre se volvió loca cuando su padre y sus cuatro tíos fueron asesinados por los blancos. En el hospicio en que fue colocado —más correccional que hospicio— descubrió que, quizás, todos los blancos no eran diablos... Pero, poco a poco, todas las puertas se le cierran. Al pasar los años, comprende que es un paria. Alumno brillante, le es aconsejado el oficio de carpintero, más adecuado para un negro. Huye y va a la gran ciudad a hacer suya la condición del negro ciudadano: a conocer la explotación, el servilismo, el vicio.

La condición degradante que impone la sociedad a este ser excepcional es total. De limpiabotas a proxeneta, de proxeneta a traficante de drogas. «Cazador» de clientes para un lupanar especializado en «perversiones» sexuales, descubre que la respetabilidad de los grandes de este mundo no es más que un sucio barniz que esconde los peores vicios.

En poco tiempo llega a perder el respeto a los blancos y el respeto a sí mismo. Ladrón, capturado por la poli-

cía, sufre una condena de siete años de cárcel. Es en la cárcel donde, bruscamente, en pocos días, escribe a Elijah Mohammed, Profeta de la pequeña secta de la Nación del Islán y acaba por afiliarse a dicha organización.

Cuando sale de la cárcel, y en pocos años, se convierte en el principal responsable de la extensión de la secta. Colaborador inmediato de Mohammed, llega a ser el número dos de la secta, de hecho su animador principal. Su nombre cataliza todo el odio de los blancos y toda la admiración de los negros: expresa en voz alta todo lo que la masa siente de una manera confusa. Cuando descubre que el ideal de la Nación del Islam es una fachada que oculta los peores enredos y las peores corrupciones, recibe una advertencia y acaba separándose de la organización. Va de peregrino a la Meca, descubre allí la fraternidad y la ausencia de racismo, recorre, en héroe, distintos Estados africanos y regresa a los Estados Unidos con grandes proyectos para extender la secta de los Musulmanes Ortodoxos y para radicalizar la lucha de sus hermanos de color.

Poco después, Malcom X muere asesinado. ¿A manos de quién? Hasta hace poco se pensaba que hubiera sido obra de miembros del Islam de Elyah Mohammed. Pero existe otra versión: los organismos represivos estadounidenses podían ser indirectamente responsables de su muerte.

La importancia de la «Autobiografía» de Malcom X responde a dos características fundamentales: su carácter de testimonio y la demostración de la inutilidad de la rebelión pura, sin apoyo y sin substrato ideológico.

El testimonio de Malcom constituye una terrible denuncia de la sociedad capitalista norteamericana: su vida es ejemplar porque sintetiza, en un solo hombre, la existencia diaria de los ne-

gros americanos y, por extensión, de todos los grupos minoritarios oprimidos y explotados.

El Malcom de la segunda parte del libro, reivindica la condición degradante del hombre que fue, se muestra orgulloso de haber sido una escoria de la sociedad: esta identificación le permite demostrar que la sociedad norteamericana existe tal como es gracias a esa condición degradante. Así como el capitalismo reposa sobre la explotación del obrero, el racismo no existiría sin la condición humillante que impone a sus víctimas, dentro de determinadas estructuras materiales.

Los negros son, en efecto, despreciables porque son ladrones, proxenetas, drogados. Jamás el blanco dice que esto es el resultado del ostracismo impuesto al hombre de color. No olvidemos, para comprender esta reacción, que hasta hace poco nuestra propia burguesía proclamaba que los obreros bebían, que pegaban a sus mujeres, que detestaban la limpieza, que eran —en una palabra.. despreciables.

El negro americano está totalmente condicionado hasta el punto que, a su modo de ver, la única probabilidad de evadirse de su infierno es imitar servilmente al blanco. Su única escapatoria es la de imitar al blanco civilizado, convertirse en un negro « que tiene el alma blanca ». Este fenómeno tiene unos efectos realmente destructores. Por eso, las acusaciones más violentas de Malcom X van dirigidas contra esta burguesía negra, estos intermediarios, que no son ni blancos ni negros. Su líder, Martin Luther King es su máximo representante, el arquetipo de esta « buena conciencia » del blanco que supone la existencia de una clase media negra —pequeños burgueses del racismo— que oscila continuamente entre uno y otro campo.

La primera parte del libro no es picaresca como pudiera suponerse. Malcom no se complace en esta descripción: está simplemente convencido de que el mostrar la realidad de la vida de los negros; al revelar toda la amplitud de su alienación, la hace comprensible, y favorece de esta forma la toma

de conciencia que puede conducirles a la rebelión abierta.

El final del libro es, a mi entender, desgarrador: este militante forjado en los más duros combates políticos, este organizador nato, este orador excepcional, descubre el carácter nihilista de los objetivos de los extremistas negros.

No ignora que su análisis es cierto, que su proceso —el de la sociedad norteamericana— cala hondo. Los medios de lucha son eficaces: pero ¿a dónde conducen? Su viaje a la Meca ha transformado su racismo a contrapelo. Ha visto a hombres blancos, amarillos, negros, orar juntos, sintiéndose hermanos. Son hermanos porque creen en un mismo ideal... Sin forzar demasiado nuestra imaginación podemos deducir que, al final de su vida, Malcom X había descubierto que lo que combatía era una determinada organización de la sociedad, que ese racismo era el fruto de un determinado sistema económico y que la solución del problema consistía en edificar una comunidad homogénea que reivindicase la transformación radical de la sociedad norteamericana. ¿Concluiremos diciendo que Malcom X fue un apóstol desconocido del socialismo? No. No lo creemos así. Por el contrario, la impotencia de esta rebelión, su incapacidad para desarrollarse en un contexto ideológico, demuestran la importancia capital de la existencia de corrientes del pensamiento socialista capaces de canalizar las rebeliones nihilistas y puras para transformarlas en revoluciones auténticas.

En este sentido, la personalidad poderosa de Malcom X carece de una prolongación positiva. Muerto, no deja tras de sí más que el ejemplo de un militante infatigable de completa dedicación a la causa de la dignidad humana.

El hecho de haber sido asesinado en el momento en que una toma de conciencia radical se substituía, en él, a una especie de vago misticismo, no es fortuito. La organización de la unidad afro-americana que estaba tratando de crear en el momento de su muerte, lanzaba un puente entre las fuerzas

ascendientes del « tercer mundo » y la base revolucionaria de los Estados Unidos. Resulta, en efecto, evidente que es sobre el pueblo negro de los Estados Unidos, sobre ese lumpen-proletariado, en quien debía recaer la tarea de provocar un cambio de régimen o de política y no sobre unas míticas fuerzas liberales que no pueden oponerse al imperialismo porque viven y prosperan a su sombra.

El gran mérito de Malcom X habrá sido el de dar a su vida, gracias a su fuerte personalidad, un carácter ejemplar total. En ese sentido, Malcom X, debe figurar en buen lugar, en el linaje ejemplar de Espartaco, y de todos los grandes hombres rebeldes de la Historia.

P. R.

## HOMENAJE A PICASSO

Con ocasión del 85 cumpleaños de Pablo Picasso, Francia rinde homenaje al gran pintor malagueño celebrando, en París, una exposición en la que está representada toda la obra del artista: pinturas, esculturas, cerámicas y grabados.

La exposición tiene carácter de acontecimiento único, ya que reúne 800 obras llegadas de todas partes del mundo y entre las cuales figura la propia colección del artista, que sale por primera vez a la luz pública. Dado el espacio que ocupan, las obras han sido divididas, para su presentación, entre tres museos nacionales y cinco galerías privadas.

Contemplada en su conjunto la obra de Picasso, resulta fácil comprender tanto su magnitud como la trayectoria pictórica seguida por el pintor a lo largo de su vida.

Los periodos rosa y azul, que cubren lo que pudiéramos llamar la primera etapa del artista, están representados por varios cuadros importantes llegados de distintos países.

« Las señoritas de Avignon » marcan el principio del periodo cubista, único en el que Picasso respondió a la

inspiración de los pintores contemporáneos de la época: Braque, Juan Gris y Matisse. Y a ese período pertenece la magnífica colección de retratos expuestos, tratados todos en tonos bistres, así como los temas conocidos del violín y de los arlequines. (Desgraciadamente, y debido a razones de protección alegadas por el museo propietario, uno de los lienzos más importantes no ha sido presentado: « Guernica », símbolo casi universal de nuestra guerra civil).

En « Las señoritas de Avignon » apuntan ya las primeras deformaciones y distorsiones que predominarían, más tarde, en la obra de Picasso: la que seguiría a su período neoclásico, en el que el artista se entrega a las formas plenas y las líneas curvas, utilizando intensamente el color. Pero esta armonía se rompe al realizar Picasso sus primeros retratos de frente-perfil, en los que acentúa las distorsiones y deformaciones implícitas ya en « Las señoritas de Avignon », rompiendo desde entonces con todas las estructuras y moldes tradicionales.

No obstante, la obra de Picasso es variadísima, sobre todo en los últimos años. Sus cuadros más recientes son los de un colorista consumado y están tratados con una gran economía de medios.

Cada periodo de la obra artística de Picasso ha causado una gran revolución en el mundo del arte. Su influencia en la pintura del siglo XX es indudable y ha abierto un sin fin de caminos nuevos al mismo tiempo que los ha cerrado casi todos a la originalidad: Picasso lo ha hecho y lo ha deshecho todo o casi todo, creando y reinventando constantemente, y dándonos una visión completa del mundo, si no muy atractiva, al menos genial.

Hay que observar, sin embargo, que Picasso ha pintado siempre partiendo de un tema figurativo: la abstracción pura ha sido substituida por el análisis en la mente de ese apasionado mediterráneo, exilado de su país por propia voluntad y por odio a la tiranía.

**¿SENDER EN ESPAÑA?**

De un tiempo a esta parte la prensa española se ocupa de la obra literaria de Ramón Sender. Considerado como uno de los mejores novelistas de nuestra generación, la obra de Sender era totalmente desconocida en España. Hoy se empiezan a publicar algunas de sus obras más representativas y es admirado por las nuevas generaciones de universitarios. El autor de « Requiem para un Campesino Español », una de las pocas obras de valor que tienen por cuadro nuestra pasada guerra civil, reside actualmente en Estados Unidos donde ejerce funciones de profesor en la Universidad de California. ¿A qué se debe este súbito interés por la obra de Sender? ¿Obedecerá como se ha insinuado a una política de captación iniciada y patrocinada por los servicios propagandísticos del régimen? O será más bien debido a la exigencia de las nuevas generaciones que anhelan conocer el pensamiento de la España peregrina? Queremos creer en la segunda de las hipótesis, pero sea como fuere, si la obra es respetada y el hombre no abdica, como deseáramos que así fuera, bien venido sea ese triunfo de Sender en las letras españolas.

**RUIZ JIMENEZ Y LOS « CUADERNOS PARA EL DIALOGO »**

Joaquín Ruiz Jiménez ex-ministro de Educación, ex-embajador, presidente internacional de Pax Romana y persona estimada en los medios del Vaticano, ha cesado en sus funciones de Director de « Cuadernos para el Diálogo », por considerar la dirección general de Prensa que no concurren en él « los requisitos de profesionalidad legalmente establecidos ». Ruiz Jiménez no poseía el título de periodista. Esta destitución confirma una vez más la influencia de los medios integristas e intransigentes. « Cuadernos para el Diálogo », expresión directa de la de-

mocracia cristiana, entendía realizar una política de democratización dentro de las estructuras del franquismo. Protegida por la Iglesia y al amparo del régimen, su diálogo se ha convertido en monólogo. Queremos creer en sus sinceras intenciones e inclusive, porqué negarlo, en sus páginas se han publicado trabajos críticos que requieren mucha valentía para firmarlos. Algunas de las soluciones propugnadas, particularmente, en lo que a los problemas del campo respecta, podrían firmarlas más de un socialista. Pero « Cuadernos para el diálogo » debe convenir que su situación privilegiada le inhibía para un diálogo sincero, y que las fuerzas verdaderamente antifranquistas y progresistas, en el amplio sentido de la palabra, mal podían dialogar sin libertad de expresión.

**GRATITUD DE LA COMUNIDAD****JUDIA**

En nombre de la Comunidad hebrea de Madrid y en nombre de todas las de España, el Sr. Max Mazín ha enviado un telegrama al Caudillo en el que expresa la satisfacción y la gratitud por la nueva ley orgánica y particularmente por el propuesto otorgamiento de la libertad religiosa, el Sr. Mazín termina su telegrama con estas sentidas palabras, implorando la protección divina para España y su pueblo, « hacemos votos por el bienestar de su excelencia y su gobierno ». Sin comentarios.

**EL COMERCIO ESPAÑOL****CON EL ESTE Y LA CHINA DE MAO**

Para nadie es ya un secreto que los rusos se comen las naranjas españolas y que a cambio de ello España recibe petróleo soviético. Después del intercambio de bailarines y de futbolistas vienen los negocios, pues como bien reza un proverbio francés el dinero no

tiene olor. El comercio de España con los países del Este europeo y la China continental ha crecido considerablemente en los últimos años y de manera singular en el actual. En 1964, año en que empiezan los intercambios comerciales de forma sólida y seguida, la importación española del citado grupo se estableció en 1.170 millones de pesetas, y la exportación alcanzó una cifra similar. En 1965 se llega a 1.500 millones en ambos sentidos y para los nueve primeros meses del presente año las adquisiciones españolas suman 2.478 millones de pesetas. Las previsiones para el futuro son más que optimistas.

#### ¿HASTA DONDE LLEGAN LAS RECOMENDACIONES?

El capitán general de Zaragoza don Enrique de Yncán Bolado, con fecha 28 de noviembre publica un artículo donde manifiesta que votar es un derecho y una obligación. Tras la letánica enumeración de los artículos del derecho civil y de derecho penal termina haciendo una llamada a la responsabilidad ciudadana. El Sr. Bolado (y con ese nombre ¿ha podido ser capitán general?) se olvida decir que en los patios de los cuarteles se habían dado órdenes formales a todos los soldados para que cumplieran sus deberes ciudadanos votando sí, se les entregaba la papeleta y a votar se ha dicho. Lo propio ha hecho la Iglesia. Ha recomendado que se vote según su conciencia pero ha organizado la salida de las monjas de clausura, las que como manzanas ovejillas del Señor votarían según las santas instrucciones de la Santa Iglesia.

#### AL HABLA CON RODRIGO ROYO Y PILAR NERVION

En el número de « SP » fechado 20 de noviembre, Rodrigo Royo publica su

« Carta del Director ». La carta se titula « Los que también fueron a la guerra ». En síntesis Rodrigo Royo dice : « Hay que decir que la situación de los mutilados de la zona roja es injusta, y debe remediarse inmediatamente. Ignoro cuántos pueden ser todavía los inválidos de la guerra civil que combatieron en el bando republicano. Pero sean los que sean, no cabe duda de que una inmensa mayoría de ellos cayeron en la zona roja por un mero azar geográfico ». Recordando más adelante que Alemania paga normalmente las pensiones de los ex combatientes de la División Azul, pide que se pague a los mutilados, a todos los mutilados que también fueron a la guerra. La magnanimidad cristiana del Sr. Royo no podía llegar más a destiempo. Acordarse hoy de los mutilados de la guerra al cabo de los 27 años que ésta finalizara nos parece de un cinismo monstruoso. Los hombres que combatieron en la guerra y que fueron mutilados, los que no pudieron por su incapacidad física hacer frente a sus necesidades, o perecieron o están ya muertos. Si alguno queda ha sabido organizar su vida y ganarse dignamente su subsistencia. Los ha habido, sépalo el Sr. Soyó que han estado con un solo brazo, o una sola pierna, trabajando en los bosques, en las minas, en los ferrocarriles, en los trabajos rudos que el exilio siempre ingrato les deparaba. Hoy la inmensa mayoría de esos hombres, pese a su incapacidad física, han sabido por su trabajo conquistar una posición más soportable y difícilmente alguno de ellos aceptaría esta humillante caridad. El Sr. Royo en su gesto magnánimo no debiera olvidar a los miles de niños que huérfanos de padres, o con padres inválidos, todavía sufren de esa infancia desgraciada. Su caridad, Sr. Royo, va de cara a la galería. Usted quiere mostrar a la faz del mundo la grandeza de alma del franquismo, pero no se da usted cuenta que hace el ridículo.

Por si esta desfachatez no fuera su-

ACTUALIDAD ESPAÑOLA - ACTUALIDAD ESPAÑOLA

ficiente, Pilar Narvi3n, corresponsal en Par3s de la prensa espa3ola, dedica unos comentarios que a fuer de sobados nos parecen totalmente exentos de veracidad. Pilar Narvi3n escribe que la repercusi3n de tales declaraciones ha tenido un gran eco en los medios exilados, lo que es una prueba (ah3 van las consabidas parrafadas), que da una idea de la sensibilidad en carne viva de los hombres del exilio hacia cualquier gesto que represente la liquidaci3n total de una Espa3a dividida. Prosigue Pilar Narvi3n, el exilio ha entrado en la fase sentimental en la que cualquier pretexto honroso les parece

bueno para el abrazo final... Luego Narvi3n nos saca un comandante de debajo de la manga conmovido y hasta con l3grimas en los ojos a la lectura de dicha carta.

Ignoro donde se informa la Se3orita Pilar Narvi3n, pero le ruego afile la pupila y los o3dos, pues nada de lo que cuenta responde a la realidad. ¿De d3nde ha sacado Pilar Narvi3n que esa carta ha tenido una gran repercusi3n en los medios exilados? Ni los inv3lidos ni los v3lidos, que son muchos, se dejan deslumbrar por la ret3rica demagogia del Sr. Royo ni menos de la suya.



